

REVISTA INTERDISCIPLINARIA DE ESTUDIOS AGRARIOS

Directora

Gabriela Martínez Dougnac (CIEA - UBA)

Comité Editorial

Eduardo Azcuy Ameghino (CIEA - UBA)

Mónica Bendini (GESA - UNCOMA)

Roberto Benencia (UBA - CONICET)

Silvia Cloquell (UNR - CONICET)

Gabriela Gresores (UNSA - UBA)

Carlos León (CIEA - UBA)

José Pizarro (INTA)

Víctor Horacio Rau (CONICET / FHYGS - UNaM)

María Isabel Tort (INTA - CONICET)

Comité Académico Asesor

Waldo Ansaldo

Susana Aparicio

Eduardo Basualdo

Daniel Campi

Norma Giarracca

Graciela Gutman

Ignacio Llovet

Miguel Murmis

Guillermo Neiman

Alejandro Rofman

Miguel Teubal

Comité Internacional

Armando Bartra

Maria de Nazareth Baudel Wanderley

Martín Buxedas

Cristóbal Kay

Sara Lara Flores

Maria Aparecida de Moraes Silva

Diego Piñeiro

Blanca Rubio

Secretario de Redacción

Pablo Volkind

N° 40

1er semestre de 2014

ISSN N° 1853-399X

REVISTA INTERDISCIPLINARIA DE ESTUDIOS AGRARIOS

La Revista Interdisciplinaria de Estudios Agrarios es una publicación académica, editada en el marco de las actividades del Centro Interdisciplinario de Estudios Agrarios de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires, que tiene como finalidad difundir investigaciones y promover el debate sobre temas agrarios desde la perspectiva de las ciencias sociales, económicas, históricas, antropológicas, geográficas y políticas.

La Revista posee una periodicidad semestral e incluye como secciones fijas las dedicadas a artículos, notas y comentarios, e ideas y debates, además de reseñas bibliográficas y contribuciones documentales. Cuenta asimismo con un Comité Editorial, un Comité Académico, un Comité Científico Internacional y una grilla de Evaluadores Externos.

La Revista Interdisciplinaria de Estudios Agrarios (antes Cuadernos del PIEA) se encuentra indizada en el catálogo de Latindex y es una de las revistas “Destacadas” por los investigadores de CONICET en la *Encuesta de revistas en ciencias sociales*, CONICET - Centro Redes (www.centroredes.org.ar/buscador).

Centro Interdisciplinario de Estudios Agrarios. Facultad de Ciencias Económicas, Universidad de Buenos Aires. Avenida Córdoba 2122, 2º piso, Código Postal 1120, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina.
E-mail: ciea@econ.uba.ar
Teléfono (54) 011 4374-4448 interno 6585.

© PIEA *Programa Interdisciplinario de Estudios Agrarios*.

Registro de propiedad en trámite.

ISSN N° 1853-399X

Impreso en Buenos Aires, Argentina – Printed in Buenos Aires, Argentina

Revista Interdisciplinaria de Estudios Agrarios

Nº 40, 1er semestre de 2014

Índice

Artículos

- Eduardo Azcuy Ameghino** 5
“Durmiendo con el enemigo”:
capitalismo y campesinado en Argentina
- Laura María Torres, Daniela Pessolano
y Marta Silvia Moreno** 37
Transformaciones territoriales y reproducción social
del campesinado en espacios extra-pampeanos
de tierras secas (Argentina). Aportes para el debate
- M. Marcela Crovetto** 77
La construcción de mercados de trabajo
“rururbanos” en Chubut.
Los casos de la producción de lana y de cereza
- Matías Omar Crespo Pazos** 105
La situación de los asalariados limoneros en Tucumán

Reseñas bibliográficas

- Blanca Rubio 139
El Dominio del Hambre. Crisis de hegemonía y alimentos
(Universidad Autónoma de Chapingo, Colegio de
Posgraduados, Universidad Autónoma de Zacatecas,
Juan Pablos, editor. México, 2014)
Víctor Quintana

“Durmiendo con el enemigo”: capitalismo y campesinado en Argentina

Eduardo Azcuy Ameghino¹

.....

Resumen

El objetivo de este artículo es considerar algunos aspectos de la situación de los campesinos en Argentina teniendo en cuenta que, más allá de las zonas estadística y conceptualmente grises, se trata de un país donde alrededor del 90% de sus habitantes poseen residencia urbana, y donde el porcentaje restante incluye también productores agrarios capitalizados, obreros rurales y otras categorías sociales. En este marco el problema principal que nos proponemos tratar es la vigencia y validez de la tendencia histórica de larga duración a la descampesinización inherente al desarrollo del capitalismo, polemizando explícitamente con las visiones que absolutizan y caricaturizan este postulado teórico, ignorando de buena o mala fe que dicha tendencia, si bien dominante, no resulta excluyente con la persistencia, e incluso –en tiempos, lugares y circunstancias acotadas- la ampliación, del número de esta clase de unidades domésticas.

Palabras clave: Campesinado - Capitalismo - Descampesinización - Argentina

1 CIEA - UBA

Summary

The aim of this article is to consider some aspects of the situation of the peasants in Argentina bearing in mind that, beyond the statistical and conceptual gray zones, it is a country where about a 90 % of its inhabitants are urban residents, and where the remaining percentage includes also capitalized farmers, rural workers and other social categories. In this frame the main problem that we propose to analyze is the force and validity of the historical long duration trend of to the “depeasantization” as part of the development of capitalism, discussing explicitly with the visions that absolutize and caricaturize this theoretical postulate, ignoring in good or bad faith that the mentioned trend, though dominant, it does not turn out to be exclusive with the persistence, and even - in times, places and fenced circumstances - the extension of the number of this class of domestic units.

Keywords: Peasants - Capitalism - Depeasantization - Argentina

Introducción

“Hay urgencias que si no se atienden ahora, para cuando lleguen las soluciones, ya va a ser tarde, porque no habrá más campesinos”.

B. L. Dirigente del Movimiento Campesino de Formosa

El objetivo de este artículo es reflexionar sobre algunos aspectos de la situación de los campesinos en Argentina durante aproximadamente los últimos veinticinco años, teniendo en cuenta que, más allá de las zonas estadística y conceptualmente grises, se trata de un país donde alrededor del 90% de sus habitantes poseen residencia urbana, y donde el porcentaje restante incluye también productores agrarios capitalizados, obreros rurales y otras categorías sociales. Al respecto, organizaciones que aspiran a representar al campesinado calculan que los productores familiares de tipo tradicional, no capitalizado, y sus familias, constituirían algo menos del 5% de la población.

En este marco el problema principal que nos proponemos tratar es la vigencia y validez de la *tendencia histórica de larga duración a la descampesinización inherente al desarrollo del capitalismo*, polemizando explícitamente con las visiones que absolutizan y caricaturizan este postulado teórico, ignorando de buena o mala fe que dicha tendencia, si

bien dominante, no resulta excluyente con la persistencia, e incluso –en tiempos, lugares y circunstancias acotadas- la ampliación, del número de esta clase de unidades domésticas.

En la dirección indicada comenzaremos analizando las características actuales de la población rural y su evolución durante las últimas décadas con el objetivo de precisar los rasgos del escenario demográfico dentro del cual se desenvuelve la presencia campesina. Una operación similar será realizada con las explotaciones agropecuarias con y sin límites definidos, prestando especial atención en el primer caso a las de menor superficie.

Asimismo, procurando conocer mejor los *fenómenos de contratendencia* expresados en períodos de estabilidad y/o incremento del número de unidades agrarias, focalizaremos el estudio en la región del noroeste argentino, manteniendo siempre presente la referencia a la evolución pampeana. Adicionalmente se considerarán sumariamente las razones que los sustentan, entre las que se destaca su relativa marginalidad/marginación respecto a los núcleos más dinámicos del capitalismo agrario.

Dos enfoques necesarios y complementarios para el estudio de la cuestión agraria, el capitalismo y la producción familiar

Al analizar la cuestión agraria moderna, es decir aquella que se desenvuelve en el marco del predominio en escala nacional del modo de producción capitalista –en nuestro caso en un país económicamente dependiente-, suele manifestarse una contradicción entre dos tendencias interpretativas, generalmente divergentes y contrapuestas, donde una representaría el punto de vista que enfatiza la ubicación del sector agrario como una parte integrada dentro de un sistema socioeconómico global, y otra remarca las particularidades del mundo rural aislándolas en lo fundamental de su contexto.

Acotando el análisis al núcleo de las preocupaciones que estimulan estas notas, podríamos traducir lo anterior en términos de dos líneas de trabajo, investigación y acción política en relación con la situación de la producción agraria familiar, en sus variantes chacarera y campesina, o campesina capitalizada y campesina tradicional.² Al res-

2 La caracterización de campesinos y chacareros la hemos discutido en: (Azcuy Ameghino, 2011; Martínez Dougnac y Azcuy Ameghino, 2010)

pecto, una de las formas más características que han adoptado dichos posicionamientos es la que distingue a quienes enfatizan la eficacia de los procesos históricos de descampesinización (y “deschacarización”), de los que resaltan los fenómenos asociados a la persistencia y vitalidad de los sectores campesinos.

En un planteamiento parecido del problema, Bartra señala que “el campesinado es un tema privilegiado por estos dos enfoques, pero las imágenes que de él arrojan son absolutamente divergentes. El primero confronta a los campesinos con las relaciones de producción y las clases ‘típicas’ del capitalismo, subraya lo que no son y anuncia su desaparición, el segundo se engolosina en sus particularidades, despliega clasificatoriamente su diversidad y pretende indagar lo que son en sí mismos con independencia del sistema que los contiene. El primero es, naturalmente, ‘descampesinista’ y ‘campesinista’ el segundo” (Bartra, 1986).

En mi opinión estas dos grandes tendencias, ambas emergentes de diferentes recortes y prioridades respecto a la observación de la realidad, pueden y deben ser armonizadas y articuladas en una síntesis conceptual que, evitando tanto el desarrollo unilateral de los enunciados principales que las caracterizan como el eclecticismo, potencie críticamente los aportes positivos de ambas orientaciones: como, por ejemplo, el reconocimiento de la tendencia de larga duración a la descampesinización, y la vigencia de las luchas del campesinado por sus reivindicaciones esenciales, comenzando por su derecho a la existencia, a la tierra y a su cultura.

La tarea por cierto no es fácil, toda vez que exige *ventilar desacuerdos de larga data, corregir errores, superar ignorancias, identificar y neutralizar juicios malintencionados, acotar los planteos donde la natural voluntad o necesidad política fuerza o manipula arbitrariamente la realidad, poner en evidencia y vencer argumentaciones insustancialmente prejuiciosas* y, sobre todo, rescatar y refinar teórica y políticamente todos aquellos contenidos de indudable utilidad para el análisis y la acción -digámoslo con claridad- en defensa de las distintas expresiones de la producción familiar.

Este compromiso –consistente con uno similar respecto de los proletarios y semiproletarios rurales, y con el resto del pueblo argentino- resulta fundamental, pues determina las coordenadas desde las cuales procuramos realizar los juicios de valor,³ seleccionamos marcos

3 Nótese que existen otras opciones y fórmulas para dicho compromiso, lo que da lugar a las lógicas disputas –en última instancia políticas- acerca de cómo se hallan organizados los intereses sociales en conflicto.

teóricos, nos planteamos objetivos, enunciamos y desarrollamos hipótesis y, en suma, direccionamos la práctica de la investigación, la docencia y la extensión.

Específicamente, alrededor del punto principal que nos proponemos desarrollar –la visión marxista de las relaciones entre el capitalismo, la producción agraria familiar y la desaparición de explotaciones- existen dos grandes tipos de problemas: los que forman parte de inexactitudes de formulación, y los que deben atribuirse a lecturas erróneas cualesquiera fueren los motivos que las inducen.⁴

Al respecto *comenzamos por descartar las visiones apologéticas del capitalismo* que bajo diversas formas, como las teorías clásicas de la modernización y el avance de la sociedad industrial, plantean hacer tabla rasa con los sujetos sociales –como campesinos y pueblos originarios- que resultan unilateralmente retratados como rémoras del pasado y trabas para el progreso global. Asimismo, desde las aparentes antípodas de este tipo de modulaciones ideológicas, y “simplemente porque el capitalismo funciona así”, también se acaba exaltando “la potencia productiva” del capital: “¿Tenemos admiración por los logros de un Grobocopatel en el terreno de la producción agropecuaria?”⁵ Sin ninguna duda. La Argentina socialista del futuro se va a encontrar con un grado muy elevado de la productividad del trabajo. Desmontar estructuras productivas de ese tipo... es pretender llevar las fuerzas productivas al nivel de un siglo atrás. Es simplemente barbarie” (Sartelli, 2010).

Con respecto al marxismo –sobre el cual, como queda visto, existen diferentes discursos que aspiran a expresarlo-, cabe remarcar que el núcleo de la obra de Marx consistió en la construcción del modelo teórico del régimen de producción capitalista -en “su normalidad” y con centro en sus bases de sustentación económicas-, *que como tal no exis-*

4 Un ejemplo -entre tantos parecidos- del reemplazo del conocimiento del marxismo por el mero prejuicio, tomado en este caso de un proyecto de tesis de maestría que acabo de leer elaborado en el marco de una institución académica argentina especializada en la problemática agraria, donde se hace referencia al “punto de vista de la ortodoxia marxista que considera la desaparición del campesinado como algo inminente”, y al “planteo evolucionista” de Lenin.

5 Entre otros componentes de su personalidad económica, Gustavo Grobocopatel es un gran capitalista agrario y terrateniente, que ha organizado mediante el sistema del pool de siembras operaciones agrícolas en una escala de decenas de miles de hectáreas. En este sentido es una de las caras más visibles –agente activo y beneficiario- de los procesos de concentración del capital, la producción y el uso de la tierra que se agudizaron en Argentina desde mediados de los '90, hallándose en curso en la actualidad, cuya contracara es la desaparición de buena parte de la pequeña y mediana producción pampeana de base familiar.

te en la realidad. En ella encontramos formaciones sociales concretas, históricas, plagadas de anomalías y especificidades ajenas al modelo;⁶ pero que en la medida que se articulan en torno al predominio del régimen del capital son pasibles de ser estudiadas, mejor que con cualquier otro instrumento analítico –especialmente si de lo que se trata no es de interpretar, sino de transformar-, bajo *la guía* de los conceptos fundamentales (explotación, plusvalía, renta del suelo, relaciones sociales de producción, clases, lucha de clases, estado, revolución, imperialismo, etc.) del materialismo histórico.

Como lo he expresado en otros trabajos (Azcuy Ameghino, 2007), no existiría el capitalismo –una relación social, histórica, de producción, basada en la compraventa de fuerza de trabajo libre- sin la efectiva vigencia de un proceso de *descampesinización suficiente*,⁷ que comienza mucho antes del predominio de este modo de producción, y continúa después de que ha alcanzado el rango de dominante. Como tal se trata de *un fenómeno incontrastable, de naturaleza tendencial, estadísticamente medido y comprobado.* Esta, y no otra, es la que algunos denominan “la predicción clásica de Marx sobre el desarrollo del capitalismo en la agricultura” (Djurfeldt, 1992).

Afirmación de carácter general que, sin duda, admite otros resultados posibles particulares –especialmente al tenerse en cuenta que la propuesta es (como quería Marx) moverse en el plano de las categorías históricas, no de las eternas; aun cuando al *estimar las probabilidades* de cada uno de los posibles desarrollos futuros se estableciera, acertadamente, la tendencia que la historia ha comprobado como *la más firme* (Azcuy Ameghino, 2005).

Por otra parte, enfrentados a sociedades e historias concretas, la exploración analítica de los fenómenos objeto de investigación debe encuadrarse en coordenadas determinadas de tiempo, lugar y circuns-

6 Para calibrar el modo en que el propio Marx contribuyó a sustentar este enunciado (y para aceptarlo, aún desde posturas alejadas del marxismo), resulta fundamental la lectura –entre otros textos- de sus obras *Las luchas de clases en Francia, El dieciocho brumario de Luis Napoleón*, y, *especialmente*, su copiosa correspondencia.

7 Vale insistir sobre la utilidad del concepto de “descampesinización suficiente” para *pensar históricamente el proceso de acumulación originaria de capital*, es decir el período durante el cual se produce la descomposición y parcial transformación de un sistema de relaciones sociales de producción y el desarrollo de un nuevo modo de producción. Lo cual no es un hecho absoluto, sino que debe considerarse en términos de predominio en escala social de una forma de organización social de la producción –en este caso la capitalista- por sobre otras que la precedieron y continúan coexistiendo con ella, aun cuando el capital prevalezca. *Sin una descampesinización suficiente no habría históricamente proletarios, ni capitalismo.*

tancias. En este sentido, una tendencia general –por ejemplo la desaparición de explotaciones agrarias, generalmente de base familiar- puede manifestarse, y de hecho lo hace, de diferentes y contradictorias maneras, incluidos fenómenos en contra tendencia. Así, es posible afirmar que bajo el estímulo del avance de la concentración del capital agrario en la región pampeana “las leyes naturales de la producción capitalista y los procesos de descomposición de agentes agrarios no capitalistas parecerían tener plena vigencia. Sin embargo, al pretender trasladar estas leyes del desarrollo capitalista a otras regiones del país, como la región del noroeste argentino (NOA), se observan procesos un poco diferentes” (Paz, 2011).

Al respecto la hipótesis básica que exploramos es que dichas “diferencias”, siendo sin duda síntesis de múltiples determinaciones, encuentran *un factor explicativo decisivo en el grado y modalidades de la implantación del capital en las diferentes regiones del país, y aún al interior de cada una de ellas*. Esto, y no el “trasladar” las leyes del desarrollo capitalista,⁸ explica, por ejemplo, que en el NOA se advierta una evolución de la estructura social agraria parcialmente diferente a la registrada en la pampa húmeda.⁹ En este sentido, resulta esperable que las mencionadas “leyes” se expresen, registren un *quantum* de eficacia (mucho, poco o casi nada), a tono con el capitalismo realmente existente en cada territorio objeto de análisis.¹⁰

Dirigiendo nuestra indagación en dirección de esta anunciada diversidad, comenzamos por relacionar el volumen y vitalidad del mundo agrario con las características y desarrollo histórico de la población rural, incluidos sus matices regionales. Desde esta perspectiva revisare-

8 El conocimiento de (una teoría sobre) las leyes del desarrollo capitalista puede formar parte de la caja de herramientas del investigador, no siendo algo que “se traslade” de una realidad a otra, sino un instrumento (una guía) para el estudio del modo de producción basado en el capital, el cual se expresa mediante formas e intensidades particulares y específicas en diferentes tiempos, lugares y circunstancias. El análisis concreto de cada situación concreta es, según afirmara alguna vez Lenin, el alma viva del marxismo.

9 Como se verá más adelante, en determinadas regiones y provincias no se replican fenómenos de desaparición de pequeñas explotaciones similares a los generalmente observables en la región pampeana.

10 Las que podríamos denominar leyes generales del desarrollo del capital –tendencia a su concentración y centralización, ley del valor, tendencia descendente de la cuota de ganancia, etc.- son referencias teóricas que pueden guiar la investigación de estructuras socioeconómicas en las que predomine el modo de producción capitalista, estando determinados los resultados y conclusiones del análisis por las características específicas que asume en cada región o territorio dicho régimen.

mos a continuación algunos aspectos de su evolución, ubicados alrededor de la hipótesis que afirma que el descenso acentuado del número de habitantes de carácter rural constituye un indicador –grueso y general- de la trayectoria seguida durante el último medio siglo por las estructuras socioprodutivas agrarias, especialmente las basadas en la pequeña y mediana producción de base familiar, chacarera y campesina.

Una mirada a la actual población rural en Argentina y a su evolución histórica

De acuerdo con la información proporcionada por el Censo Nacional de Población realizado en 2010, sobre 40.117.096 de habitantes del país, se cuentan 36.517.332 que poseen residencia urbana, *equivalentes al 91% del total de los argentinos*. Asimismo, la población rural –residente en localidades de menos de 2.000 habitantes o en campo abierto- está compuesta por 3.599.764 personas, un 9% del total, que se distribuyen del siguiente modo: 1.307.701 (3,3%) agrupados en poblados y 2.292.063 (5,7%) dispersos en el campo abierto.¹¹

Las provincias que superan el 20% de población rural son Misiones, Catamarca y Santiago del Estero; se ubican entre el 18 y el 20% Formosa, Tucumán y Mendoza; mientras que entre el 15 y el 18% se cuentan La Pampa, Corrientes y Chaco.

En cantidades absolutas de población rural Buenos Aires encabeza el listado, seguida de Córdoba y Mendoza, todas con más de 300 mil habitantes; luego siguen Santa Fe, Misiones, Tucumán y Santiago del Estero, entre 200 y 300 mil; y a continuación, superando los 100 mil, Entre Ríos, Corrientes, Chaco y Formosa.

Del cruce de ambas mediciones surgen como las provincias cuya población rural es más significativa Misiones, Santiago del Estero, Mendoza, Tucumán, Formosa, Corrientes y Chaco.

Una visión más precisa de la distribución de la población se obtiene a través de una observación regional, para lo cual hemos construido los correspondientes cuadros, comenzando por el territorio pampeano.

11 Una interesante y necesaria discusión crítica sobre los criterios de diferenciación rural-urbana, en: (Castro y Reboratti, 2007).

Cuadro 1.

Población urbana y rural de la región Pampeana, por provincia, año 2010

Provincia	Total de población	Urbana	%	Rural					
				Total	%	Agrupada	%	Dispersa	%
Buenos Aires	18.515.235	18.080.591	97,7	434.644	2,3	225.437	1,2	209.207	1,1
Córdoba	3.308.876	2.966.815	89,7	342.061	10,3	172.791	5,2	169.270	5,1
Entre Ríos	1.235.994	1.059.537	85,7	176.457	14,3	60.382	4,9	116.075	9,4
La Pampa	318.951	265.306	83,2	53.645	16,8	37.264	11,7	16.381	5,1
Santa Fe	3.194.537	2.902.245	90,9	292.292	9,1	153.396	4,8	138.896	4,3
Totales	26.573.593	25.274.494	95,1	1.299.099	4,9	649.270	2,4	649.829	2,5

Fuente: elaboración propia en base a INDEC. Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2010.

Buenos Aires incluye la Capital Federal.

Cuadro 2.

Población urbana y rural de la región de Cuyo, por provincia, año 2010

Provincia	Total de población	Urbana	%	Rural					
				Total	%	Agrupada	%	Dispersa	%
Mendoza	1.738.929	1.406.283	80,9	332.646	19,1	55.704	3,2	276.942	15,9
San Juan	681.055	593.383	87,1	87.672	12,9	37.617	5,5	50.055	7,4
San Luís	432.310	383.340	88,7	48.970	11,3	27.329	6,3	21.641	5,0
Totales	2.852.294	2.383.006	83,5	469.288	16,5	120.650	4,3	348.638	12,2

Fuente: elaboración propia en base a INDEC. Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2010.

Cuadro 3.

Población urbana y rural de la región Patagónica, por provincia, año 2010

Provincia	Total de población	Urbana	%	Rural					
				Total	%	Agrupada	%	Dispersa	%
Chubut	509.108	464.268	91,2	44.840	8,8	26.286	5,2	18.554	3,6
Neuquén	551.266	505.012	91,6	46.254	8,4	17.060	3,1	29.194	5,3
Río Negro	638.645	555.970	87,1	82.675	12,9	40.436	6,3	42.239	6,6
Santa Cruz	273.964	263.243	96,1	10.721	3,9	5.193	1,9	5.528	2,0
Totales	1.972.983	1.788.493	90,6	184.490	9,4	88.975	4,5	95.515	4,9

Fuente: elaboración propia en base a INDEC. Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2010.

Cuadro 4.

Población urbana y rural de la región Noreste, por provincia, año 2010

Provincia	Total de población	Urbana	%	Rural					
				Total	%	Agrupada	%	Dispersa	%
Corrientes	992.595	822.224	82,8	170.371	17,2	35.770	3,6	134.601	13,6
Chaco	1.055.259	892.688	84,6	162.571	15,4	34.039	3,2	128.532	12,2
Formosa	530.162	428.703	80,9	101.459	19,1	24.019	4,5	77.440	14,6
Misiones	1.101.593	812.554	73,8	289.039	26,2	54.389	4,9	234.650	21,3
Totales	3.679.609	2.956.169	80,3	723.440	19,7	148.217	4,1	575.223	15,6

Fuente: elaboración propia en base a INDEC. Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2010.

Cuadro 5.

Población urbana y rural de la región Noroeste, por provincia, año 2010

Provincia	Total de población	Urbana	%	Rural					
				Total	%	Agrupada	%	Dispersa	%
Catamarca	367.828	283.706	77,1	84.122	22,9	59.637	16,2	24.485	6,7
Jujuy	673.307	588.570	87,4	84.737	12,6	39.571	5,9	45.166	6,7
La Rioja	333.642	288.518	86,5	45.124	13,5	30.730	9,2	14.394	4,3
Salta	1.214.441	1.057.951	87,1	156.490	12,9	59.104	4,9	97.386	8,0
Santiago del Estero	874.006	600.429	68,7	273.577	31,3	71.589	8,2	201.988	23,1
Tucumán	1.448.188	1.170.302	80,8	277.886	19,2	39.812	2,8	238.074	16,4
Totales	4.911.412	3.989.476	81,2	921.936	18,8	300.443	6,1	621.493	12,7

Fuente: elaboración propia en base a INDEC. Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2010.

Cuadro 6.

Población rural argentina, agrupada y dispersa según regiones, año 2010

Regiones	Población rural	Agrupada	%	Dispersa	%
Pampeana	1.299.099	649.270	50.0	649.829	50.0
Cuyo	469.288	120.650	25.7	348.638	74.3
Patagonia	184.490	88.975	48.2	95.515	51.8
NEA	723.440	148.217	20.5	575.223	79.5
NOA	921.936	300.443	32.6	621.493	67.4
Totales	3.598.253	1.307.555	36.3	2.290.698	63.7
% s/ Pobl. total	9	3,3	-	5,7	-

Fuente: elaboración propia en base a INDEC. Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2010.

Aunque se trata de un fenómeno en general conocido, la información proporcionada por los cuadros cuantifica con elocuencia el carácter de país esencialmente urbano de la Argentina, donde las dos regiones –NEA y NOA– que concentran mayor porcentaje de población rural no alcanzan a la quinta parte de sus habitantes.

Por otro lado, cabe señalar con claridad que dicha población incluye al campesinado tradicional,¹² el cual –siendo una parte importante– suma a una totalidad donde coexiste con otros sujetos sociales, como campesinos capitalizados (chacareños o *farmers*), proletarios, diversas categorías de agentes del capital mercantil, etc.¹³

Estas precisiones ayudan a estimar el peso relativo a escala social del país de la clase de productores directos de tipo familiar no capitalizado, y con ello a pensar al campesinado en términos relativos al interior del que podríamos denominar el pueblo argentino, con todos los mensajes políticos, ideológicos y teóricos que dicha ubicación entrega y trasmite.

Tomando al presente –recién cuantificado– como punto de llegada, resulta extremadamente relevante establecer la orientación y la intensidad de la evolución de las relaciones, en principio a nivel nacional, entre la población urbana y rural a lo largo de los últimos 115 años.

12 En las provincias norteafricanas del país —Salta, Chaco, Jujuy, Formosa, y Santiago del Estero— más de la mitad de los que viven en áreas rurales dispersas tienen Necesidades Básicas Insatisfechas. Estas mismas cinco provincias (junto a Corrientes) tienen la incidencia más alta de NBI en áreas rurales agrupadas. (Banco Mundial, 2007).

13 “La visión simplista y tradicional de lo rural estaría siendo fuertemente erosionada por una serie de cambios que están sucediendo en ese ámbito: la creciente aparición de la multiocupación en la población que podríamos en principio pensar como rural, la aparición en ese ámbito de actividades no agropecuarias como industrias y servicios, la revalorización del campo como lugar de residencia, la aparición de otros usos del ambiente no urbano como la valorización paisajística y cultural, la ampliación de las actividades ligadas al ocio, la conservación ambiental como objetivo de la instalación humana, el progresivo aumento de la movilidad territorial de una población antes considerada como casi inmóvil”. (Castro y Reboratti, 2007, p. 3).

Cuadro 7.

Evolución de la población urbana y rural argentina en porcentajes sobre la población total, 1895-2010.

Población	1895	1914	1947	1960	1970	1980	1991	2001	2010
Urbana	37,4	52,7	62,2	72,0	79,0	82,8	88,4	89,3	91,0
Rural	62,6	47,3	37,8	28,0	21,0	17,2	11,6	10,7	9,0
Total	100								

Fuente: elaboración propia en base a INDEC.

Los porcentajes expuestos muestran con claridad cual es *la tendencia histórica* que caracteriza la existencia y la dinámica de la población rural total entre fines del siglo XIX y comienzos del XXI. Sobre esta base, *pero sólo sobre esta base*, cobran su significación más plena afirmaciones actuales –con las que coincidimos- en el sentido de que “el campesino existe y se resiste a desaparecer”, especialmente en el norte del país (Paz, 2011).

La población rural en el NOA

Como se ha señalado, tanto en el NEA (encabezadas por Misiones y Formosa) como en el NOA (Catamarca y Santiago del Estero) se ubican casi todas las provincias con mayor cantidad de población rural, incluidos en ella contingentes relativamente importantes –aunque de difícil cuantificación- de campesinos.

En este sentido, interesa identificar la especificidad del comportamiento de dicha población en la región del NOA teniendo en cuenta la tendencia vigente en el plano nacional, en el cual entre 1980 y 2010 los habitantes rurales pasaron del 17,2% al 9%. En esta dirección, el cuadro 8 indica que durante los 30 años concernidos la población rural del NOA descendió del 33,7% al 18,8%. Así, mientras los habitantes en áreas urbanas duplicaron su número, sumando casi dos millones más de personas, los rurales registraron un retroceso -relativamente pequeño en valores absolutos- de alrededor de 93.000 habitantes, equivalentes al 9%, lo que en el mejor de los casos reflejaría un prolongado estancamiento fuertemente contrastante con el dinamismo del crecimiento urbano.

Cuadro 8.

Evolución de la población urbana, rural y total en la región NOA, porcentaje de variación entre extremos de la serie, y porcentaje de la población rural sobre la total, 1980-2010.

Población	1980	1991	2001	2010	Diferencia 1980/2010
Urbana	1.997.245	2.736.907	3.504.129	3.989.476	+ 100 %
Rural	1.015.142	940.631	954.141	921.936	- 9 %
Total	3.012.387	3.677.538	4.458.270	4.911.412	+ 63 %
% rural s/total	33,7	25,6	21,4	18,8	--

Fuente: elaboración propia en base a INDEC.

La heterogeneidad territorial, no sólo interregional, sino al interior mismo de cada región, hace necesario agudizar la mirada a efectos de identificar las modalidades puntuales a nivel provincial en que el movimiento de la población determina los valores y porcentajes generales recién observados. Para ello nos valemos del cuadro 9.

Cuadro 9.

Evolución de la población rural del NOA según provincias, 1980-2010 (porcentajes).

Provincias NOA	1980	1991	2001	2010
Catamarca	42,5	30,2	26,0	22,9
Jujuy	26,4	18,4	15,0	12,6
La Rioja	38,3	24,3	16,9	13,5
Salta	28,2	21,0	16,6	12,9
Sgo del Estero	48,1	39,3	33,9	31,3
Tucumán	29,1	23,4	20,5	19,2

Fuente: elaboración propia en base a INDEC.

Como se desprende de los porcentajes expuestos, la pérdida de significación relativa de la población rural viene constituyendo un fenómeno generalizado en el conjunto del NOA, al cual difícilmente se haya mantenido ajena la estructura agraria de la región.

En este sentido, agregamos un nuevo elemento de juicio al análisis mediante la evaluación del comportamiento -durante los últimos períodos intercensales- de las dos modalidades a través de las cuales las estadísticas oficiales registran a la población rural, notándose –como indica el cuadro 10- que sólo en Catamarca y La Rioja es superior la cantidad de habitantes localizados en pueblos de hasta 2000 residentes, mientras que Santiago del Estero y Tucumán presentan los porcentajes más grandes de pobladores dispersos en campo abierto.

Asimismo, es posible comprobar que durante los veinte años relevados ha sido más intenso el ritmo de pérdida poblacional entre los habitantes dispersos –con mayor proporción de presencia de familias campesinas- que en los reunidos en pequeñas urbanizaciones.

Cuadro 10.

Evolución de la población rural agrupada y dispersa de las provincias del NOA, 1991-2010 (porcentajes).

	Agrupada			Dispersa		
	1991	2001	2010	1991	2001	2010
NOA	19,9	17,9	16,2	10,3	8,1	6,7
Catamarca	19,9	17,9	16,2	10,3	8,1	6,7
Jujuy	6,0	6,0	5,9	12,4	9,0	6,7
La Rioja	15,5	10,5	9,2	8,8	6,4	4,3
Salta	5,4	5,7	4,9	15,6	10,9	8,0
Sgo del Estero	8,9	8,1	8,2	30,4	25,8	23,1
Tucumán	3,3	3,3	2,8	20,1	17,2	16,4

Fuente: elaboración propia en base a INDEC.

En suma, el 81% de la población del noroeste argentino se agrupaba en 2010 –último registro disponible- en poblaciones de más de 2000 habitantes, mientras que el resto se componía de unas 300 mil personas contabilizadas en pequeños pueblos y parajes, y 621 mil radicadas en campo abierto. Resultados que a su vez constituyen el coyuntural punto terminal de una evolución cuantitativa en virtud de la cual la participación de la población rural sobre el total descendió en treinta años un 44%, para pasar del 33,7% al 18,8% tal como indica el cuadro 8.

Establecidas las características de las tendencias demográficas generales, entendidas como indicadores indirectos del desarrollo del espacio vital del sujeto social específicamente campesino, procuraremos ampliar el análisis incorporando ahora información proporcionada por los censos nacionales agropecuarios.

Evolución de las explotaciones agropecuarias del NOA

Al igual que se ha realizado con la población, examinamos la evolución del número de explotaciones agropecuarias a través del período más prolongado que los censos nacionales agropecuarios permiten manteniendo un mínimo de consistencia en materia de confiabilidad en la recolección y el empalme de los datos, lo cual determina un segmento temporal de 42 años encerrado entre 1960 y 2002.

Por otra parte, en el marco del regionalmente heterogéneo desarrollo del capitalismo argentino recién hacia 1960 comienza a verificarse estadísticamente *en escala nacional* un descenso de la cantidad de unidades agrarias, luego del pico algo imprecisamente ubicado en 1952 que corona, partiendo del censo de 1895, más de medio siglo de crecimiento relativamente ininterrumpido del número de explotaciones en línea con los diversos procesos regionales de avance horizontal de la producción agropecuaria (Azcuy Ameghino, 1998).

Cuadro 11.

Evolución de la cantidad de explotaciones agrarias en Argentina, la región pampeana y el NOA -incluidas las provincias que lo integran-, diferencias entre los extremos de la serie y explotaciones que desaparecen por año, 1960-2002

Provincias NOA	1960	1988	2002	Diferencia 1960-2002	Diferencia 60-02 (%)	Desaparecen por año
Catamarca	7.789	6.988	6.694	1.095	14,1	26
Jujuy	5.802	4.286	4.061	1.741	30,0	41
La Rioja	6.583	5.374	5.852	731	11,1	29
Salta	7.509	4.798	5.575	1.934	25,8	46
Santiago del Estero	28.146	11.532	10.830	17.316	61,5	412
Tucumán	20.978	15.998	9.555	11.423	54,5	272
Totales NOA	76.807	48.976	42.567	34.240	44,6	815
Total país	471.756	378.357	297.425	174.331	36,9	4.151
Región pampeana	251.150	188.165	134.112	117.038	53,4	2.787

Fuente: elaboración propia en base a INDEC, censos nacionales agropecuarios.

Como puede advertirse, y hasta donde es posible conceptualizar los fenómenos registrados por la medición estadística, resulta un *hecho claramente demostrado que la tendencia general que muestra la evolución del número de las explotaciones agrarias -durante los 42 años considerados- es a la disminución de unidades*, fenómeno que se expresa tanto en la región pampeana como en el NOA, donde se destacan en primer lugar Santiago del Estero y Tucumán, seguidas en un segundo bloque por Jujuy y Salta, siendo Catamarca y La Rioja las que muestran los porcentajes menores.

Esta dirección tendencial aparece consistente con el avance durante las últimas décadas del régimen de producción capitalista, el cual se ha verificado de manera disímil en todas las regiones del país, y aún al interior de cada uno de los territorios, en los que coexisten áreas cuya producción se halla sólidamente organizada socialmente por el capital, con espacios más o menos marginales y periféricos respecto a las anteriores.

Factible de ser contrastada con estos enunciados (y siempre considerada como una síntesis de lo observado/conceptualizado hasta un momento histórico concreto y guía para la investigación posterior), la teoría postula que “la lucha de la competencia se libra mediante el abaratamiento de las mercancías. La baratura de las mercancías depende, *caeteris paribus*, del rendimiento del trabajo y éste de la escala de producción. Según esto, los capitales más grandes desalojan necesariamente a los más pequeños... al desarrollarse el régimen capitalista de producción, aumenta el volumen mínimo del capital individual necesario para explotar un negocio en condiciones normales. Por tanto, los capitales más modestos se lanzan a las órbitas de producción de que la gran industria sólo se ha adueñado todavía de un modo esporádico o imperfecto. Aquí, la concurrencia actúa vertiginosamente, en razón directa al número y en razón inversa al volumen de los capitales que rivalizan entre sí. Y termina siempre con la derrota de muchos capitalistas pequeños, cuyos capitales son engullidos por el vencedor, o desaparecen” (Marx, 1965, p. 3).

Mediante el cuadro 11 hemos identificado *la tendencia principal* que afectó durante un segmento temporal significativo –una masa crítica de años- al conjunto de las explotaciones agrarias *con límites definidos* de la región NOA. Sin perjuicio de ello, y trasladando a las ciencias sociales el principio que afirma que “el universo parece ser aproximadamente el mismo en cualquier dirección, con tal que se le analice a gran escala... y se ignoren las diferencias a pequeña escala” (Hawking, 1965, p. 69), procedemos a examinar con mayor detenimiento el comportamiento del número de explotaciones durante el período y en las provincias bajo análisis.

Un primer resultado de este ejercicio se muestra en el cuadro 12, donde se identifican las modalidades provinciales del fenómeno regional de disminución del número de unidades dividiendo el período en dos tramos intercensales, manteniendo siempre a la vista los datos correspondientes a la región pampeana.

Observamos así especificidades y particularidades que *no desmienten, sino que enriquecen y complementan*, la capacidad explicativa de las conclusiones generales, entre las cuales -sobre la base de que el ritmo de desaparición no es similar para todas las provincias ni subperíodos- cabe mencionar: 1) mientras en la región pampeana es mayor la eliminación de explotaciones entre 1988 y 2002, en el NOA ocurre notoriamente lo contrario; 2) salvo el caso inverso de Tucumán, la intensidad de la pérdida de establecimientos es marcadamente superior

entre 1960 y 1988; 3) es significativa la disminución de las unidades registrada en Santiago del Estero y Tucumán, aunque con cadencias disímiles, ya que en la primera el fenómeno se concentra casi en su totalidad en el primer período, mientras que en la segunda lo hace -con menor agudeza- en el segundo; 4) entre 1988-2002 en La Rioja y Salta se produce *una reversión de la tendencia general*, contabilizándose un mayor número de explotaciones, lo cual da cuenta de asimetrías y factores contrarrestantes respecto a la dirección de la tendencia dominante,¹⁴ lo cual constituye un interesante problema de investigación.

Cuadro 12.

Evolución del número de explotaciones con límites definidos del NOA según provincias, en los períodos 1960-1988 y 1988-2002, y diferencias en cantidad y porcentaje.

Provincias NOA	Diferencia 1960-1988	% Diferencia 1960-1988	Eliminadas por año	Diferencia 1988-2002	% Diferencia 1988-2002	Eliminadas por año
Catamarca	801	10.4	29	294	4,2	21
Jujuy	1.516	26.1	54	225	5,2	16
La Rioja	1.209	18.4	43	+ 478	+ 8,9	+ 34
Salta	2.711	36.1	97	+ 777	+ 16,2	+ 56
Santiago del Estero	16.614	59.0	593	702	6,1	50
Tucumán	4.980	23.7	178	6443	40,2	460
Total NOA	27.831	36.2	994	6.409	13,1	458
Total Pampeano	62.985	25.1	2.249	54.053	28.7	3861

Fuente: elaboración propia en base a INDEC, censos nacionales agropecuarios.

14 El fenómeno referido es un buen disparador para recordar la manera en que Marx pensaba teóricamente, por ejemplo al explicar los movimientos contradictorios alrededor de la caída de la tasa de ganancia, incluidas sus recuperaciones parciales, las cuales atribuye “al juego de influencias que contrarrestan y neutralizan los efectos de esta ley general, dándole simplemente el carácter de una tendencia, razón por la cual presentamos aquí la baja de la cuota de ganancia como una tendencia a la baja simplemente. Entre las causas que contrarrestan la ley que estamos examinando, las más generalizadas son las siguientes...”. (Marx, 1965, t. III, p. 232).

Además de las unidades de organización de la producción agropecuaria con superficies y contornos bien especificados, en Argentina existen explotaciones que se caracterizan por *la imprecisión o ausencia de límites definidos*. Al respecto el Manual del Censista las describe como tierras que suelen formar parte de una unidad mayor (INDEC, 1988, p. 148), contándose entre ellas: a) “Campos comuneros”, que incluyen terrenos cuya tenencia se remonta a las mercedes y ventas de la época colonial, pudiendo incluir fracciones de uso común por los productores, generalmente para pastoreo. En general se registra la superposición de derechos intra e intercomunitarios y la presencia de ocupantes con permiso y de hecho. Otros nombres que reciben los campos comuneros son: comunidad, mancomunidad, merced, estancia, estancia indivisa, o el de un antiguo titular o administrador. b) “Reservas indígenas”, denominación utilizada para una determinada extensión de tierras “cuando por un instrumento legal (ley, decreto, etc.) se le reconoce como propiedad a una comunidad indígena”, definida como un conjunto de familias descendientes de los antiguos pobladores aborígenes, que por lo general además de los lotes que corresponden a cada una suelen reservar porciones de campo para el uso común. c) Los “parques o reservas nacionales”, donde existen lugares ocupados por productores que ejercen diversas formas de tenencia y usos del suelo, permanentes o estacionales (veranada-invernada). d) “Otras tierras fiscales” ocupadas total o parcialmente por productores cuyas explotaciones no se hallan delimitadas con claridad. e) “Tierras privadas” donde también se encuentran ocupantes que producen en lotes que no se hallan claramente delimitados.¹⁵

Como se desprende de la enumeración, resulta razonable afirmar la hipótesis –ilustrada por numerosos trabajos de campo– de que las referidas unidades sin límites definidos son titularizadas en gran medida por el campesinado tradicional. Complementariamente, antes de revisar algunas estadísticas, deseamos acompañar el enunciado anterior con el que plantea que en líneas generales dicho tipo de explotaciones se ubica en zonas relativamente alejadas –en el sentido de débilmente influenciadas– de los núcleos más dinámicos del capitalismo dependiente argentino.

Interesa pues revisar su comportamiento en términos del movimiento de su existencia cuantitativa entre los dos últimos registros censales relativamente confiables.

15 Cabe advertir la existencia de cierto riesgo de sobre registro dado que “si el productor ocupa tierras en más de una unidad mayor” el censista deberá “llenar tantos cuestionarios como unidades mayores él declare, pues se las considerara explotaciones independientes”. (INDEC, 1988, p. 151).

Cuadro 13.

Evolución del número de explotaciones sin límites definidos del NOA según provincias y diferencias en cantidad y porcentaje, 1988-2002.

Provincias NOA	1988	2002	Diferencia	% Diferencia
Catamarca	2.550	2.444	106	4,2
Jujuy	4.240	4.922	+ 682	+ 16,1
La Rioja	1.823	2.264	+ 441	+ 24,2
Salta	4.431	4.722	+ 291	+ 6,6
Santiago del Estero	9.590	10.119	+ 529	+ 5,5
Tucumán	573	335	238	41,5
Totales NOA	23.207	24.806	+ 1.599	+ 6,9
Total del país	42.864	36.108	6.756	15,8

Fuente: elaboración propia en base a INDEC, censos nacionales agropecuarios.

Como puede observarse en el cuadro 13, a nivel nacional *las unidades sin límites definidos registran una tendencia a la disminución de su número* similar, aunque menos aguda, a la vigente entre las que si los tienen; lo cual, sin embargo, *no se replica en el NOA*, donde –salvo los casos de Catamarca y Tucumán- su presencia aparece reforzada a razón de unas 114 explotaciones de promedio anual, con picos en Jujuy, Santiago del Estero y La Rioja.

No vamos a intentar indicar las causas de este desempeño, aunque sí lo enfatizamos como uno de los elementos de juicio a tener en cuenta en la ponderación de las características generales de la evolución de la estructura social agraria en diferentes tiempos y territorios.

Retomando el análisis de las explotaciones con límites definidos, las que hasta aquí fueron abordadas como un todo, a continuación exploramos el comportamiento de las de menor superficie –hasta 5 hectáreas-, bajo el doble supuesto de que se agrupa allí la inmensa mayoría de las unidades de menor volumen económico y, especialmente, buena parte de las de tipo campesino. Interesa al respecto controlar si en la expresión cuantitativa se destaca la tendencia dominante o los fenómenos contrarrestantes.

Cuadro 14.

Evolución del número de las explotaciones de hasta 5 ha de la región NOA según provincias entre 1960-2002, y diferencia entre los extremos de la serie.

Provincias	1960	1988	2002	Dif. 60/02	Dif. %
Catamarca	3.921	3.836	3.745	176	4.5
Jujuy	1.451	1.582	1.604	+ 153	+ 10.5
La Rioja	3.362	3.002	2.850	512	15.2
Salta	2.088	1.153	2.119	+ 31	+ 1.5
Santiago del Estero	8.048	2.518	1.439	6.609	82.1
Tucumán	8.337	5.360	2.950	5.387	64.6
Total NOA	27.207	17.451	14.707	12.500	45.9

Fuente: elaboración propia en base a INDEC, censos nacionales agropecuarios.

Tal cual se expresa en el cuadro 14, a nivel de región que *casi la mitad* de las unidades de hasta 5 hectáreas existentes en 1960 habían desaparecido hacia 2002. Sin embargo, la tendencia *con ser dominante no es homogénea*, ya que se asienta en la gran pérdida verificada en Santiago del Estero y Tucumán –y en una mucha menor en La Rioja y Catamarca-, y a partir de ello absorbe los relativamente moderados incrementos registrados en Salta y Jujuy.¹⁶

Actuando como una referencia válida del modo en que ha funcionado durante el período concernido el régimen del capital en cada una de las provincias del NOA, se destaca el hecho de que los indicados niveles de eliminación de las unidades de hasta 5 hectáreas son relativamente comunes con los que afectaron al resto de las explotaciones, dado que entre 1960 y 2002 se mantuvieron oscilando en torno al 35% del total de la región.¹⁷ Resultado que se sostiene mediante la compensación que ejercen especialmente Jujuy (25 y 39% respectivamente) y

16 Considerando el período 1988-2002 la eliminación de explotaciones de hasta 5 has en el NOA fue del 15,8%, mientras que para la región pampeana el correspondiente porcentaje ascendió a 48,6%.

17 Es decir que si bien la eliminación de explotaciones da como resultado un número total menor, la participación proporcional de las más pequeñas se mantiene relativamente constante.

Salta (27 y 38), respecto a Santiago del Estero (29 y 13) y Tucumán (40 y 31), manteniéndose relativamente estables Catamarca y La Rioja.

Cabe agregar que la utilización de hasta 5 hectáreas como aproximación a un indicador de la mayor presencia de tenencias de tipo campesino no capitalizado, muestra su eficacia mediante la coincidencia del dato estadístico y las conclusiones de diversos estudios de campo y de caso.¹⁸ Así, en Salta los departamentos con mas unidades de hasta 5 ha, incluidas algunas variaciones intercensales, son Molinos, Cachi, San Carlos, Santa Victoria y Gral. San Martín;¹⁹ en Santiago del Estero se destacan Río Hondo, Banda, Figueroa, Avellaneda, Capital y Robles; y en Tucumán, Monteros, Cruz Alta, Leales y Chicligasta.

Un apunte sobre campesinado y capitalismo en Argentina

La supresión y disolución de explotaciones es uno de los principales indicadores de la existencia de procesos de concentración económica al interior de una economía capitalista.²⁰

Un factor fundamental de este fenómeno es la desigual distribución del capital entre las diferentes unidades productivas, característica que se acentúa proporcionalmente a la importancia de la inversión como condición de la competitividad de dichos establecimientos, o sea del logro de un determinado nivel de rentabilidad, a tono con las posibilidades de valorización de dicho capital en otras esferas alternativas de inversión.

18 Este tipo de afirmaciones las realizamos, y así deben tomarse, con extremo cuidado, ya que la comparabilidad entre los datos de los distintos censos resulta sumamente problemática. Nótese al respecto que en Salta en 1960 se registran 6.689.350 has, mientras que en 2002 sólo 4.269.499. Otros ejemplos en este sentido son Iruya, donde se pasa de 220 mil has a sólo 217 has, y Rivadavia que de 1.349.264 has se reduce a 222.813 has.

19 Cabe señalar que en el departamento salteño de Gral. San Martín estarían coexistiendo numerosas explotaciones campesinas con el segundo mayor volumen de superficie implantada –soja, maíz, maní, poroto– de la provincia, solo superado por el departamento de Anta. Laboratorio de teledetección, INTA, EEA Salta.

20 Como lo hemos podido observar con claridad en el caso del medio oeste estadounidense a comienzos del siglo XXI, también los procesos de concentración económica pueden expresarse mediante un fuerte traslado de recursos productivos desde las explotaciones de menor envergadura económica hacia las mayores, sin que dicho fenómeno se exprese en la misma proporción bajo la forma de una disminución del número de farms (Azcuy Ameghino, 2014).

Se puede afirmar, a la luz de la experiencia agrícola de los últimos 20 años, que a mayor peso del capital mayor tendencia a la concentración.²¹ La disponibilidad de capital y su inversión en proporciones crecientes –para lo que es la actividad agrícola extensiva- se halla en la base del logro de economías de escala, soporte de mayores rentabilidades. Dadas otras condiciones necesarias, la posibilidad de alcanzar dichas escalas depende, en una producción que no puede prescindir de la tierra –limitada, fija y no reproducible-, de que muchas unidades cedan la suya al gran capital, por las buenas o por las malas. Lo cual resulta determinado por las diferentes coyunturas económicas y comerciales, como queda demostrado en el caso de los minirrentistas, que hasta la devaluación de 2002 se vieron en buena medida obligados a ceder sus campos por no hallarse en condiciones de ponerlos en producción, o por la necesidad de venderlos para cubrir sus deudas; mientras que en los últimos años generalmente lo hacen porque es “un buen negocio”.

Atendiendo a los procesos de concentración económica, cualquiera sea su envergadura, se comprueba que porcentajes importantes de desaparición de explotaciones se localizan en territorios donde predomina una producción empresarial, absolutamente comercial, y con frecuencia asociada a cultivos de exportación. Estos fenómenos son los que se deben tener en cuenta para sintetizar y conceptualizar las tendencias propias del capitalismo agrario en su evolución, por ejemplo a la descampesinización, a la deschacarerización, a la concentración y centralización del capital, etc.

Así, confrontados a un modo de producción dominante heterogéneamente implantado en las diferentes regiones y producciones, es posible extraer el máximo provecho de lo afirmado por Marx al referirse a un tipo de producción “que asigna a todas las otras su correspondiente rango e influencia. Es una iluminación general en la que se bañan todos los colores y que modifica las particularidades de éstos” (Marx, 1972, p. 28). Cabe remarcar que sólo una visión torpemente errónea -o aviesapuede concluir que lo dicho hace tabla rasa, equipara o unifica, unas y otras “producciones” (léase también diferentes formas de organización social de trabajo, distintas regiones y subregiones).

Buena parte de los campesinos de los valles calchaqués expresan en lo fundamental “otras” producciones, diferentes a la capitalista, sin

21 En general existe una relación positiva entre un mayor papel de la inversión de capital y el incremento de la eliminación de explotaciones, fenómeno que pareciera ralentizarse durante los periodos en que la producción –y la competencia mercantil– tiende a realizarse en mayor medida en base a “tierra y trabajo”.

dejar por ello de recibir su “iluminación general”, por ejemplo cuando un campesino contrata y paga una remuneración a terceros, o cuando debe conchabarse para obtener un salario que le permita redondear su ingreso de supervivencia, o directamente cuando emigra en busca de trabajo a las ciudades.

En este sentido, se puede afirmar que el capital actúa sobre los territorios campesinos no solamente *por intrusión*,²² sino también *por absorción*, determinando un drenaje de recursos en función del “crecimiento económico de otros territorios, situación que se expresa en la extracción continua e inequitativa de sus riquezas naturales (principalmente forestales y ganaderas) y de sus recursos humanos” (Silvetti, 2010).

Cuanto más alejado se halle el campesino, la familia campesina, de los principales efectos de la dinámica capitalista, e incluso cuanto menos proporcionalmente comercial sea su producción, en menor medida lo afectarán las tendencias que impulsan la descampesinización. Al respecto, como hemos visto en parte, valdría el ejemplo de provincias –y de áreas específica dentro de ellas– como Catamarca, Misiones y Santiago del Estero,²³ donde entre 1988 y 2002 desapareció menos del 5% de las explotaciones totales (con y sin límites definidos), o de La Rioja, Salta y Jujuy, donde su número aumentó.²⁴

A grandes rasgos buena parte de los campesinos que habitan territorios puntuales en las provincias mencionadas (Tsakoumagkos, Soverna y Craviotti, 2000), más las del segundo grupo, constituyen dentro de una gran variedad de matices y casos intermedios, uno de los dos tipos más fácilmente identificables de productores familiares tradicionales que continúan existiendo en Argentina. Caracterizado por

22 Intrusión entendida, entre diversas modalidades, como el avance de los empresarios capitalistas sobre los predios campesinos por medios legales e ilegales, acotamiento de las superficies disponibles para la subsistencia campesina, avance de la sojización sobre el monte y pastizales naturales mediante desmontes indiscriminados, restricciones de acceso al agua y a las tradicionales tierras de pastoreo, etc. Fenómenos de este tipo se producen actualmente, por ejemplo, en los departamentos de Poco, Cruz del Eje, Río Seco y Tulumba, en el norte de Córdoba. Comunicación personal de María Victoria Gauna, Carolina Vélez y Diego Cabrol. Doctorado en Estudios Sociales Agrarios, CEA-UNC, 2012.

23 Un sugerente estudio sobre la situación de parte del campesinado de la región del NOA, en: (Paz y de Dios, 2014).

24 Una referencia, entre muchas, sobre los movimientos contradictorios que van dando forma a las tendencias generales observables en la mediana y larga duración, la hallamos en la provincia de Misiones, donde mientras se registra un descenso del número total de explotaciones al mismo tiempo se producen fenómenos de expansión de nuevas unidades campesinas en territorios determinados. (Schiavoni, 2006).

su relativamente débil vinculación con el régimen capitalista –salvo el flujo de fuerza de trabajo que migra estacional o definitivamente hacia el empleo asalariado-,²⁵ y constituyendo una economía doméstica con eventual recurso al trueque y alguna participación en mercados locales informales y relativamente marginales.

El otro agregado campesino está formado, dentro de su diversidad, por aquellos que reproducen su vida ligados más o menos precariamente a producciones netamente comerciales –algodón, horticultura, cría de bovinos-²⁶ aun cuando puedan realizarlas en ambientes parcialmente marginales para el gran capital, como fracciones de las provincias de Corrientes, Chaco, Formosa o Tucumán, donde durante el período indicado desapareció respectivamente el 34%, 21%, 18% y 40% de las explotaciones, en su inmensa mayoría las más pequeñas.

Un análisis reciente –un ejemplo entre muchos- ilustra lo que viene ocurriendo en un territorio tradicionalmente algodonerero: “con la intensa sequía que azotó a la zona en los últimos cinco años, y la imposibilidad de acceso a créditos, insumos y herramientas, el resultado económico de la producción se redujo a la subsistencia, provocando una reversión a condiciones de indigencia, con aumento de los índices de desnutrición y enfermedades. Estas características, condicionaron la producción hacia bienes de consumo (sementera baja) o esporádicamente de maíz, utilizado para la crianza de animales. Actualmente, la escasez de agua en la zona, la quita de presupuesto estatal para la circulación de camiones cisterna, y las dificultades para el acceso a insumos básicos para el cultivo, profundizaron la situación de extrema pobreza de los campesinos pobres del Chaco, provocando que la producción, incluso de sementera baja o huerta, en algunos sectores más húmedos, se vea imposibilitada” (Colla, 2014).

25 Pais señala que aún hoy miles de braceros campesinos salen “a trabajar en el tabaco en los valles templados, a cosechar caña en el pedemonte de la selva en Orán y General Güemes, indígenas chanés, tapietes y chiriguano arrancan poroto seco en el departamento San Martín o trabajan en las plantaciones de frutas y hortalizas en ese mismo departamento y en Orán. Muchos salen de la provincia hacia otras regiones como Cuyo o la Patagonia, cubriendo sacrificados circuitos de trabajo en diversas plantaciones”. (Pais, 2008, p. 114)

26 En estos casos se notan especialmente las limitaciones económicas del campesinado respecto a la disponibilidad de maquinarias y equipos y a la obtención de semillas, fertilizantes, agroquímicos, etc.; lo cual resulta consistente con su carácter de productores directos poco o nada capitalizados.

Argentina y la paradoja campesina: realidades y opciones políticas

Dando muestra de la multitud de factores que interactúan contradictoriamente con las determinaciones socioeconómicas fundamentales, tal como se expresan mediante sólidas tendencias históricas –como han sido mostradas más arriba-, en la Argentina del siglo XXI coexisten animadamente las evidencias de la pérdida de significación relativa del campesinado tradicional en el nivel de la estructura, con su mayor visibilidad en los planos político e ideológico, estimulada por la notoriedad que –en algunos casos y ciertos ámbitos- vienen logrando las acciones colectivas y discursivas emergentes de las diversas organizaciones que procuran ejercer su representación sectorial.

Fenómeno que se ve a su vez reforzado por el espacio que lentamente va comenzando a ocupar en el imaginario colectivo global la presencia de pueblos originarios fuertemente imbricados en términos de clase con los campesinos, situación que en diferentes grados e intensidades se expresa en todas las regiones del país, y especialmente en el NOA y NEA.²⁷ Esta circunstancia se potencia a su vez por hallarse entornada por un movimiento político “campesinista” de raíz internacional que encuentra sólidas bases demográficas en América Latina,²⁸ y cuenta en su acervo con experiencias de fuste como el zapatismo mexicano, el movimiento de los trabajadores sin tierra brasileños, y la reivindicación de “indígenas-origenarios-campesinos” en Bolivia y Ecuador, entre las más conocidas.

Vistos algunos de los elementos de juicio principales, cabría concluir que el campesinado tradicional –y dentro de su especificidad también el capitalizado o chacarero- ha mantenido durante al menos el último medio siglo *una relación conflictiva y en buena medida mortífera* con el desarrollo del capitalismo dependiente que articula la producción nacional en escala social. Fenómeno observable en primer lugar por el conti-

27 “Emergen en el espacio público, haciéndose visibles en las distintas provincias y a nivel nacional, comunidades campesinas y de distintos pueblos: kollas, mapuches, tobas, wichis, pilagá, mbya-guaraní, etc.; a su vez cooperativas de producción o comercialización que se articulan entre sí conformando instancias de segundo grado (movimientos, federaciones, uniones, etc.); también ligas de productores familiares; o bien asociaciones de hecho o grupos de agricultores; y ferias y otras formas organizativas de las poblaciones rurales”. (Domínguez, 2005).

28 Por ejemplo, ver: <http://www.viacampesina.org/es/> y <http://www.cloc-viacampesina.net/>

nuo estrechamiento del ámbito rural en un país ya eminentemente urbano, y también por la comprobada desaparición (asimétrica, sin prisa y sin pausa en el largo plazo) de buena parte de las pequeñas explotaciones.

Bajo estas circunstancias los sectores campesinos más próximos a la influencia del mercado y el capital, en muchos casos parcialmente proletarizados o mediante diversas formas de asistencia social, resisten de todas las maneras posibles el embate de las fuerzas que tienden a eliminarlos del mapa productivo. Mientras tanto, las fracciones campesinas asentadas en territorios todavía marginales, que aún no son considerados como escenarios aptos para la valorización normal del capital, continúan reproduciendo su existencia –generalmente en el marco de la mayor pobreza y en tierras sin límites definidos- en condiciones relativamente “estables”. Incrementando incluso en algunos casos su presencia cuantitativa, tal vez porque las propias características de su hábitat se presentan como un último refugio para quienes son colocados ante la opción de renunciar a su condición campesina.

Al respecto, este sujeto social que aún en las circunstancias socioeconómicas del día pareciera disponer de la posibilidad de conservar su precaria existencia tradicional, de ninguna manera la tiene garantizada. En este sentido la continuidad de su condición campesina sólo aparece posible en la medida que la sojización u otro fenómeno agrario similar no apunte a sus montes, ni se descubra petróleo o exploten minerales en sus tierras (o cerca de ellas, destrozando el ambiente), o sin que ningún grupo inversor opte por realizar un emprendimiento turístico-hotelero en sus paisajes, entre otras posibles vías por las cuales la voracidad del capital puede eventualmente acabar drásticamente con la marginalidad o descentramiento económico que de alguna manera los viene aislando a lo largo del tiempo.²⁹ Dicho con otras palabras, en este caso en relación con la actividad productiva que llevan adelante campesinos ganaderos criollos del Chaco salteño, esa “seguirá siendo su forma de vida mientras los sistemas empresariales agroexportadores instalados en la provincia no encuentren la tecnología que les permita producir bajo estas limitantes climáticas. El día que esto ocurra, 498 unidades productivo-familias criollas correrán serios riesgos de verse desplazadas en el uso de este territorio” (Camardelli, 2005).

29 Nótese como hace casi un siglo ya la lógica del capital autorizaba reflexiones como la que sigue: “Hemos establecido principios admirables para salvaguardar los intereses de las razas indígenas, pero inmediatamente que se descubre oro en los territorios a ellos reservados, hemos agotado los recursos de la razón humana para descubrir fundamentos en que apoyar la invasión de esos territorios” (Laski, 1937).

Ante el panorama que hemos bosquejado, y procurando avanzar mediante la convergencia de las dos perspectivas analíticas que expusimos al comienzo de estas notas, es posible concluir que en Argentina el campesinado -en el marco de una tendencia histórica y un régimen de producción dominante en escala social adversos a su estabilidad y progreso- afirma su existencia y lucha por su tierra, bienestar, cultura y futuro, lo cual con sus particularidades también vale para los chacareños presentes en todas las regiones del país.³⁰

Al mismo tiempo, recordando que un agro capitalista otorga un rol productivo y social definitorio a todos los tipos de obreros rurales, nos distanciamos de la postura de quienes por una u otra razón no comparten (o se han desilusionado) “los proyectos de cambio emancipatorio modernos, anclados en la noción de progreso y desarrollo”,³¹ impulsando iniciativas unilateralmente “campesinistas”, “autonomías” al margen del Estado, el poder y el resto de la sociedad oprimida, y otras vías igualmente conducentes al aislamiento de las experiencias y luchas campesinas.

En este sentido, consideramos apropiado concluir recordando que “tenemos que pensar que precisamos producir no solamente para quien vive en las comunidades, sino que necesitamos producir para todo el pueblo, que ya es mayoritariamente habitante de grandes ciudades... Por eso no podemos perder de vista el horizonte de cambios para toda la sociedad -en alianza con la clase trabajadora de la ciudad-, y la toma del Estado... necesario como forma superior de buscar una sociedad más democrática, más igualitaria, definida por los intereses sociales de la mayoría. El peligro es restringirse a sólo pequeñas experiencias locales, que dan resultados para algunas familias, para algunas comunidades, pero que no representan una solución social para todo el pueblo de nuestros países” (Stédile, 2013).

30 La identificación de sujetos sociales diferentes y heterogéneos, pero que en un período histórico concreto comparten -a partir de sus específicos programas y necesidades- una situación de enfrentamiento con las clases dominantes del capitalismo dependiente argentino, nos invita sin duda a *recuperar en plenitud el concepto de pueblo*, entendido como el conjunto de clases, fracciones, capas y grupos sociales interesados en una resolución común -porque por separado difícilmente sea posible- de los principales problemas económicos, sociales, políticos, culturales y ambientales que afectan su existencia.

31 Lejos de la exaltación del “progreso y el desarrollo”, entendemos esta caracterización -y sólo en ese carácter vale la crítica que realizamos- como un rechazo/abandono de las formulaciones de cambio social que se articulan para su realización alrededor del papel fundamental de la gran mayoría social de asalariados urbanos y rurales y de las organizaciones que aspiran a representar sus intereses al igual que los del resto de los sectores populares.

Bibliografía

- Azcuy Ameghino, Eduardo (2014). Iowa y Pergamino según los censos agropecuarios de 2002: comparaciones, análisis de resultados y contrastes con 1987/88. Documentos del CIEA n° 10.
- Azcuy Ameghino, Eduardo (2005). La evolución del capitalismo agrario y la desaparición de explotaciones agropecuarias: evidencias estadísticas en países seleccionados y problemas de teoría e historia. IV Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios, Bs. As.
- Azcuy Ameghino, Eduardo (1998). La evolución histórica de las explotaciones agropecuarias en la Argentina y Estados Unidos, 1888-1988. Realidad Económica n° 159.
- Azcuy Ameghino, Eduardo (2011). La producción agrícola familiar en la región pampeana. Documentos del CIEA n° 7.
- Azcuy Ameghino, Eduardo (2007). Producción familiar, producción capitalista y descampesinización: aspectos teóricos y problemas interpretativos. En: Graciano, O. y Lázaro, S. (comps). La Argentina rural del siglo XX. La Colmena, Bs. As.
- Banco Mundial (2007). Los pobres invisibles. Un panorama de la pobreza rural en Argentina. Informe n° 39947.
- Bartra, Armando (1986). Campesinado. Base económica y carácter de clase. México.
- Camardelli, María Cristina (2005). “Estrategias reproductivas y sustentabilidad de sistemas ganaderos criollos del Chaco salteño: el caso de los puesteros criollos del lote fiscal n° 20 del departamento Rivadavia”. Revista Interdisciplinaria de Estudios Agrarios n° 22.
- Castro, Hortensia y Reboratti, Carlos (2007). Revisión del concepto de ruralidad en la Argentina y alternativas posibles para su redefinición. SAGPyA, Bs. As.
- Colla, Julia (2014). Dinámicas políticas entre los campesinos originarios qom en la provincia de Chaco. Universidad Nacional del Litoral, Santa Fe.
- Djurfeldt, Göran (1992). “Classical discussions of capital and peasantry: a critique”, en Harris, John. Rural Development, Routledge.
- Domínguez, Diego (2005). ¿Movimiento Campesino en Argentina? Grupo de Estudios Rurales, UBA.
- Hawking, Stephen (1995). Historia del tiempo. Del Big Bang a los agujeros negros. Grijalbo Mondadori, Barcelona.

- INDEC (1998). Manual del Censista. Censo Nacional Agropecuario 1988.
- Iñigo Carrera, Nicolás y Podestá, Jorge (1987). La población agrícola en la Argentina actual. Cuadernos de CICOSO n° 57, Bs. As.
- Laski, Harold. En: Mateu, Cristina. Aníbal Ponce en su recorrido dialéctico. Ágora, Bs. As, 2014.
- Martínez Dougnac, Gabriela y Azcuy Ameghino, Eduardo (2010). La agricultura familiar pampeana no es un mito, pero es cada vez más un recuerdo. En: López Castro, N. y Prividera, G. Repensar la agricultura familiar. Ed. Ciccus, Bs. As.
- Marx, Karl (1965). El capital. Fondo de Cultura Económica, México, t. I.
- Pais, Alfredo (2008). “Arrancados del suelo: el desarrollo del capitalismo agrario y sus consecuencias en las estrategias de reproducción de campesinos criollos e indígenas en territorio salteño”. Revista Interdisciplinaria de Estudios Agrarios n° 29.
- Marx, Karl (1972). Introducción general a la crítica de la economía política/1857. Pasado y Presente, Bs. As.
- Paz, Raúl (2011). Agricultura familiar en el agro argentino: una contribución al debate sobre el futuro del campesinado. *European Review of Latin American and Caribbean Studies* 91, October.
- Paz, Raúl; de Dios, Rubén; Gutiérrez, Marta (2014). La agricultura familiar en Santiago del Estero. Ediciones Magna, Tucumán.
- Sartelli, Eduardo (2010). En idéntica batalla. Razón y Revolución n° 20.
- Schiavoni, Gabriela (2006). “Ocupación de tierras e integración agroindustrial: reproducción de la agricultura familiar en el nordeste de Misiones”. Revista Interdisciplinaria de Estudios Agrarios n° 25.
- Silvetti, Felicitas (2010). Estrategias campesinas, construcción social del habitat y representaciones sobre provisión de servicios ecosistémicos en el Chaco árido. Tesis doctoral. UNC.
- Stédile, Joao Pedro (2013). Entrevista. Revista Alasru n° 7, México.
- Tsakoumagkos, Pedro, Soverna, Susana, Craviotti, Clara (2000). Campesinos y pequeños productores en las regiones agroeconómicas de Argentina. Ministerio de Economía, SAGPyA, Dirección de Desarrollo Agropecuario, PROINDER. Buenos Aires.

“Durmiendo con el enemigo”: capitalismo y campesinado en Argentina.

Fecha de recepción: 2/2/2014

Fecha de aceptación: 13/4/2014

Transformaciones territoriales y reproducción social del campesinado en espacios extra-pampeanos de tierras secas (Argentina). Aportes para el debate

Laura María Torres; Daniela Pessolano; Marta Silvia Moreno¹

.....

Resumen

Los extensos territorios argentinos –extra-pampeanos y de tierras secas- que recorren el país a la sombra de la cordillera de los Andes, dan soporte espacial a economías domésticas de tipo agro-pastoril para las cuales el acceso y control de los recursos naturales comportan elementos de primer orden de importancia en términos de su (re)producción social. En los últimos años, la expansión del capitalismo hacia territorios antes no valorizados, ejerce presión sobre el campesinado, creando dificultades para su (re)producción social.

Se analizan trabajos académicos publicados entre 1990 y 2012 que incorporan a campesinos e indígenas como objeto de estudio, que tematizan la “reproducción social” y que proceden en las fases empíricas con estudios de caso situados en espacios extra-pampeanos

1 Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), Instituto Argentino de Investigaciones de las Zonas Áridas (IADIZA). ltorres@mendoza-conicet.gob.ar; dpessolano@mendoza-conicet.gob.ar; smoreno@mendoza-conicet.gob.ar

argentinos de tierras secas. Su análisis crítico permite sintetizar los conocimientos logrados y distinguir zonas de luces y de sombras sobre las que proyectar futuros esfuerzos de investigación.

Palabras clave: campesinos - indígenas - reproducción social - tierras secas - Argentina.

Summary

The extensive Argentinean territories –extra-Pampas drylands- that traverse the country in the shade of the Andes Mountains provide spatial support to agro-pastoral domestic economies for which access to and control of natural resources are first in order of importance in terms of social (re)production. Over the last years, expansion of capitalism over lands not previously appraised has exerted pressure on the peasantry, creating difficulties for their social (re)production.

An analysis is performed of academic studies published between 1990 and 2012 that incorporate peasants and indigenous people as object of study, thematize “social reproduction” and proceed in empirical phases with case studies located in Argentina’s extra-Pampas drylands. Critical analysis of these studies allows for a synthesis of knowledge achieved and for the distinction between light and shadow areas on which to project future research efforts.

Key words: Peasants - Indigenous People - Social Reproduction - Drylands - Argentina

Introducción

El trabajo explora una problemática de estudio que ha crecido en los últimos años, como son las condiciones de reproducción social de los campesinos localizados en tierras secas de Argentina, ante los procesos de cambio que induce la expansión territorial del capital. A diferencia de los territorios pampeanos, donde más tempranamente se disputaron los principales intereses de territorialización del capital y el Estado, los espacios extra-pampeanos muestran ritmos diferenciales de incorporación al proyecto de desarrollo nacional que consolidara su posición hegemónica a fines del s. XIX (Hocsman, 2003). Aun cuando algunas provincias lograron afianzar economías regionales con cierto grado de autonomía del eje pampa-puerto en base a productos que no entraban en competencia con los de origen pampeano, alrededor de ellas y en aquellas que no lograron acoplarse con igual suerte al modelo agro-ga-

nadero exportador, se fueron conformando espacios socio-productivos alternativos, que evidencian un ritmo más lento de penetración de las relaciones sociales capitalistas (Comerci, 2010). En los extensos territorios que recorren el país de norte a sur a la sombra de la cordillera de los Andes, los territorios extra-pampeanos que se solapan a las tierras secas, dan soporte espacial a unidades domésticas de producción campesina centradas en actividades agro-pastoriles. A veces en coincidencia con los recursos del monte que quedan disponibles en las llanuras, a veces en correspondencia con gradientes altitudinales que trepan a las zonas cordilleranas y permiten el despliegue de estrategias de trashumancia, las características de la actividad productiva determinan que el acceso y uso de los bienes naturales sean elementos de primer orden de importancia para la producción/ reproducción social de las unidades domésticas. Si bien estos territorios han funcionado a lo largo del tiempo como proveedores de recursos naturales y mano de obra a aquellos que acusaron más tempranos intereses de territorialización del capital, los años 90 traen consigo una serie de transformaciones que redefinen las condiciones de elegibilidad territorial para el capital y que, en base a nuevos procesos de re-des-territorialización (Raffestin, 2011; Haesbaert 2006) inauguran renovados conflictos en torno a la ecuación tierras – pasturas – agua.

El proceso de agriculturización que tiene lugar en la región pampeana (Teubal, 2006; Cáceres et al 2010) y, de su mano, el desplazamiento de la ganadería capitalista a los espacios extra-pampeanos (Rofman 2012), sumada a la creciente valorización de recursos naturales estratégicos (agua, recursos metalíferos, hidrocarbúricos y reservas de biodiversidad) marcan la emergencia de nuevos mapas de actores sociales y renuevan los conflictos por los bienes naturales. En la medida en que se trata de disputas por el acceso, uso y control de la tierra², las transformaciones territoriales a las que dan lugar no permanecen inocuas para los grupos campesinos e inducen cambios en el proceso de reproducción.

A diferencia de los productores agropecuarios de la región pampeana y de aquellos que se vincularon de manera más dinámica a las economías regionales, las economías domésticas agro-pastoriles de las

2 La noción de “tierra” no se restringe al componente suelo. En tanto también abarca las relaciones sociales –siempre conflictivas y atravesadas por relaciones de poder que disputan el uso de los bienes naturales y sociales, en este trabajo su uso se asemeja a la noción de territorio, en el alcance que el concepto recibe en el seno de la geografía crítica.

tierras secas han ocupado una posición marginal en los intereses académicos nacionales. Quizá porque constituyen realidades históricamente periféricas al modo de producción pampeano (Benedetti, 2010) y marginales a los proyectos de desarrollo regional que guiaron el rumbo de las economías del interior del país, muchos de los trabajos que repararon en su análisis, enfatizaron su carácter de “economías inviábiles”, situándolas “por debajo” de la tipología de “pequeño productor” (Paz, 1996). Forcluidos del campo de la “producción”, más habitualmente pensados como “pobres rurales” y “no productores”, han recibido además una débil atención de los estudios técnico-productivos y de los programas de promoción social (Giberti, 1993 en Sanz y Bergonzelli, 2003).

Dado sin embargo que las tierras secas argentinas representan no menos del 50% del territorio nacional (Abraham et. al., 2014), que el campesinado constituye un sector social de insoslayable importancia en la territorialización de estos espacios y que en paralelo resulta altamente vulnerable frente al avance expansivo del capital (Gordillo, 1992), el presente trabajo se propone dar cuenta de los principales aportes que han realizado en los últimos años las autoras y autores que han avanzado con el estudio de la reproducción social, en campesinos que habitan tierras secas.

Para ello se realizó una revisión bibliográfica en fuentes primarias, secundarias y terciarias de información (Hernández Sampieri et. al., 2006) distinguiéndose un conjunto amplio de trabajos, publicados entre 1990 y 2012, en revistas nacionales e internacionales, libros y actas de congreso, que hacen de los campesinos su objeto de estudio. Al interior de este conjunto, se seleccionaron aquellos trabajos que recuperaban el concepto “reproducción social” y, dentro de éstos, los que procedían en las fases empíricas con estudios de caso situados en espacios extra-pampeanos de tierras secas³. Finalmente, la bibliografía capturada fue analizada a la luz de categorías de análisis comunes, entre las que destacan los ejes de indagación que se han priorizado en los últimos 20 años, las perspectivas teóricas que prevalecen y las temáticas y dimensiones de análisis que muestran mayor o menor recurrencia.

En total se han analizado 64 trabajos científicos que recorren diferentes territorios argentinos, dispuestos de norte a sur entre la cor-

3 De manera expresa se han excluido aquellos trabajos, también desarrollados en contextos de tierras secas, que reparan en campesinos localizados en los oasis de riego que se despliegan sobre el borde oriental cordillerano, fundamentalmente centrados en actividades agrícolas. Se ha buscado, por el contrario, hacer foco sobre los grupos campesinos orientados a la producción agro-pastoril, que se localizan, especialmente, más allá de las mallas de riego.

dillera de los Andes y la línea de borde oriental de las tierras secas, definida en base al índice de aridez (UNEP, 1997). Bajo el título Referencias Bibliográficas consultadas como fuentes primarias de información, el material se presenta al final del trabajo.

Aun a pesar de que los esfuerzos de búsqueda y recopilación bibliográfica han sido exhaustivos y cuidadosos, este trabajo exhibe algunas limitaciones que es necesario señalar. En primer lugar, cabe la posibilidad de que las contribuciones de algunos autores, incluso fundamentales, no hayan sido capturadas porque se han gestado con anterioridad o posterioridad al período temporal considerado. Incluso más, podría tratarse de trabajos centrados en regiones que en el presente muestran producciones exiguas, de manera tal que las ausencias o debilidades que luego se evidencian, deben considerarse con extrema cautela. Estrechamente vinculado con lo anterior, es probable que algunas producciones no hayan sido consideradas porque, aunque trabajaran problemáticas vinculadas al campesinado, lo hacían prescindiendo de la noción de reproducción social o recurrían a estrategias metodológicas diferentes al estudio de caso. En segundo lugar, dado que las técnicas de búsqueda de la información hicieron uso prioritario de Internet es posible que algunos trabajos, sólo disponibles en soporte papel, hayan pasado desapercibidos. Esta situación, advertida en el proceso de análisis, intentó corregirse replicando el proceso de búsqueda en las bibliotecas especializadas existentes en la región, situación que sin embargo no resuelve la probable incompletad de las bases disponibles. Finalmente y aunque se hubiesen logrado corregir las situaciones previas, la vastedad misma del conocimiento y las diversas formas en que se presenta, hace imposible asegurar que se haya logrado el acceso a todos los trabajos existentes. En tercer lugar, por tratarse de un esfuerzo principalmente orientado a la identificación de recurrencias y divergencias, debe advertirse la posibilidad de que los aportes y matices particulares que los autores / contribuciones introducen se hayan visto erosionados. Finalmente, es necesario indicar que se está frente al resultado de un esfuerzo interpretativo de tres autoras, que proponen una forma de organizar / leer / abordar el material al que han tenido acceso y no frente a un producto neutral y objetivo, mucho menos acabado y definitivo. A pesar de todas estas limitaciones, sin embargo, resulta esperable que los avances que se presentan brinden elementos sobre los cuales seguir profundizando.

Región pampeana, extra-pampeana y tierras secas: transformaciones a ritmos diferenciales

Los procesos de expansión territorial del capital han impactado con contundencia en los territorios rurales de Argentina y han generado profundas transformaciones estructurales asociadas al auge del modelo neoliberal, la globalización de la agricultura, la desregulación y liberalización de los mercados, la radicación de capitales extranjeros y la reconversión del sector primario e industrial (Manzanal, 1995; Teubal, 2001; Gras y Hernández, 2009).

En los territorios pampeanos están siendo densamente estudiadas las consecuencias sociales, económicas y ambientales del proceso de “agriculturización”⁴. Varios autores advierten que la importante ampliación de la superficie cultivada con soja⁵, particularmente en su variedad transgénica, se corresponde con una mayor dependencia de las fluctuaciones de precios de las *comodities*, procesos de concentración de la tierra y de las riquezas entre los grupos más asegurados y con el desplazamiento de los pequeños y medianos productores (Reboratti, 2006; Gras y Hernández, 2009).

Otros autores señalan que el uso creciente de la tierra a favor de la agricultura y de la soja, manifiesta externalidades sobre los espacios extra-pampeanos. La expansión de la frontera agrícola se acompaña del desmonte de la vegetación natural, intensificación en el uso del suelo y reemplazo de cultivos tradicionales, sobrecarga ganadera en territorios con menores aptitudes agroecológicas para la producción pecuaria, signos de deterioro ambiental, pérdida de biodiversidad y diversidad agrícola, erosión de las tecnologías productivas regionales y debilitamiento de las comunidades rurales (Navarrete et. al., 2005).

Por el hecho mismo de que estas dinámicas se dieran en Argentina en vínculo con procesos de tecnificación agrícola sólo al alcance de los productores más capitalizados, con el ingreso de capitales extranjeros que avanzaron sobre el territorio re-des-territorializando sus

4 Esta noción refiere “al uso creciente y continuo de las tierras para cultivos agrícolas en detrimento de los usos ganaderos o mixtos” (Navarrete y Gallopin, 2007: 11)

5 Además de las condiciones naturales que ofrece Argentina para este tipo de cultivo, su notable expansión en los últimos años se vincula a fuerzas de mayor alcance: el elevado precio que el producto alcanzó en el mercado internacional, los altos rendimientos obtenidos y los bajos costos de producción por la implementación del sistema de siembra directa (Aizen et. al. 2009: 48), la ausencia de mecanismos estatales equilibradores o de compensación (Rodríguez, 2012). Ver también Gras y Hernández (2009), Navarrete et. al. (2005) y Navarrete y Gallopin (2007).

recursos y por procesos de flexibilización y precarización laboral amparados en cuerpos normativos de inspiración neoliberal, los senderos por los que surcó el “crecimiento económico” a partir de los 90 dieron por resultado un agro crecientemente polarizado, en el que coexisten de manera conflictiva grandes emprendimientos agrícolas asociados a la reproducción del capital y formas menos capitalizadas de economía familiar (Teubal, 2001).

Las economías regionales del interior del país no permanecerán ajenas a estas tendencias y serán testigos directos de sendas iniciativas de reconversión productiva, orientadas a lograr una mayor conexión de los productos locales con los mercados mundiales. Entre otras cosas, se favorecerá la instalación de capitales extranjeros, procesos de concentración de la tierra a favor de los grandes productores y cambios en el empleo rural con tendencias a la profundización de las condiciones de precariedad preexistentes (Giarraca, 2000; Neiman et al 2006)⁶. Junto a los trabajadores rurales, los pequeños productores y campesinos computarán como los más afectados, no sólo por los cambios que se producirán en torno a los mercados de trabajo rurales (Bocco y Dubbini, 2007; Reboratti, 1997; Barsky y Fernández, 2005) sino porque además, las nuevas condiciones de intercambio internacional les impondrán pisos de calidad a sus productos sólo factibles mediante tecnificación, una tecnificación que supondrá inversiones de capital imposibles de afrontar sin capitalización previa, acceso al sistema de créditos o a políticas públicas especialmente orientadas.

Incluso los territorios de tierras secas que habían funcionado como periferias de las economías regionales, que acusaban un ritmo de penetración más lento de las relaciones capitalistas, en su mayoría destinados a la producción pecuaria y en manos de campesinos e indígenas, serán progresivamente incorporados a los intereses del capital (Hocsman y Preda, 2005; González y Román, 2009; Comerci, 2010; Cáceres et. al., 2006 y et. al. 2010).

Además de los mecanismos de subsunción directa e indirecta que a lo largo de la historia han marcado el pulso de las condiciones de relación entre campesinado y capitalismo (Gordillo, 1992), el ingreso en los 90 de la soja y los *agronegocios*, se corresponderá, en algunas

6 La retracción en los niveles de empleo rural representa nuevas vulnerabilidades para los pequeños productores, quienes habitualmente incrementaban sus ingresos domésticos por su inserción transitoria en actividades extra-prediales, dentro de las que destacaban las agroganaderas.

provincias, con el avance de la frontera agrícola⁷ y tendencias a la bovinización (Hocsman y Preda 2005; Rofman, 2012). En el primer caso para acoger a los nuevos cultivos⁸, en el segundo para hacer lugar, bajo nuevos perfiles productivos, a los *stocks* ganaderos que la soja desplaza⁹ (Reboratti, 2006: 180), la expansión agrícola o ganadera de tipo capitalista no avanza sobre “espacios vacíos” y a su paso desata conflictos por el acceso, control y uso de los recursos del territorio. Los nuevos procesos de des-re-territorialización (Haesbaert, 2006) se vuelven particularmente álgidos allí donde los proyectos empresariales se encuentran con grupos campesinos e indígenas que han desplegado a lo largo del tiempo formas alternas de administración y uso de los bienes naturales y trasuntan en “conflictos por la reproducción” cuando unos y otros se encuentran en biomas frágiles y con recursos de distribución espacio-temporal irregular.

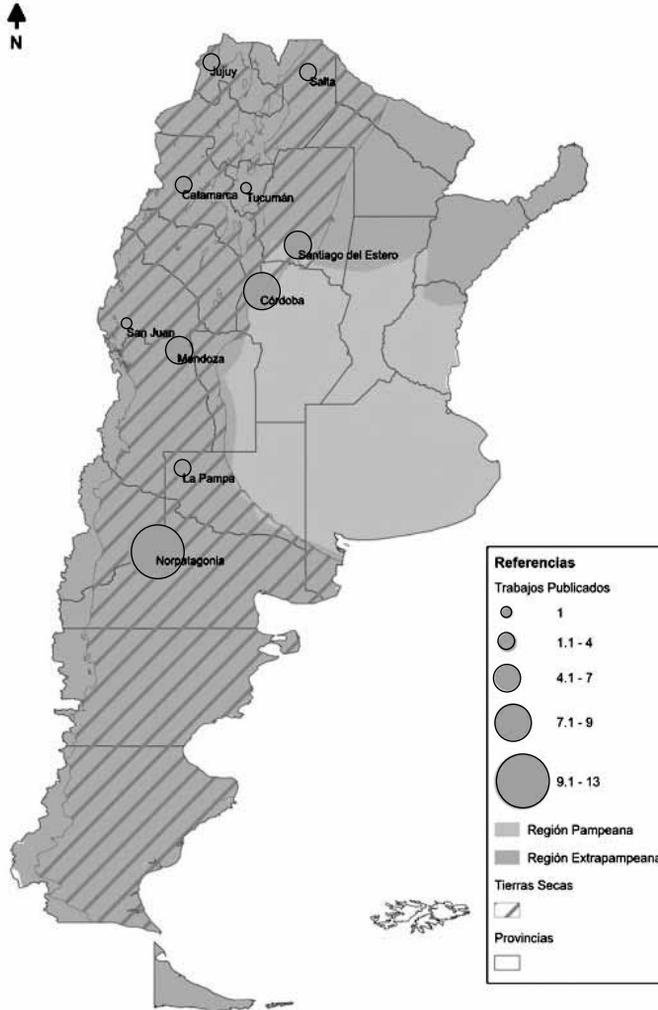
Las enormes complejidades que expresan las dinámicas actuales de las tierras secas y las consecuencias directas que los procesos de expansión territorial del capital tienen sobre las condiciones de reproducción social de los grupos campesinos e indígenas, han colaborado para que en los últimos años se renueven los intereses académicos por su estudio y comprensión. Ha sido posible entonces identificar un interesante y diverso caudal de trabajos científicos, al mismo tiempo que ciertas tendencias a la concentración de las investigaciones en torno a algunas regiones, territorios y problemáticas. La **Carta 1** permite apreciar tres capas de información integradas que buscan anclar territorialmente los conocimientos gestados en los últimos 20 años, claro está, dentro de aquellos que han sido capturados y consecuentemente, analizados. En una primera capa de información se presentan a nivel nacional los territorios extra-pampeanos y sobre ella, se proyecta la imagen de las tierras secas argentinas (segunda capa). Sobre ese fondo y mediante círculos concéntricos, se han especializado –por región o provincia- los trabajos consultados, publicados entre 1990 y 2012.

7 Entre 1998 y 2002, Barsky y Fernández (2005: 7) indican que las provincias extra-pampeanas han incorporado 2.307.569 nuevas ha. a la producción agrícola, en su mayor parte luego del desmonte de la vegetación natural.

8 Estas tendencias se verifican en Catamarca, Chaco, Corrientes, Formosa, Misiones, Salta, San Luis, Santiago del Estero y Tucumán. Ver Barsky y Fernández (2005), González y Román (2009), entre otros.

9 Es el caso de algunas porciones territoriales de Chaco, Corrientes, Formosa, Santiago del Estero, Salta, Catamarca, Jujuy y Misiones. Ver Azcuy Ameghino y Ortega (2009). Barsky y Fernández (2005) señalan tendencias similares en San Luis, Tucumán y Santa Cruz

Carta 1.
 Campesinado y reproducción social en tierras secas.
 Distribución territorial de los trabajos publicados entre 1990 y 2012.



Fuente: SIG Desert - LaDyOT-IADIZA

Los campesinos de tierras secas: similitudes y diferencias a partir de la bibliografía analizada

Sobre la base de los trabajos consultados, la fase de análisis indica que el proceso de avance de lógicas empresariales sobre las tierras secas, tiene cuando menos dos efectos plenamente articulados. Renovadas dinámicas de apropiación de los bienes naturales y sociales que sinergizan procesos de “acumulación por desposesión” (Harvey, 2005)¹⁰ y, relacionadas a ellas, cambios en las condiciones de producción y reproducción social en las unidades domésticas campesinas. Los procesos de acumulación por desposesión, descritos por Harvey (2005) pero cuya trayectoria teórica se remonta a los textos de Marx sobre acumulación primitiva, señalan la permanencia y reactivación a lo largo de la historia del capitalismo, de condiciones de despojo y violencia orientadas a establecer o restablecer la separación del productor de los medios de producción, allí donde es cuestionada o donde se han preservado ciertos niveles de autonomía y autodeterminación (D’Amico, 2013). En este sentido, se señalan cambios en las *elegibilidades territoriales* del capital, avances re-territorializadores sobre territorios campesinos, crecientes cercamientos al uso de bienes comunes y consecuentes cambios en las prácticas (re)productivas del campesinado.¹¹

Sobre la base de estas constataciones y aun admitiendo que se trata de tópicos con consensos no definitivos, el análisis efectuado permite identificar algunos elementos comunes en el abordaje del tema, tanto con relación a los marcos teóricos desde donde se piensa la problemática como a las temáticas que se indagan.

El primer elemento que llama la atención radica en que, a diferencia de los estudios agrarios argentinos centrados en el análisis de la región pampeana, donde resulta más común que se prescindiera de la noción “campesino” (Schiavonni, 1995)¹² quienes estudian productivo-

10 Entre otros, cerramientos progresivos sobre campos de pastoreo y aguadas, avance de la ganadería bovina de corte empresarial, cambios en los mercados de trabajo agrícola estacional y en los usos del suelo, además de ventas de tierra a manos privadas.

11 La noción de territorialidades excluyentes propuesta por Haesbaert (2006) y retomada por Domínguez (et al 2006) refiere a situaciones de esta naturaleza, donde los procesos de toma de decisión sobre el manejo del territorio se aleja de las poblaciones que lo habitan.

12 En la mirada de Schiavonni (2005) este desuso está vinculado al hecho de que más bien se enfocan situaciones de postcampesinado; entre otros, colonos y chacareros en su carácter de unidades capitalizadas no capitalistas.

res agropecuarios situados en tierras secas tienden a recuperarla. En base al uso de tipologías deudoras de los aportes de Archetti y Stölen (1975)¹³, las unidades productivas se acomodan al tipo *economía campesina*. Los diferentes autores y autoras hablarán entonces de campesinos, de economías familiares o campesinas, de pequeños productores de subsistencia o preferirán el uso de categorías nativas (crianceros o puesteros) enfatizando sin embargo y por detrás de esta diversidad, que se está frente a unidades de producción y consumo de base agropecuaria, internamente vinculadas por lazos de parentesco, en las que predomina la fuerza de trabajo familiar y donde se evidencian dificultades estructurales para la acumulación de excedentes (Hocsman, 2003; Cowan Ros y Schneider, 2008).

Se insiste además en señalar que estos grupos no pueden ser comprendidos en el marco del esencialismo campesino de inspiración chayanoviana (Bernstein y Byres, 2001). Los sesgos esencialistas que de él derivan restan importancia a las particulares formas que ha asumido la relación entre economías domésticas y capital a lo largo de la historia (Radovich y Balazote, 1995; Radovich, 2004), prisma teórico que sin restar agencia a los actores, implica reconocer que la reproducción social del sector doméstico se resuelve en contextos de subordinación (Radovich 2004, s/p; Radovich y Balazote, 1995). Incluso en aquellos casos en que se plantean dudas sobre el potencial explicativo de las tesis articulacionistas, los aportes de Meillassoux (1977) se leen a contraluz. Se destaca, en este sentido, que la preservación de las relaciones domésticas de producción posee una gran funcionalidad para el capital, no sólo porque garantiza flujos estacionales de mano de obra sino porque además, es la unidad doméstica la que toma a su cargo la reproducción social de esa fuerza de trabajo (Valverde y Morey, 2005; Radovich y Balazote, 1995; Torres, 2010; entre otros). La centralidad que revisten las desiguales condiciones de relación entre el sector doméstico y el capitalismo se mantiene firme incluso entre aquellos autores que enfatizan que el determinismo del avance del capitalismo es falso (Paz, 1999); que su alcance varía en el tiempo, entre las zonas urbanas y rurales y entre las diferentes sociedades rurales (Cáceres, 1995; Cáceres et. al., 2006) y que su influencia no necesariamente traduce en la extinción del campesinado (Paz, 2006; 2011).

13 En base al tipo de fuerza de trabajo que utilizan y a la acumulación de capital, estos autores distinguen tres tipos de economías agrarias: campesina, *farmer* y capitalista (Hocsman, 2011).

En efecto, los trabajos se mantienen vigilantes a la historia. En la mayoría de los casos atestiguan un interés manifiesto por recuperar las historias concretas de las poblaciones y territorios que analizan en vínculo con procesos sociales, económicos y políticos de mayor alcance. Sin perder de vista las especificidades locales, los trabajos consultados hacen tallar las dimensiones estructurales, pasadas y presentes en la comprensión de los territorios que analizan. Por su parte, si bien en general se postula que el debate campesinistas / descampesinistas ha sido superado, algunos autores reescriben estas discusiones en los nuevos escenarios que prefigura el avance territorial del capital. Con relación a los procesos que tienen lugar en la región del NOA y que la distinguen de la región pampeana, Paz (2006) enfatiza que el campesinado encuentra intersticios para reproducirse, incluso en el contexto de condiciones de relación con el capital de profunda asimetría. Las unidades domésticas actúan como espacio de refugio frente a las cambiantes y constrictivas condiciones estructurales en las que se desempeñan, están mejor posicionadas para autonomizarse de las dinámicas globales artesanalizando la producción y se encuentran en mejores condiciones que las explotaciones de perfil capitalista para alternar ciclos de mercantilización y no-mercantilización según enfrenten circunstancias más o menos favorables. Con recurso a la historia y atendiendo a las particularidades que expresa esta región argentina, el autor indica:

“...su diferencia está en el mismo origen de la configuración de la estructura agraria; en las grandes extensiones y marginalidad de sus tierras asociadas a la situación jurídica irregular de las mismas; en el predominio de formas de tenencia distintas a las de apropiación privada; en mercados de trabajo donde la cultura feudal y la del patronazgo están fuertemente arraigadas; en la presencia de un sistema informal de comercialización para muchos productos agropecuarios y del monte (cabritos, llamas, vicuñas, quesos, artesanías, chacinados, cultivos aromáticos, carbón, leña, postes, etc.); en el fuerte componente de autoconsumo y redes de solidaridad entre las explotaciones y sus miembros; en los procesos productivos extensivos y tradicionales con escasa o nula incorporación de tecnología como también con un nivel bajo de inversión, entre otros. Es allí donde el campesino y la pequeña producción encuentran intersticios donde desarrollar sus modelos productivos, dentro de sus propias estrategias de sobrevivencia y donde aún el capitalismo, no ha encontrado la forma de introducirse y ser competitivo” (Paz, 2006:76).

En una línea similar, Bendini (et. al., 2005 a y b) señala que los productores trashumantes de Patagonia constituyen un ejemplo de voluntad de reproducción campesina, dadas las condiciones agro-ecológicas y socio-institucionales históricamente desventajosas que han tenido que afrontar. Se describen, en este sentido, las formas de aseguramiento de la reproducción desarrolladas por los campesinos en el marco de procesos de subsunción al capital, no como sujetos pasivos sino como actores que se reproducen a partir de estrategias adaptativas y de resistencia. En una línea diferente se encuentran los aportes de Desalvo (2011) centrados en Atamisqui (Santiago del Estero), para quien la categoría campesino ha sido más bien presupuesta en el caso santiaguense, cuando en realidad esconde a la clase obrera rural. Argumenta que aunque se trata de un sector de la población que reside en espacios rurales, la pérdida de su vinculación con la tierra se vuelve visible en que la reproducción social se resuelve en base a ingresos no asociados a las actividades agrícolas y/o ganaderas. Si bien en ambos casos lo que aparece puesto en tensión es el lugar por donde trasunta la reproducción, los autores considerados en el primer grupo adoptan un concepto amplio de reproducción social, que les permite considerar la vasta pluralidad de estrategias, relaciones sociales y estructuras organizativas en que se resuelve el aseguramiento. En el otro caso, parece optarse por una definición más restringida, que ciñe el alcance de la reproducción social a la sumatoria de los ingresos económicos monetarios logrados; perspectiva que entre otras cosas estaría implicando sustentar que la condición campesina sólo se dirime en términos de la procedencia de los ingresos logrados en el ámbito del mercado.

Vinculado a lo anterior y como tercer elemento recurrente, la unidad de observación que más asiduamente se utiliza está dada por la familia y/o grupo doméstico, nociones que si bien no pueden ser tratadas como sinónimos intercambiables (Balazote y Radovich, 1992) aparecen dispuestas a integrar en el análisis las dimensiones económicas y sociológicas implicadas en los procesos de producción / reproducción social. Así, se tiende a enfatizar que las familias juegan un rol central en términos de reproducción social, no sólo porque organizan los procesos de producción y trabajo; también porque regulan el acceso a los recursos y a la propiedad a través de los mecanismos de herencia y transmisión del patrimonio (Hocsman, 2011; 2003; Radovich y Balazote, 1992). En muchos casos sin embargo, las familias son tratadas como actoras de estrategias en bloque y sólo a veces (Silvetti, 1998-2000; Hocsman, 2011; Comerci, 2004; Radovich y Balazote, 1992) se consideran las relaciones

de poder, los conflictos intra e intergeneracionales y las estructuras patriarcales que operan en su seno.

Aunque referidos a una gran diversidad de territorios subregionales, un cuarto elemento recurrente estaría dado por la tendencia a señalar que los productores localizados en llanuras áridas o semiáridas y en espacios cordilleranos, desarrollan sus prácticas productivas en contextos ambientales restrictivos. Resulta común que se enfatice por ejemplo, la escasa biomasa disponible (Hocsman, 2003), el predominio de vegetación que limita usos del suelo alternativos al pecuario (Comerci, 2004), la existencia de condiciones climáticas adversas y marcadas diferencias altitudinales (Bendini et. al. 2005b; Hocsman, 2000; 2011; Forni, 1993) o de lluvias escasas y erráticas además de reducidas disponibilidades hídricas superficiales (Torres, 2008, 2010; Pastor, 2005). La centralidad que revisten las condiciones ambientales explica, por su parte, que la organización de la actividad productiva tenga una importancia crucial como ordenadora de la reproducción social. Las prácticas de trashumancia (Hocsman, 2000; 2011; Bendini y Steimbregger, 2010), la organización de espacios de propiedad común libres de linderos en sistemas pastoriles sedentarios (Torres, 2008, 2010, 2012), las estrategias de pluriactividad y/o diversificación productiva (Valverde y Morey, 2005; Comerci, 2011), las migraciones estacionales (Radovich, 2004), la presencia y continua alimentación de redes de vecinos y parientes que facilitan los procesos de intercambio y circulación de bienes y servicios en base a la reciprocidad (Cowan Ros, 2007; Cowan Ros y Schneider, 2008), la existencia de circuitos de intercambio alternativos al mercado (Madariaga, 2004), contrapesan las situaciones adversas que presupone la acción conjunta de restricciones ambientales y avance del capital. Las referencias al ambiente, en general, aparecen dispuestas a describir las condiciones materiales sobre las que se despliegan los procesos de producción y trabajo, par analítico cuya imbricación mutua cobrara clara evidencia en la obra de autores precedentes (Wolf, 2006; Godelier, 1989; Archetti y Stölen, 1975). Incluso aquellos autores que recuperan la noción de adaptación (Bendini y Tsakoumagkos, 1993; Bendini et. al., 2005b; Bendini y Steimbregger, 2010; Cáceres, 1995) enfatizan que se está frente a grupos sociales no carentes de agencia, actuantes de procesos de producción y trabajo escritos sobre pliegues materiales, organizativos y simbólicos, constructores de territorios y territorialidades diversas.

En algunos casos, los trabajos producidos reflejan además un acuciado interés por promover una relectura de la posición de los pequeños

productores agro-pecuarios o campesinos al interior de los estudios ambientales, en los que muchas veces han recibido un tratamiento condenatorio que los señala como casos paradigmáticos de “disturbio ecológico”, “irracionalidad económica” e “insensibilidad ambiental” (Comerci, 2010; Bendini et. al. 1993, Bendini y Pescio, 1999; Torres, 2010). Estos posicionamientos, visibles por ejemplo en el Programa de Acción Nacional de Lucha contra la Desertificación (PAN, 1997), son contestados por los investigadores asociados al Grupo de Estudios Sociales Agrarios (GESA) (Bendini et. al., 1993; Bendini y Pescio, 1999) quienes indican que la intensificación del discurso ambientalista funciona como respaldo ideológico del avance territorial de proyectos empresariales que ponen en riesgo las posibilidades de reproducción campesina. Se señala en esta dirección, que al interior de estos discursos se estructuran explicaciones simplistas que ignoran que las prácticas ganaderas trashumantes sólo pueden comprenderse históricamente, en vínculo con la estructura social agraria y las fuerzas de poder políticas y económicas que dan forma al territorio. Una línea similar de análisis se ha desplegado en Mendoza, provincia críticamente afectada por desertificación (Roig et. al., 1991, Abraham et. al., 2013), donde se señala que la asociación llana y a-problemática de *ganadería caprina, pequeños productores y deterioro ambiental o uso común de los recursos y tragedia de los comunes*, constituye una simplificación que traiciona la realidad por cuanto impide proyectar las manifestaciones visibles de la desertificación sobre el fondo que brindan sus causas estructurales, plenamente asociadas al proceso de avance del capitalismo (Torres, 2010; et. al., 2012).

Otro elemento compartido por varios trabajos se asocia a la progresiva adopción de la noción de territorio, como prisma analítico a partir del cual comprender los procesos de reproducción social. Entre otros trabajos que introducen el concepto, son particularmente interesantes los aportes de Silveti (2011: 35-36). Esta autora retoma las contribuciones de Leff y Bourdieu para considerar al territorio como locus de la reproducción social; un desplazamiento teórico que le permite dejar de pensarla como un receptáculo sólo instituida por la dinámica del capitalismo y traspasar la escala local para recuperar el análisis de los contextos más amplios, que acogen y dan sentido a las estrategias sociales. Aun cuando respecto de la noción de territorio la diversidad de enfoques es mayor, su progresiva incorporación favorece una renovada consideración de las relaciones de poder. El territorio se vuelve menos estático y pasa a expresar el resultado inestable y provisorio de las luchas que despliegan actores diferencialmente posicionados en el

espacio social. Por su parte, cada vez menos se trata de un espacio físico que se agota en lo local; se trata de un espacio social de límites difusos en cuyo seno, una vasta pluralidad de actores sociales –locales y extra-locales– plasman sus intereses y reclamaciones. La imbricación de dimensiones materiales y simbólicas que va implícita en la noción de territorio, permite además advertir las múltiples territorialidades que los actores construyen. El concepto de territorialidad campesina (Bendini y Steimbregger, 2010) permite, en esta línea, reflejar el complejo caudal de estrategias que al campesinado le permiten resistir y permanecer, en condiciones agro-ecológicas y socio-institucionales históricamente desventajosas y en escenarios de expansión concentrada del capital.

De manera progresiva, los trabajos consultados promueven un desplazamiento de la noción de tierra a la de territorio; vía analítica que desancla a la primera de su significación material para incorporar, a través de la segunda, una mayor complejidad. Territorio refiere a recursos naturales, a lo que se encuentra sobre, por debajo y por encima de la tierra, a dimensiones simbólicas y sociales (Bendini y Steimbregger, 2010; Bendini et al 2005b; Cáceres et al 2010; Hocsmán, 2011; Göbel, 2002; Silvetti, 2011; Torres, 2008, 2012; Liceaga 2012; Domínguez y Sabatino, 2008; Domínguez et al., 2006; Barbetta, 2012; Comerci, 2004, 2010; Bendini y Steimbregger, 2010; Paz, 2011)

Relacionado a lo anterior, varios trabajos reparan en las enormes interferencias que para el campesinado supone el avance colonizador de diversos proyectos empresariales y la cada vez más extendida tendencia a la delimitación de propiedades mediante el uso de alambrados. El progresivo cercamiento de los recursos naturales, administrados antes del arribo del capital como *bienes comunes* (Comerci, 2010; 2012; Bendini y Pescio, 1999) compromete la reproducción campesina porque limita el despliegue de aquellas actividades productivas que en el pasado completaban las canastas de alimentos, insumos y bienes intercambiables a disposición de las unidades domésticas (Comerci, 2012). Los alambrados crean interferencias en la ecuación tierras-pasturas-agua, obstruyen la flexibilidad que deben mantener los sistemas agro-pastoriles para acomodarse a las incertidumbres y limitan el desplazamiento a través de recursos naturales irregularmente distribuidos¹⁴. Cuando estas tendencias no revierten en el desalojo de los campesinos (Domínguez et al., 2006), los pequeños predios de control privado, “cercados y achicados”, quedan expuestos a mayores presiones y se aceleran los ritmos de

14 Dinámicas similares han sido descritas en territorios de África y Mongolia (Ciriacy-Wantrup y Bishop, 1975; Fernández-Giménez, 2002; Galvin, 2009).

degradación intra-predio. En el noroeste de Córdoba, por ejemplo, se refiere la reorganización de los sistemas productivos a favor de una mayor mercantilización (Cáceres, 1995), cambios en la composición y tamaño de los rodeos (disminución de los stock ganaderos, especialmente caprinos y concentración en torno al ganado bovino) y en el manejo ganadero, con impactos directos en la organización del proceso productivo (Cáceres et. al., 2010, et. al. 2009). Como modo de sobreponerse a la crisis de reproducción que trae a escena la (re)organización de los territorios de la producción y a veces favorecido por las acciones de diversas agencias gubernamentales de desarrollo rural, los predios campesinos muestran además tendencias a la intensificación productiva, con o sin diversificación¹⁵. Los procesos de fragmentación del territorio también aparecen referidos en Amamá (Santiago del Estero), nor-Patagonia, oeste de San Juan, noreste de Mendoza y norte de Salta, pero en una situación agravada en estas últimas provincias dado que además de la instalación de emprendimientos privados o estatales que interponen límites físicos al pastoreo (Radovich y Balazote, 1995; González Coll, 2008; Silla, 2010; Durand, 2003), los años 90 traen consigo la (re)activación de proyectos empresariales extractivistas -hidroeléctricos, hidrocarbúricos, madereros, entre otros (Svampa y Antonelli 2009; Radovich y Balazote, 2000; Balazote y Radovich, 2009; Naharro et al 2010)-, nuevas iniciativas turísticas que comercializan el (re)encuentro con la naturaleza (Balazote y Radovich, 2009; Hevilla y Molina, 2010; Valverde y Morey, 2005; País, 2010) y crecientes demandas de protección del patrimonio natural a través de la creación de áreas protegidas (Torres et. al., 2012). Más allá de las diferencias que estas iniciativas guardan entre sí, profundizan el cercamiento de los bienes naturales, desatan conflictos socio-territoriales e introyectan intereses urbanos (Vaccaro y Beltran, 2010) que sancionan y legitiman las nuevas barreras en base a argumentos que asientan sobre una noción de “desarrollo” entendida de manera restrictiva como sinónimo de crecimiento y de un crecimiento definido según el molde neoclásico.

Para terminar, el análisis efectuado permite reconocer cierta disposición al uso de las categorías teóricas propuestas por Pierre Bourdieu para indagar las *estrategias de reproducción social* (Silvetti, 2011; Hoc-

15 La intensificación sin diversificación se observa en la introducción de pasturas destinadas a proveer de suplementos alimentarios a los animales en los períodos de mayores restricciones. La intensificación con diversificación opera por la incorporación de nuevas actividades productivas. Como se indicó antes, los trabajos de referencia en este caso corresponden a Cáceres (et al 2009, et al 2010).

sman, 2000, 2003, 2011; Cowan Ros y Schneider, 2008; Cowan Ros, 2007; Cáceres et. al., 2009; Comerci, 2012). Esta perspectiva posibilita analizar a las unidades campesinas desplegando estrategias en base a la movilización y reconversión de capitales, hecho que supone ir más allá de las visiones chayanovianas preferidas en el pasado para dar cuenta de las situaciones de persistencia. Las estrategias de reproducción social tienden a ser pensadas como “construcciones sociales producto del sentido práctico de los sujetos; como acciones y formas de percepción realizadas en forma permanente que permiten el desarrollo de procesos de producción-reproducción de los grupos” (Bourdieu, 2004 y 2007 en Comerci, 2012: 133). Aun dentro del mismo eje teórico, otros autores prefieren la noción de estrategias campesinas, entendidas como “*producto del sentido práctico de los campesinos*”, que les permite moverse, actuar y orientarse según “[...] la posición que ocupen en el espacio social, la lógica del campo y las situaciones particulares en las que se encuentran comprometidos” (Gutiérrez, 2004, 2005 en Cáceres et. al., 2009: 2). En definitiva, se enfatiza la importancia de contemplar el peso de las dimensiones estructurales, sin perder de vista las condiciones objetivas-sujetivas internas a las explotaciones y la capacidad agentiva de los actores sociales (Comerci, 2012). Entre las principales estrategias de reproducción social que los autores describen, son particularmente interesantes los aportes de Cowan Ros y Schneider (2008) para el norte de Jujuy. En un contexto general en el que se retrae el empleo rural y las familias deben redefinir sus estrategias de reproducción social, se observan procesos de “densificación del tejido social” y estrategias de reconversión de capitales. En el marco de los nuevos sentidos de pertenencia indígena que cobran fuerza en Argentina a partir de los años 90 y en un contexto regional de retraimiento del mercado laboral, los autores observan el regreso de los campesinos a sus aldeas, el reforzamiento de sus vínculos sociales y el nacimiento y consolidación de nuevas organizaciones. El capital social existente, reconvertido en capital simbólico -previa reconversión de las luchas campesinas en luchas indígenas- acciona categorías identitarias antes estigmatizadas, habilita el acceso a proyectos, instituciones y fuentes de financiamiento alternas y reposiciona a las familias campesinas en el escenario provincial como productoras de alimentos y artesanías.

Dimensiones de análisis ordenadoras de los desarrollos disponibles

Además de la descripción exhaustiva de las condiciones de contexto en que se inscribe la reproducción campesina, la bibliografía consultada se muestra particularmente interesada en explicar lo que para algunos resulta una paradoja; ¿cómo, a pesar de las constricciones estructurales a las que quedan sujetos, muchos campesinos e indígenas sostienen su perfil agro-pastoril, se reproducen y dialogan, conviven, resisten los nuevos procesos? Emerge entonces en la bibliografía consultada una densa trama de estrategias de reproducción social, actuadas por el campesinado y constructoras de territorio, que sólo a los fines analíticos podrían ordenarse en torno a cuatro categorías de análisis: *organización del movimiento y los espacios productivos, organización de la actividad productiva, transmisión del patrimonio y herencia y activación de nuevas luchas sociales.*

En relación a la *organización del movimiento y los espacios productivos*, la bibliografía consultada permite acercarse a estudios de caso donde los grupos campesinos construyen amplios territorios sobre los que despliegan sus actividades productivas, no limitándose al uso de parcelas fijas de márgenes perfectamente delimitados. El despliegue de las actividades pecuarias, pivota sobre el uso compartido de las pasturas y a veces de las fuentes de agua¹⁶, recursos comunes irregularmente distribuidos en las tierras secas, dispuestos en territorios-red de dimensiones variables, en los que no se verifica la presencia de límites físicos que obstaculicen el movimiento.

“[...] estos sistemas de producción agro-pastoril forman una intrincada red espacial, que evidencia no sólo la dispersión geográfica de los territorios de cada unidad de producción, sino también el emplazamiento de las mismas por el uso y tenencia comunal de la tierra y el agua, mecanismo que permitirá maximizar el uso de los recursos” (Hocsman, 2011: 76).

Diversos autores observan procesos de construcción de territorios productivos integrados de planos, redes y nudos, al interior de los cuales el ganado se mueve libremente. Los estudios del GESA acerca de los pastores de Norpatagonia contienen una interesante mirada sobre la trashumancia, como forma de hacer frente a las restricciones ambientales favoreciendo el desplazamiento del ganado y las personas, “ha-

16 En algunos casos, las fuentes de agua se administran como bienes de las familias, en otros aparecen dotadas de una mayor flexibilidad y amplitud en el uso.

bitando” circuitos y espacios comunes que viabilizan la reproducción social. En una dirección análoga, en el norte de Salta se sugiere la coexistencia de dos modalidades de apropiación en relación a los medios de producción; la posesión, que viabiliza la apropiación individual de áreas de cultivos y donde se constata la existencia de parcelas delimitadas controladas por las familias y, de otro lado, el uso común de las áreas de pastoreo, facilitado por el acceso compartido y libre de linderos (Hocsman, 2011: 82). Se agrega además, que el hecho de que la tierra constituya un bien común marca la imposibilidad de que se convierta en un valor de cambio intercambiable en el mercado a título individual. La tierra posee, por el contrario, valor de uso y su acceso aparece mediado por las relaciones de parentesco. Un interesante contrapunto que permite reconocer la diversidad de contenidos que adquiere lo “común” es el que brindan Zubrzycki (2002) y Zubrzycki (et. al., 2003) con relación al Valle de Hualfín (Catamarca). Las autoras y autores analizan familias campesinas con derechos de uso sobre la tierra y el agua, producto de la herencia, dueños a título privado de la vivienda, huerta y rastrojos, que “usan en común” los campos de pastoreo ante la dificultad de establecer límites claros entre las propiedades. Entre otras cosas, estos aportes ponen en evidencia la polifonía de sentidos que ganan algunos conceptos cuando son dispuestos al análisis de realidades históricas concretas.

Tanto en los sistemas productivos trashumantes como en los de tipo sedentario, varios autores observan la coexistencia de territorios próximos, “dominios productivos” de uso exclusivo de las familias campesinas, junto a “dominios comunes” organizados en términos de la “comunidad”. Los *puestos* o casas, como espacios particularizados que cobijan a las familias campesinas, anidan dentro de dominios/territorios más extensos, de uso común entre quienes detentan las membresías del nosotros. En definitiva, complejos sistemas de asentamiento, que dan soporte espacial al pastoreo y posibilitan la reproducción social de las unidades domésticas, aun en contextos de incertidumbre ambiental, económica y política.

Los espacios particularizados que cobijan los procesos de (re) producción son densamente analizados en varios trabajos. En Huancar (Susques, Jujuy), Göbel (2002) señala que las actividades pastoriles se organizan en torno a un sistema de asentamientos de control de las familias compuesto por una casa central o “casa de campo”, puestos temporarios o “estancias” ubicadas en las zonas de pastoreo y una “casa de pueblo” localizada en el pequeño poblado de Huancar. Las diversas unidades componentes del sistema aseguran y organizan la movilidad

de las familias al interior del territorio, permitiéndoles acompañar los recorridos del ganado y acceder a los servicios disponibles en los centros poblados. En una dirección similar se orientan los datos construidos por el GESA en relación a los pastores de Norpatagonia. Además de la mirada sobre la trashumancia como estrategia de movilidad espacial productiva, Bendini y Steimbregger (2010) señalan renovadas formas de organización del trabajo, entre las que resultan particularmente interesantes las vinculadas a su división sexual. Las unidades domésticas que solían transportarse en su totalidad a los lugares de veranada, ahora -y por el surgimiento de nuevas necesidades, principalmente educativas- lo hacen parcialmente. Junto a hijas y niños en edad escolar, las mujeres permanecen durante todo el año en la invernada, mientras el padre y algún hijo, se traslada a la veranada. En otros casos, las unidades domésticas amplían su espacio de vida mediante segundas residencias ubicadas en los pueblos o centros urbanos, que posibilitan el acceso a servicios y trabajos extra-prediales ocasionales o permanentes. Los pastores analizados, presentan así un importante movimiento campo - pueblo o campo - centro urbano donde la mujer y los/as hijos/as dejan de residir en el campo para permanecer en el pueblo, mientras el varón se traslada diaria o semanalmente para trabajar en el campo.

En una línea similar, pero centrada en La Pampa, Comerci (2010) constata la existencia de nuevas situaciones de “acorrallamiento” para los pequeños productores, ante el avance de la producción empresarial. Dentro de las estrategias de reproducción social que describe, las relativas a la movilidad incluyen el traslado diario de los productores para viabilizar su inserción laboral en las empresas pecuarias capitalistas y movimientos de mayor prolongación temporal, con destino a las ciudades y pequeños poblados en busca de empleo y/o servicios. Los puestos emergen como estructuras que integran las funciones de residencia y trabajo, producción y consumo, a partir de tres ambientes diferenciados: el espacio doméstico, que incluye la vivienda con sus varias habitaciones y enramada, el peri-doméstico integrado por las construcciones que rodean la casa y que permiten el despliegue de la producción y el monte o “campo abierto” donde tiene lugar el pastoreo y las actividades de caza y recolección. Para el noreste de Mendoza, Pastor (2005) describe los puestos como complejas estructuras de residencia y producción, constructoras de paisaje y territorio, mientras Torres (2008, 2012) analiza las relaciones existentes entre las dinámicas de uso de los recursos naturales que cobran vida por la actividad pecuaria caprina y las estrategias de localización de los puestos, advirtiendo que al interior

de espacios de uso común, los procesos de construcción del territorio interponen distancias y cercanías espaciales vinculadas a las distancias y cercanías sociales y, fundamentalmente, al parentesco.

En relación a la segunda categoría *-organización de la actividad productiva-* las autoras y autores consultados identifican como actividades productivas dominantes las pastoriles o agro-pastoriles, estas últimas siempre que la disponibilidad de agua permita el desarrollo de pequeñas áreas de cultivo. Entre las existencias ganaderas, se observan rodeos bovinos, caprinos, ovinos y/o rebaños de llamas; en stocks de conformación y tamaños irregulares¹⁷, destinados a satisfacer el autoconsumo e intercambios variables en el mercado. En general, se refieren relaciones mercantiles construidas de manera asimétrica y mediadas por diversos comerciantes itinerantes (cabreros, cabriteros, mercachifles, bolicheros). Tanto en relación a la compra-venta de productos como de mano de obra, Hocsman (2011) postula que el “mercado” no constituye un espacio social neutral dado que a él concurren productos portadores de diversas racionalidades, que resultan de diferentes relaciones de producción. Así las cosas, mientras el precio de producción de las mercancías fija el límite por debajo del cual el capitalismo se retira del mercado, entre los campesinos ese límite mínimo está dado por el precio de costo, es decir “aquel que permite la reposición de los medios de producción empleados y la compensación de la energía desgastada como fuerza de trabajo” (Hocsman, 2011: 148). Las brechas que se abren entonces, entre los precios que el productor debe abonar en el mercado y aquel al que se reciben sus productos, da lugar a la obtención de “superganancias” que quedan en manos de los comerciantes y acopiadores locales.

Profundizando los elementos compartidos, varios autores observan tendencias hacia la pluri-actividad (Paz, 1996; Cavanna et. al., 2009; entre otros). Las unidades de producción y consumo diversifican sus fuentes de ingreso y la composición de los stocks ganaderos; en el primer caso como modo de reducir los riesgos a los que se encuentran sujetas, en el segundo en procura de aprovechar pasturas de caracterís-

17 A modo de ejemplo, los rodeos de ganado caprino y ovino que observa Hocsman (2011) son altamente variables, con un promedio de 123 cabezas y mayores frecuencias en el rango de entre 50 y 100 animales. En Colanzulí indica, por su parte, mayores frecuencias entre los rebaños menores a los 51 animales. En el noreste de Mendoza se han observado rebaños caprinos promedio de 110 cabezas (Torres 2010) mientras en La Pampa, se indican promedios de 137 y 165 cabezas para La Humada y Chos Malal, respectivamente (Comerci, 2012). En Santiago del Estero, Paz (1996) verifica majadas promedio de 26 cabezas.

ticas diversas, obtener diferentes productos de consumo y organizar los procesos de trabajo.

La reiterada alusión a estrategias económicas pluri-activas resalta la permanente combinación de actividades ganaderas, artesanales y, a veces agrícolas, a nivel de las unidades de producción. Aunque con importancias relativas variables según las zonas analizadas, a ellas se adicionan ingresos derivados de la seguridad social, aportes extra-prediales procedentes de la inserción temporal de algunos miembros de las familias en los mercados de trabajo agrícolas regionales y, en espacial luego de los años 90, diversas formas de “ayuda social”. La existencia de un *pool* complejo de actividades económicas pero sobre todo de diversos productos, favorece la multi-inserción de las unidades domésticas, es decir su participación en mercados múltiples, a veces formales, otras veces alternativos, promotores de intercambios con diferentes intermediarios, que incluso en algunas oportunidades posibilitan organizar los ingresos de modo escalonado a lo largo del ciclo productivo, reduciendo las acuciadas curvas de actividad / ingreso asociadas a las estaciones activas y muertas (Torres, 2010). El panorama económico resultante se complejiza si se consideran además los intercambios que se valen del lenguaje de la reciprocidad y que se juegan fuera del mercado (Madañaga, 2004).

En relación a la tercera categoría de análisis -*transmisión del patrimonio y herencia*- algunos trabajos retoman los aportes de Archetti y Stolen (1975) para comprender los mecanismos sociales destinados a proteger y acrecentar el patrimonio de las familias campesinas, evitando su desmembramiento y partición en oportunidad de la muerte del jefe de la unidad. Entre ellos, Hocsman (2011, 2003) busca captar los procesos de reproducción biológica, de la fuerza de trabajo y del sistema social, para proyectar sobre ese fondo las prácticas vinculadas a la herencia, orientadas a asignar los recursos y a preservar y acrecentar el patrimonio, evitando poner en riesgo la reproducción social de la unidad doméstica.

En sistemas socio-productivos caracterizados por el uso común de los recursos, la herencia constituye la forma excluyente de acceso a los medios de producción (Hocsman, 2011: 105). Este autor observa que aun cuando los estatutos que rigen la vida de las comunidades objeto de estudio encuentran coincidencia con el Código Civil Argentino al afirmar el sistema de herencia de tipo igualitario, las prácticas de los actores se orientan a evitar la fragmentación *ad infinitum* de las propiedades, reservando la transición del patrimonio en bloque a un

único heredero, sin que en torno de éste se presenten elegibilidades generalizables según el orden de nacimiento. Dado sin embargo que se trata de un contexto en que la propiedad privada aparece interdicta, la herencia se produce en torno a una figura paradójica de “no propiedad”, que aun así logra correlato espacial tangible en derechos de acceso a zonas de uso exclusivo de las familias y zonas de pastoreo de uso común. En Norpatagonia e interesados por los cambios que irrumpen en el seno doméstico por la incorporación de trabajo asalariado, Radovich y Balazote (1992: 192) observan que la combinación de herencia - trabajo doméstico - migración - trabajo asalariado permiten regular la composición demográfica de los grupos domésticos. En un trabajo posterior, Radovich (2004) distingue dos formas de transmisión hereditaria, según las características del bien en cuestión. Constata el predominio de herencia indivisa a favor del hijo varón en relación a las tierras ocupadas y al puesto, y herencia dividida -no igualitaria- en relación a los rebaños. En sistemas pastoriles sedentarios del norte de Mendoza que hacen uso de tierras comunes excluidas del mercado formal, las unidades de producción heredan el patrimonio familiar en bloque a un único heredero, compensando a los no herederos mediante diversos mecanismos. El bien heredable está dado en este caso, por la estructura mínima que define al “puesto” -vivienda+corrales+aguadas- además de derechos de uso sobre tierras comunes. También aquí, la divisibilidad de los rebaños caprinos permite atenuar la “desigualdad” que prefigura la herencia indivisa del puesto (Torres, 2012).

Para terminar, se identifica un campo de producción teórica referido a *luchas o conflictos por la tierra* –como se vio antes, devenido en luchas por el territorio- y, de forma estrechamente relacionada, sobre los movimientos indígena-campesinos que se amplifican principalmente a partir de los años 90; “[...] en el contexto de la reconfiguración de los usos del espacio operada por las políticas neoliberales en general y por el agronegocio en particular” (Domínguez, 2009:2).

Si bien estos textos no refieren de manera directa a la categoría teórica de reproducción social, lo hacen de manera indirecta por cuanto las organizaciones campesinas e indígenas constituyen una respuesta a la necesidad de “proteger” sus territorios. En otras palabras, constituyen en sí mismas una estrategia de reproducción social que intenta solucionar necesidades a corto y mediano plazo. Estos autores/as coinciden en señalar que a partir de los años 90 y en la actualidad, la lucha por la tierra ha dado lugar a la lucha por el territorio, en tanto espacio que contiene la tierra y la trasciende, incluyendo nuevos elementos a las

demandas. Entre éstas, se destacan el cuidado del medio ambiente y las relaciones sociales basadas en la solidaridad y la cooperación (Liceaga, 2012: 132-133).

De esta manera, la preocupación se centra en el uso y control de los recursos naturales frente a la expansión del capital y en la defensa de modos de vida y valores indígena-campesinos. Los artículos integrados en este subgrupo se alejan definitivamente del discurso del desarrollo rural territorial, cuestionan el accionar estatal y valorizan y rescatan la forma de vida (producción/reproducción) campesina y/o indígena (Liceaga, 2012; Domínguez y Sabatino, 2008; Romano, 2010; Barbetta, 2012). Recuperan, en definitiva, discursos y prácticas que ponen en cuestión la matriz civilizatoria de la modernidad.

Contra los presagios de los argumentos descampesinistas e incluso admitiendo que la histórica posición de subordinación del campesinado ha dado paso a situaciones de arrinconamiento y desplazamiento que hacen suponer la pérdida de funcionalidad del sector frente al capital agroindustrial (Barbetta, 2012; Cattania, 2010) sostienen que no se asiste a la desaparición de las economías campesinas, sino incluso en algunos casos, a procesos de recampesinización (Domínguez, 2012).

En Córdoba, los productores familiares resisten los embates del capitalismo rediseñando sus estrategias productivas e incursionando en acciones de lucha, organización y asociación junto a otros sectores (Cáceres et. al., 2010; Silvetti, 2011). Hevilla y Molina (2010) observan tendencias similares entre los crianceros y arrieros cordilleranos de Calingasta (San Juan), Liceaga (2012) en Lavalle (Mendoza); Domínguez (2012 y et al 2006) en Córdoba, Santiago del Estero, Chaco y Mendoza, Barbetta (2012) también en Santiago del Estero.

Más allá de las “fronteras” de la pampa húmeda (Domínguez et. al., 2006), es decir, en aquellos territorios que habían quedado fuera de los intereses del capital y que habían sido territorializados por el campesinado a veces en situaciones jurídicas de tenencia precaria, el arribo de grupos empresariales embanderados y aglutinados tras la retórica del “desarrollo”, ha significado el desplazamiento de los antiguos ocupantes o la amenaza constante de que esto acontezca. Los trabajos consultados destacan, en este sentido, que los conflictos por el territorio han reunido a los campesino-indígenas en diversas organizaciones sociales desde donde tematizan y actúan la lucha por el territorio, como espacio de sostén de la existencia humana y contra los proyectos de territorialidad excluyente que construye el capital. Las nociones de comunidad y comunalidad, articuladas a las de solidaridad, reciprocidad y mutua

dependencia de los seres humanos, como realidades sistemáticamente negadas por las relaciones capitalistas, adquieren un nuevo sentido. No sólo reflejan en América Latina realidades preexistentes a los procesos de modernización; contienen además un proyecto, una “realidad por venir” fuertemente articulada a los movimientos sociales (Liceaga, 2012).

Consideraciones Finales

Las condiciones crecientemente convulsionadas en que se disputa la reproducción social de los campesinos e indígenas de las tierras secas de Argentina, están siendo progresivamente indagadas a nivel nacional. Los trabajos se muestran preocupados por superar los estudios rurales que oponían atrasado a moderno o campo a ciudad, buscan trasponer las discusiones que se agotan en el establecimiento de tipologías; articulan, anudan y ponen en diálogo las dimensiones económicas, culturales y políticas por las que discurre la reproducción social, consideran a las familias campesinas y a otros agentes de territorilización (grandes capitales y Estado, principalmente), valoran las asimetrías de poder –pasadas y presentes- en las que se resuelve el aseguramiento y se apartan de las discursividades productivistas y conservacionistas hegemónicas, condenatorias de campesinos e indígenas. Se orientan, en una interesante proporción, a captar la complejidad de los sistemas productivos agro-pastoriles, recuperando las condiciones estructurales e históricas en que se desenvuelven, tanto como las particularidades que expresan los grupos / comunidades / sujetos que indagan. De manera progresiva, estos posicionamientos permiten objetivar la consistencia de los campesinos, superando su descripción como sumatoria de carencias.

Los trabajos consultados permiten advertir que aunque fuertemente influenciados por procesos globales contradictorios y conflictivos, la expansión territorial del capital no necesariamente traduce en la homogeneización del territorio y que, más bien por el contrario, en la medida en que se inscribe en espacios heterogéneos cargados de historia, en su encuentro con lo local se producen múltiples reconfiguraciones particulares.

Aunque no siempre los productores indagados son explícitamente ubicados en escenarios de tierras secas, los trabajos consultados se despliegan en relación a estudios de caso que se acomodan a esta franja territorial. La disección propuesta en la presente contribución, debe entenderse entonces como un “recorte posible”, que permitiría poner

de relieve las mayores vulnerabilidades a las que quedan expuestos los sistemas agro-pastoriles en virtud de las características ambientales y agro-ecológicas que el bioma expresa (Stafford et al 2009 en Silvetti, 2011). Dicho esto en otras palabras, aunque el uso de la categoría “tierras secas” no se extiende más allá de algunas provincias (Mendoza, Córdoba), las condiciones ambientales que las autoras y autores destacan y que modelan las esferas de la producción y de la reproducción, en parte se explican porque se trata de territorios que exponen condiciones ambientales restrictivas de suelo y agua, condiciones climáticas adversas y altamente variables, que incluso pueden acrecentarse ante los poco auspiciosos escenarios de cambio climático (Abraham y Villalba, 2009). Si bien los trabajos consultados priorizan la articulación en torno al eje pampeano / extra-pampeano, tal vez porque permite una mejor lectura de los diferenciales procesos (des)incorporación de estos territorios a los intereses del Estado y el capital, la consideración conexa de las tierras secas como categoría analítica permitiría además profundizar y extender los procesos de comparación con otras tierras secas del mundo que acusan tendencias similares a las que se observan en Argentina.

Dentro de los elementos de análisis que surgen hacia el final del recorrido no pueden dejar de advertirse zonas de luces pero también algunas de sombra. Analizados en términos cuantitativos, resulta particularmente claro que los desbalances existentes en materia de producción científica en relación a la región pampeana y extra-pampeana, se replican en la segunda. De este modo, mientras en algunas provincias y/o regiones se dispone de una densa trama de trabajos orientados a la comprensión de los grupos campesinos e indígenas, en otras, los desarrollos son más discontinuos o incipientes.

Complementariamente y esta vez desde el punto de vista cualitativo, el análisis efectuado permite identificar ciertas tendencias en el abordaje del tema que tal vez deban revisarse en el futuro.

En primer lugar se observa que aun cuando los textos consultados cobran textura a partir de nociones críticas, no siempre explicitan el andamiaje teórico de referencia, situación que en algunos casos debilita las instancias de análisis empírico y deriva en trabajos fuertemente descriptivos. Aun cuando se han seleccionado contribuciones que introducen en sus recorridos la noción “reproducción social”, llama la atención que no siempre ésta revista el carácter de categoría teórica y que sea conceptualizada y analizada en sus propios derroteros; una situación que al menos resulta llamativa si se considera que el concepto registra antecedentes teóricos de extensa profundidad temporal y que adquiere

contenidos y alcances diferenciales en virtud de la teoría a la que aparece asociado.

En íntimo vínculo con lo anterior, en un conjunto menor de trabajos la noción de reproducción social aparece restringida a las actividades económicas que las unidades domésticas realizan en el ámbito del mercado, en otros queda reducida a las estrategias de captación de renta que éstas despliegan y en otros, se confunde con las características que asume la producción agro-pastoril. Estas tendencias no sólo restan entidad a la mirada de intercambios que operan fuera del mercado, dificultan reconocer las relaciones sociales que hacen parte de los procesos de (re)producción social, erosionan la abarcabilidad que le es inherente al concepto y limitan su potencial explicativo.

Es interesante advertir, por su parte, que no siempre que se interrogan los procesos de reproducción social campesina, los procesos de diferenciación social intracampeña hacen parte del problema que se busca elucidar o de las explicaciones que se proponen. Con la necesaria salvedad de que existen importantes excepciones, resulta llamativo que en varios trabajos, los campesinos e indígenas que se analizan, tanto como las estrategias de reproducción social que despliegan, aparezcan actuadas por unidades sociales indiferenciadas, en las que no comportan diferencias significativas los posicionamientos sociales que ellas exhiben al interior del sector y las diferenciales posiciones sociales que en su seno, expresan sus integrantes. Este señalamiento no implica sustentar que los procesos de diferenciación social campesina no han sido considerados en relación a los sistemas agro-pastoriles, menos aun en el conjunto de las producciones centradas en el campesinado, pretende sí evidenciar dimensiones problemáticas que tal vez merezcan una mayor atención.

Finalmente, el análisis efectuado permite advertir cierta traslación en los intereses de estudio que van del desarrollo rural hacia los movimientos campesinos. Hacia los años 90 y principios del s. XXI, se producen investigaciones que tematizan la noción de desarrollo rural y que, en su seno, se preocupan por analizar y a veces “mejorar”, la relación conflictiva que se establece entre las poblaciones campesinas y las instituciones / proyectos de desarrollo (Bilella y Tapella, 2008; Ferrer et. al., 2006; Cáceres et. al., 1997 y et. al., 1999; Silvetti, 2001; Paz, 2003; Pastor et. al., 2005). Más cerca en el tiempo, se verifica la emergencia de nuevos intereses de estudio, orientados a visibilizar los devastadores efectos que los discursos únicos han tenido sobre el campesinado. Se cuestiona, en este sentido, que el concepto y la práctica del

desarrollo no ha logrado desembarazarse de la idea de crecimiento y que incluso cuando ha sido adjetivado como local, sustentable o rural, se ha mantenido fiel a transmitir estados de carencia entre los beneficiarios, promoviendo débiles negociaciones participativas que sólo han enmascarado las diametralmente diferentes posiciones de poder en que tenían lugar esos diálogos (Manzanal 2010). En esta línea, resulta comprensible que asidos de los aportes de Escobar (2007) y Boaventura de Sousa (2006) varios trabajos se vuelquen al estudio de los movimientos indígenas y campesinos, visibilizando las experiencias de lucha y de resistencia social a lo largo del tiempo. Paralelamente, resulta interesante advertir que en muchos casos los autores que producen bajo una y otra preocupación y temporalidad se reiteran, hecho tal vez indicativo de que se está frente a una fructífera renovación de miradas, preguntas y preocupaciones, más que frente a una disputa interna del campo disciplinar.

Aun en un contexto de renovación crítica, con un caudal interesante de trabajos que embisten contra los proyectos empresariales y los discursos de verdad sustentados por el Estado, no en todos los casos las contribuciones logran replicar sus reflexiones al interior de los grupos y movimientos que analizan. Como ocurría antes con relación a los grupos mismos, a veces los movimientos sociales son pensados como grupos sociales en lucha pero internamente homogéneos, situación que tal vez implica el riesgo de dejar fuera de análisis los mecanismos de poder que actúan al interior de los grupos, la enorme cantidad de campesinos e indígenas que no se sienten convocados por estas formas organizativas y la gran diversidad de formas que puede asumir la resistencia social.

En definitiva, zonas de luces construidas sobre fondos más polimórficos que los de cara y seca sustentados en el pasado, pero al mismo tiempo pliegues, texturas, tonalidades y complejidades sobre las que seguir trabajando.

Agradecimientos

Se agradecen los valiosos aportes que han realizado los evaluadores anónimos que leyeron el material, no sólo por la prolija dedicación que brindaron al trabajo sino además y fundamentalmente, porque sus comentarios permitieron repensar varios pasajes del texto.

Referencias Bibliográficas consultadas como fuentes primarias de información

- Balazote, Alejandro y Radovich, Juan Carlos (2009). "Turismo y etnicidad. Una interculturalidad conflictiva en territorio mapuche, Neuquén, Argentina". En Tamagno, L. (2009) (Coord.). *Pueblos Indígenas. Interculturalidad, colonialidad, política*. pp. 25-43. Buenos Aires, Ed. Biblos.
- Barbetta, Pablo (2012). *Ecologías de los saberes campesinos: más allá del epistemicidio de la ciencia moderna. Reflexiones a partir del caso del Movimiento Campesino de Santiago del Estero Vía Campesina*. Colección Becas de Investigación. Buenos Aires, CLACSO.
- Bendini, Mónica, Nogués, Carlos y Pescio, C. (1993). "Medioambiente y sujetos sociales: el caso de los cabreros trashumantes". *Debate Agrario* (Nº 17) Lima, CEPES –Centro Peruano de Estudios Sociales, pp. 123-130.
- Bendini, Mónica y Tsakoumagkos, Pedro (1993). "Campesinado y Ganadería Trashumante en Neuquén". Buenos Aires, La Colmena.
- Bendini, Mónica y Pescio, Cristina (1999). "Pobreza y resistencia campesina: de la supervivencia a la exclusión. El caso de los crianceros de la cordillera patagónica". *Revista Austral de Ciencias Sociales*. (Nº 3). Valdivia. Universidad Austral de Chile, pp.129-140.
- Bendini, Mónica, Roca, Silvia y Alvaro, Belén (2005a). "Ruralidad y sostenibilidad en áreas de montaña". GESA – FADECS, Universidad Nacional del Comahue. Disponible en: <http://cederul.unizar.es/chile5/libro/01.htm>
- Bendini, Mónica, Tsakoumagkos, Pedro y Nogués, Carlos (2005b). "Los Crianceros Trashumantes del Neuquén". En Bendini, Mónica y Alemany, Carlos (Compiladores). *Crianceros y chacareros en la Patagonia*. Cuaderno GESA 5 – INTA – NCRCD, Buenos Aires, Editorial La Colmena, pp. 23-40.
- Bendini, Mónica y Steimbregger, Norma (2010). "Dinámicas territoriales y persistencia campesina: redefinición de unidades y espacios de trabajo de los crianceros en el norte de la Patagonia". *Revista Transporte y Territorio*, (Nº 3), Universidad de Buenos Aires. pp. 59-76. Disponible en: www.rtt.filo.uba.ar/RTT00305059.pdf
- Bilella, Pablo y Tapella, Esteban (Comp.) (2008). *Transformaciones Globales y Territorios. Desarrollo Rural en Argentina: experiencias y aprendizajes*. Buenos Aires, Editorial La Colmena.

- Cáceres Daniel (1995). "Estrategias Campesinas en Sociedades Rurales Contemporáneas". *Revista de la Facultad de Agronomía*. Universidad Nacional de Buenos Aires, 15 (1), pp. 67-72.
- Cáceres, Daniel, Silvetti, Felicitas, Soto, Gustavo (1997). "La adopción tecnológica en Sistemas Agropecuarios de Pequeños Productores", *Agro sur*, 25 (2), pp. 123-135.
- Cáceres, Daniel, Silvetti, Felicitas, Soto, Gustavo y Ferrer, Guillermo (1999). "Las representaciones tecnológicas de los pequeños productores agropecuarios de Argentina Central". Departamento de Desarrollo Rural, Facultad de Ciencias Agropecuarias, Universidad Nacional de Córdoba. Disponible en: <http://cederul.unizar.es/revista/num03/pag05.htm>
- Cáceres, Daniel, Silvetti, Felicitas, Ferrer, Guillermo, Soto, Gustavo (2006). *Y... vivimos de las cabras. Transformaciones sociales y tecnológicas en la Capricultura*. Buenos Aires, Editorial La Colmena.
- Cáceres, Daniel, Silvetti, Felicitas, Ferrer, Guillermo, Soto, Gustavo y Bisio, Catalina (2009). "Agriculturización y estrategias campesinas en el norte de la Provincia de Córdoba". En *Actas de las VI Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y agroindustriales*. Buenos Aires, del 11 y al 13 de noviembre. pp. 1-27.
- Cáceres, Daniel, Soto, Gustavo, Ferrer, Guillermo, Silvetti, Felicitas y Bisio, Catalina (2010). "La expansión de la agricultura industrial en Argentina Central. Su impacto en las estrategias campesinas". *Cuadernos de Desarrollo Rural*, 7 (64), pp. 91-119.
- Cattania Silvia (2010). "Estructura productiva del Área Campesina Santiagueño-Tucumana del Norte Argentino". *VIII Congreso Latinoamericano de Sociología Rural*. Porto de Galinhas del 15 al 19 de noviembre.
- Cavanna, J. A., Castro, C., Coirini, R., Karlin, U. y Karlin, M. (2009). "Caracterización socio-productiva de ocho comunidades de pequeños productores de las salinas grandes, Provincia de Catamarca, Argentina". *Revista Multequina*, (18), pp. 15-29.
- Comerci, María Eugenia (2004). "Racionalidades, procesos productivos - reproductivos y estrategias de supervivencia en las familias del paraje pampeano de Chos Malal". *Anuario N° 6*, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de La Pampa, pp. 27-39.
- Comerci, María Eugenia (2010). "Tenemos que ir allá y pegar la vuelta. Continuidades y cambios en las prácticas de movilidad campesinas en contextos de conflictividad emergente". *Revista Transporte y Territorio*, (3), pp. 77-102.

- Comerci, María Eugenia (2011). "Tejedoras de ilusiones. Mujeres artesanas en el oeste de La Pampa". *Huellas*, (15), pp. 72-90.
- Comerci, María Eugenia (2012). "Estrategias campesinas, tensiones y redefiniciones en espacios revalorizados por el capital". *Cuadernos de Geografía*, 21(1), pp. 131-146.
- Cowan Ros, Carlos (2007). "De la producción del capital social a la proyección de luchas simbólicas en el territorio: el caso de la Puna y la Quebrada, Jujuy". En Manzanal, M., Arzeno, M. y Nussbauer, B. (comp.) *Territorios en construcción. Actores, tramas y gobiernos: entre la cooperación y el conflicto*. Buenos Aires, CICCUS.
- Cowan Ros, Carlos y Schneider, Sergio (2008). "Estrategias campesinas de reproducción social. El caso de las Tierras Altas Jujeñas, Argentina". *Revista Internacional de Sociología (RIS)*. LXVI (50), pp. 163-185.
- Desalvo, Agustina (2011). "¿Campesinos o asalariados rurales? Una caracterización social actual de las familias rurales del Departamento de Atamisqui, Santiago del Estero". *Mundo Agrario*, 11, (22).
- Domínguez, Diego (2009). "La lucha por la tierra en Argentina en los albores del Siglo XXI. La recreación del campesinado y de los pueblos originarios" (Tesis doctoral) Disponible en: www.iigg.fsoc.uba.ar/Publicaciones/tesis/dominguez_tesisdoc.pdf
- Domínguez, Diego (2012). "Recampesinización en la Argentina del s. XXI". *Revista Psicoperspectivas*. 11 (1), pp. 134-157.
- Domínguez, Diego, Lapegna Pablo y Sabatino Pablo (2006). "Un futuro presente: las luchas territoriales". *Nómadas*, 24 (abril de 2006), pp. 239-246.
- Domínguez, Diego y Sabatino, Pablo (2008). "El conflicto por la tierra en la actualidad latinoamericana: del acceso a la tierra a la luchas por el territorio". CLACSO, Quito. Disponible en: <http://biblioteca.clacso.edu.ar/ar/libros/becas/2008/deuda/doming.pdf>
- Durand, Patricia (2003). "Los que trabajan en el hacha: estrategias de vida de trabajadores rurales de Santiago del Estero". *6º Congreso Nacional de Estudios del Trabajo, ASET*. Buenos Aires, 13 al 16 de agosto.
- Ferrer, Guillermo, Cáceres, Daniel, Silvetti, Felicitas y Soto, Gustavo (2006). "Capricultura y desarrollo local: análisis y evaluación de dos experiencias en Argentina central". *Revista Facultad de Ciencias Agrarias, UNCuyo*, Tomo XXXVIII (2), pp. 59-79.

- Forni, Floreal (1993). “Estudios Socio–Antropológicos de la Puna Catamarqueña”. *CEIL-PIETTE, Centro de Estudios de Investigaciones Laborales*, CONICET, Buenos Aires.
- Göbel, Bárbara (2002). “La arquitectura del pastoreo: Uso del espacio y sistema de asentamientos en la Puna de Atacama (Susques)”. *Estudios atacameños*, (23), pp. 53-76.
- González Coll, María Mercedes (2008). “Crianceros trashumantes patagónicos: un modo de producción que se resiste a desaparecer” *Revista TEFROS*. 6 (1) Invierno. <http://www.unrc.edu.ar/publicar/tefros/revista/v6n1i08/paquetes/gonzalezcoll.pdf>
- Hevilla, María C. y Molina, Matías (2010). “Trashumancia y nuevas movilidades en la frontera argentino-chilena de los andes centrales”. *Revista Transporte y Territorio*, (3), pp. 40-58.
- Hocsman, Luis Daniel (2000). “Trashumancia y sistema de uso común del territorio en la cordillera oriental (Salta)”. En *Actas de las IV Jornadas Rosarinas de Antropología Social*. Rosario, 23 y 24 de junio.
- Hocsman, Luis Daniel (2003). *Reproducción Social Campesina: tierra, trabajo y parentesco en el Chaco Árido Serrano*. CEA, Universidad Nacional de Córdoba.
- Hocsman, Luis Daniel (2011). *Estrategias territoriales, recampesinización y etnicidad en los andes de Argentina*. México, Universidad Autónoma Metropolitana.
- Liceaga, Gabriel (2012). “Las luchas campesinas en Mendoza. Reflexiones a partir de la acción colectiva de la Unión de Trabajadores Rurales sin Tierra”. En Bravo, N. (editor). *(Re)inventarse en la acción política*. Mendoza, EDIUNC, pp. 117-159.
- Madariaga, Marta (2004). “El trueque en los sistemas agrarios campesinos”. En Bendini, M. y Alemany, C. (Coord.) *Crianceros y chacareros en la Patagonia*. Cuadernos GESA 5, pp. 77-92.
- Naharro, Norma, Álvarez Marcela y Flores Klarik, Mónica (2010). “Territorio en disputa: reflexiones acerca de los discursos que legitiman la propiedad de la tierra en el Chaco salteño”. En Manzanal M. y Villareal F. (Org.) *El desarrollo y sus lógicas en disputa en territorios del norte argentino*. Buenos Aires, CICCUS, pp.133-154.
- Pais, Alejandro (2010). “Transformaciones en el espacio agrario: viejas y nuevas estrategias de reproducción social en el campesinado de Cachi, Salta”. En Manzanal M. y Villareal F. (Org.) *El desarrollo y sus lógicas en disputa en territorios del norte argentino*. Buenos Aires, CICCUS, pp.155-174.

- Pastor, Gabriela (2005). "Patrimonio, Vivienda y Agua en el Paisaje del Noreste Mendocino". En Fernández Cirelli, A. y E. M. Abraham (Ed.). *El agua en Iberoamérica. Uso y gestión del agua en tierras secas*. Argentina, CYTED.
- Pastor, Gabriela, Abraham, Elena M. y Torres, Laura (2005). "Desarrollo Local en el Desierto de Lavalle. Estrategia para Pequeños Productores Caprinos (Argentina)". *Cuadernos de Desarrollo Rural*. Colombia, Pontificia Universidad Javeriana, (54), 131-150.
- Paz, Raúl (1996). "Degradación de recursos en las economías pobres rurales en el noreste argentino". *Revista Debate Agrario*, (23) Ed. CEPES. Lima. Disponible en: http://www.cepes.org.pe/debate/debate23/04_Articulo.pdf
- Paz, Raúl (1999). "Campesinado, globalización y desarrollo: una perspectiva diferente". *Revista Europea de Estudios Rurales Latinoamericanos y del Caribe* (66). Ámsterdam, CEDLA, pp. 107-116.
- Paz, Raúl (2003). "Campesinado y potencial productivo: la revalorización del campesino en un contexto de desarrollo local". *Revista Interdisciplinaria de Estudios Agrarios*, N° 18, pp. 39-61.
- Paz, Raúl (2006). "El campesinado en el agro argentino: ¿Repensando el debate teórico o un intento de reconceptualización?". *Revista Europea de Estudios Latinoamericanos y del Caribe* N° 81. Ámsterdam, CEDLA, pp. 65-85.
- Paz, Raúl (2011). "Agricultura familiar y procesos de transformación en el agro argentino: una contribución al debate sobre el futuro del campesinado". *Revista Europea de Estudios Latinoamericanos y del Caribe*, N° 91, Ámsterdam, pp. 49- 70.
- Radovich Juan Carlos (2004). "Procesos migratorios en comunidades mapuches de la Patagonia Argentina". En *II Congresso Internacional de Investigação e Desenvolvimento Sócio-cultural*, Centro Cultural de Paredes de Coura, Brasil.
- Radovich, Juan Carlos y Balazote, Alejandro (1992) "Trabajo asalariado y trabajo doméstico en la unidad de explotación campesina". *Cuadernos de Antropología Social*, N° 66, pp. 177-196.
- Radovich Juan Carlos y Balazote, Alejandro (1995). "Transiciones y fronteras agropecuarias en Norpatagonia". En H. Trincherro (Ed.). *Producción doméstica y capital. Estudios desde la antropología económica*. Buenos Aires, Biblos.
- Radovich, Juan Carlos y Balazote, Alejandro (2000). "Mapuches de Neuquén: conflictos en el orden económico v simbólico". En An-

- tonio Elizalde, Lucio Capalbo, Miguel Grinberg y otros. *El resignificado del desarrollo*; Buenos Aires, UNIDA.
- Romano, Mariana (2010). "Capitalismo Agrario, uso común de la tierra y judicialización de los conflictos territoriales en el Norte de Córdoba". En *VII Jornadas de Investigación y Debate. Conflictos rurales en la Argentina del Bicentenario. Significados, alcances y proyecciones*. 19, 20 y 21 de mayo.
- Silla, Rolando (2010). "Variaciones temporales, espaciales y estacionales de los crianceros del norte neuquino". *Revista Transporte y Territorio*, N° 3, Universidad de Buenos Aires, pp. 5-22. Disponible en: www.rtt.filo.uba.ar/RTT00302005.pdf
- Silvetti, Felicitas (1998-2000). "La cabra es la vaca de los pobres. Los campesinos capricultores del noroeste de Córdoba desde una perspectiva socioantropológica". *Centro de Investigaciones "María Saleme Burnichon"*, Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba N° 2-3, pp. 47-58.
- Silvetti, Felicitas (2001). "La interacción social en los Proyectos de Intervención Rural: el caso del proyecto PROMECA". *Revista de Desarrollo Rural y Cooperativismo Agrario*, N° 5.
- Silvetti, Felicitas (2011). "Una revisión conceptual sobre la relación entre campesinos y servicios ecosistémicos". *Cuadernos de Desarrollo Rural*, 8, pp. 19-45.
- Torres, Laura (2008). "Hilos de agua, lazos de sangre: enfrentando la escasez en el desierto de Lavalle (Mendoza, Argentina)". *Ecosistemas*, N° 17, pp. 46-59.
- Torres, Laura (2010). "Claroscuros del desarrollo sustentable y la lucha contra la desertificación: las racionalidades económicas en el ojo de la tormenta. Estudio de caso con productores caprinos de tierras secas (Mendoza, Argentina)". *Mundo Agrario* N° 11.
- Torres, Laura (2012). "Parentesco y Herencia en sistemas pastoriles: un caso paradójico que combina propiedad común, administración de los recursos y patrimonio". En *54º Congreso Internacional de Americanistas Construyendo Diálogos en las Américas*, Viena, Austria, del 15 al 20 de julio.
- Torres, Laura, Pastor, Gabriela, Esteves, Matías y Accorinti, Carla (2012). "Agua, Ambiente y Reproducción Social: las aguadas del norte de Mendoza como sistemas tecnológicos (Argentina)". En *VII Congreso Nacional Ambiental*, San Juan, 24, 25 y 26 de octubre.

- Valverde, Sebastián y Morey, Eugenia (2005). "Producción doméstica, mercado y actividad artesanal en comunidades mapuches del sur de la provincia de Neuquén". *Cuadernos de Antropología Social* N° 22, pp. 95-114.
- Zubrzycki, Bernarda (2002). "Campos comuneros en el valle de Hualfín (Catamarca). Antecedentes, problemática y situación actual". *Andes*, N° 13.
- Zubrzycki, Bernarda, Maffia, Marta y Pastorino, Leonardo (2003). "La propiedad de la tierra y el agua en el Noroeste Argentino. El caso de los campos comuneros en el valle de Hualfín". *Estudios Atacameños* N° 25, pp. 103-116.

Bibliografía

- Abraham, Elena M. y Villalba, Ricardo (2009). "Desertificación y Cambio Climático en la Región Andina Argentina-Chilena. Impactos en el Ambiente y en la Economía". *Compromiso Ambiental por Mendoza*, 1, pp. 14-24.
- Abraham, Elena M., Rubio, Cecilia, Salomón, Mario y Soria Darío (2013). "Desertificación: problema ambiental complejo de las tierras secas". En Torres, L.; Abraham, E. y Pastor, G. (comp.) *Una ventana sobre el territorio: herramientas teóricas para comprender las tierras secas*, Mendoza: EDIUNC, (en prensa).
- Aizen, Marcelo, Garibaldi, Lucas y Dondo, Mariana (2009). "Expansión de la soja y diversidad de la agricultura argentina". *Ecología Austral* N° 19, 45-54.
- Archetti, Eduardo y Stölen, Kristi (1975). *Explotación familiar y acumulación de capital en el campo argentino*. Buenos Aires, Ed. Siglo XXI.
- Azcuy Ameghino Eduardo y Ortega, Lucía (2009). "Expansión de la frontera agropecuaria: reestructuración ganadera y sojización en regiones extrapampeanas". En *XV Jornadas de Epistemología de las Ciencias Económicas*, Facultad de Ciencias Económicas, UBA, Buenos Aires, 1 y 2 de octubre.
- Balazote Alejandro y Radovich, Juan Carlos (1992). "El concepto de grupo doméstico". En Trinchero, H. (comp) *Antropología Económica II Conceptos Fundamentales*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, pp. 27-43.

- Barsky Osvaldo y Fernández Leonardo (2005). "Tendencias actuales de las economías Extrapampeanas, con especial referencia a la situación del Empleo Rural". Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural, RIMISP. Disponible en: http://nuevo.rimisp.org/FCKeditor/UserFiles/File/documentos/docs/pdf/transversales_informe_12.pdf
- Bendini, Mónica (2006). "Agricultura y ruralidad en América Latina". *Estudos de Sociologia. Revista del Programa de Pos-Graduacao em Sociologia da UFPE*, Universidad Federal de Pernambuco. Recife. 9 (2). Disponible en: http://investigadores.uncoma.edu.ar/cepyc/publicaciones/UFPE_2005.pdf
- Benedetti, Alejandro (2010). "Presentación del Dossier: Movilidades campesinas y pastoriles". *Revista Transporte y Territorio* N° 3, pp. 1-14.
- Bengoa, José (2003). "25 años de estudios rurales". *Sociologías* N° 5, Porto Alegre, pp. 36-98.
- Bernstein Henry and Byres, Terence (2001). "From Peasant Studies to Agrarian Change". *Journal of Agrarian Change*, N° 1, pp. 1-56.
- Boaventura De Sousa, Santos (2006). "La sociología de las ausencias y La sociología de las emergencias: Para una ecología de saberes". En *Renovar la teoría crítica y reinventar la emancipación social* (encuentros en Buenos Aires). Buenos Aires, CLACSO, pp.13-42.
- Bocco, Adriana y Dubbini, Daniela (2007). "Regulaciones laborales y calidad de empleo en la trama vitivinícola de Mendoza". En *V Congreso Latinoamericano de Sociología del Trabajo. Hacia una nueva civilización del trabajo*. Montevideo, Uruguay, del 18 al 20 de abril.
- Ciriacy-Wantrup, S. V. y Bishop, R. C. (1975). "Common Property as a Concept in Natural Resources policy". *Natural Resources Journal*, 15 (4), 713-727.
- D'Amico, Paula (2013). "¿Límites o cercamientos en áreas protegidas? El caso de la Reserva Laguna de Llanquanelo, Mendoza". En *Jornadas La Sociología. Frente a los nuevos paradigmas en la construcción social y política. Mendoza, Argentina y América Latina en el despunte del siglo XXI. Interrogantes y Desafíos*. Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Nacional de Cuyo, 9 y 10 de mayo.
- Escobar, Arturo (2007). *La invención del Tercer Mundo: construcción y deconstrucción del desarrollo*. Caracas, Fundación editorial el perro y la rana.

- Fernández-Giménez, M. (2002). "Spatial and social boundaries and the paradox of pastoral land tenure: a case of study from post-socialist Mongolia". *Human Ecology*, N° 30, pp. 49-78.
- Galvin, Kathleen (2009). "Transitions: pastoralists living with change". *Annual Review of Anthropology* N° 38, pp. 185-98.
- Giarraca, Norma (Coord.), (2000). *Tucumanos y Tucumanas. Zafra, trabajo, migraciones e identidad*. Buenos Aires, La Colmena.
- Godelier, Maurice (1989). *Lo Ideal y lo Material*. Madrid, Taurus Humanidades.
- González, María del Carmen y ROMÁN, Marcela (2009). "Expansión agrícola en áreas extrapampeanas de la Argentina. Una mirada desde los actores sociales". *Cuadernos Desarrollo Rural*, N° 6, pp. 99-120.
- Gordillo, Gastón (1992). "De la articulación a la subsunción. Consideraciones sobre el status de las formas domésticas de producción en el capitalismo periférico". *Cuadernos de Antropología Social* N° 6, pp. 45-80.
- Gras Carla y Hernández Valeria (2009). "El fenómeno sojero en perspectiva: dimensiones productivas, sociales y simbólicas de la globalización agrorural en la Argentina". En Gras, C. y Hernández, V. (coord.) *La Argentina rural. De la agricultura familiar a los agronegocios*. Buenos Aires, Biblos.
- Haesbaert, Rogerio (2006). *Territorios Alternativos*. Sao Paulo, Contexto.
- Harvey, David (2005). "El nuevo imperialismo. Acumulación mediante desposesión". *Herramienta*, N° 29, pp. 7-21.
- Hernández Sampieri, Roberto, Fernández Collado, Carlos y Pilar Baptista, Lucio (2006) *Metodología de la Investigación*. México, McGraw Hill (cuarta edición).
- Hocsman, Luis Daniel y Preda, Graciela (2005). "Agriculturización y bovinización, la renovada territorialización capitalista en Córdoba (Argentina)". En *IV Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales*. Buenos Aires del 9 al 11 de noviembre.
- Manzanal, Mabel (1995). "Globalización y ajuste en la realidad regional argentina: reestructuración o difusión de la pobreza?". *Realidad Económica* N° 134, pp. 67-82.
- Manzanal, Mabel (2010). "Desarrollo, poder y dominación: una reflexión en torno a la problemática del desarrollo rural en Argen-

- tina". En Manzanal, M. y Villareal, F. *El desarrollo y sus lógicas en disputa en territorios del norte argentino*. Buenos Aires, CICCUS.
- Meillassoux, Claude (1977). *Mujeres, Graneros y Capitales: economía doméstica y capitalismo*. México, Siglo XXI Editores.
- Navarrete, Manuel, Gallopín, Gilberto, Blanco, Mariela, Díaz-Zorita, Martín, Ferraro, Diego, Herzer, Hilda, Celis, Alejandro (2005). "Análisis sistémico de la agriculturización en la pampa húmeda argentina y sus consecuencias en regiones extrapampeanas: sostenibilidad, brechas de conocimiento e integración de políticas". En *Serie Seminarios y Conferencias*, CEPAL, Santiago de Chile.
- Navarrete Manuel y Gallopín, Gilberto (2007). "Integración de políticas, sostenibilidad y agriculturización en la pampa argentina y áreas extrapampeanas". En *Serie Seminarios y Conferencias*, CEPAL, Santiago de Chile, mes de mayo.
- Neiman, Guillermo, Bardomás, S., Berger, M., Blanco, M., Jimenez, D. y Quaranta, G. (2006). *Los asalariados del campo en la Argentina. Diagnóstico y políticas*. Buenos Aires, PROINDER.
- Raffestin, C. (2011). *Por una geografía del poder*. México, El Colegio de Michoacan.
- Reboratti, Claude (1997). "Estructura y crisis del mundo campesino del noroeste argentino". En *International Annual Studies Conference. Ciudad y campo en América Latina*, Osaka, 219-234.
- Reboratti, Carlos (2006). "La Argentina rural entre la modernización y la exclusión". En Amalia Inés Geraiges de Lemos, Mónica Arroyo, María Laura Silveira. *América Latina: cidade, campo e turismo*. San Pablo, CLACSO.
- Roig, Fidel, González Loyarte, Margarita, Abraham, Elena M., Méndez, Eduardo, Roig, Virgilio y Martínez Carretero, Eduardo (1991). "Maps of desertification Hazards of Central Western Argentina, (Mendoza Province). Study Case". Londres: UNEP, Ed. World Atlas of thematic Indicators of Desertification, E. Arnold.
- Rodríguez, Javier (2012) "Los cambios en la producción agrícola pampeana. El proceso de sojización y sus efectos" *Voces en el Fénix*, 3 (12):14-21
- Rodríguez, Javier (2006). "Soja genéticamente modificada y apropiación de renta agraria: el caso argentino". En *Primer Congreso de Agrobiotecnología, propiedad intelectual y políticas públicas*, Corrientes, 26 al 28 de Octubre.
- Rofman, A. (2012). "El avance de la frontera agrícola en regiones extra-pampeanas". *Revista Voces en el Fénix*. Recuperado

- de <http://www.vocesenelfenix.com/content/el-avance-de-la-fronteraagr%C3%ADcola-en-regiones-extrapampeanas>.
- Sanz Horacio y Bergonzelli Pablo (2003). "Situación Actual de la Ganadería Bovina de la Pequeña Agricultura en Argentina". En Stehr W., W. y Martínez, E. *Situación actual y mejoramiento de la productividad de la ganadería bovina de la pequeña agricultura en Centro y Sudamérica*. Chile: Universidad Austral de Chile.
- Schiavoni, Gabriela. (1995). "Colonos y Ocupantes. Parentesco, reciprocidad y diferenciación social en la frontera de Misiones". Posadas: Editorial Universitaria, UNAM.
- Swampa, Maristella y Antonelli, Mirta Eds. (2009). "Minería Transnacional, narrativas del desarrollo y resistencias sociales". Buenos Aires: Editorial Biblos.
- Teubal, Miguel (2001). "Globalización y Nueva Ruralidad en América Latina". En Giarracca, N. *¿Una nueva ruralidad en América Latina?*. Buenos Aires: CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.
- Teubal, Miguel (2006). "Expansión del modelo sojero en la Argentina. De la producción de alimentos a las commodities". *Realidad Económica*, (220), 71-94.
- UNEP (1997). "World atlas of desertification". United Nations Environmental Programme, Nairobi, Kenya
- Vaccaro, Ismael y Beltran, Oriol (2010). "Conservationist governmental technologies in the western European mountains: the unfinished transformation of the Pyrenees". *Journal of Political Ecology*, (17), 29-41.
- Wolf, Eric (1982) (2006). "Europa y la gente sin historia". México: Fondo de Cultura Económica.

Transformaciones territoriales y reproducción social del campesinado en espacios extra-pampeanos de tierras secas (Argentina). Aportes para el debate.

Fecha de recepción: 21/2/2014

Fecha de aceptación: 25/6/2014

La construcción de mercados de trabajo “rururbanos” en Chubut. Los casos de la producción de lana y de cereza¹

M. Marcela Crovetto²

.....

Resumen

El vínculo rural-urbano constituyó un tema principal de la teoría sociológica. Sin mencionarlo, el planteo implícito en la bibliografía clásica es la existencia de dos mercados de trabajo (tradicional y moderno). Este marco de abordaje dualista y la persistencia de mercados tradicionales dieron lugar a importantes análisis: sociedades duales, colonialismo interno, subordinación del campo a la ciudad, campesinistas vs. descampesinistas. Procesos recientes evidencian la configuración de nuevos vínculos entre el campo y la ciudad. Nuestra hipótesis cuestiona la existencia de un mercado tradicional rural-agrario con vínculos de transferencia unidireccional hacia otro moderno, urbano-industrial-servicios. La investigación rea-

-
- 1 Este artículo sintetiza los resultados de las tesis de Maestría (2010) y de Doctorado (2012) de la autora, no publicadas, y recupera parte de una propuesta presentada en el VI Congreso de la Asociación Latinoamericana de Estudios del Trabajo en coautoría con Susana Aparicio.
 - 2 Doctora en Ciencias Sociales. Magister en Investigación en Ciencias Sociales. Socióloga. Becaria Posdoctoral (CONICET-IIGG-FSOC-UBA) mmcrovetto@gmail.com mcrovetto@sociales.uba.ar

lizada recupera datos censales, encuestas y entrevistas realizadas en Chubut en torno a la dinámica del empleo que las producciones agropecuarias predominantes de esta zona imprimen en los mercados de trabajo, en especial la esquila lanera en comparación con procesos incipientes de introducción de fruticultura de exportación.

Palabras clave: mercados de trabajo rururbanos - vínculo rural-urbano - lana - cereza.

Summary

The rural-urban linkage was a major theme of sociological theory. Without mentioning it, the claim implicit in classical literature is the existence of two labor markets (traditional and modern). Dualistic approach, this framework and the persistence of traditional markets resulted in significant analysis: dual societies, internal colonialism, and subordination of the field to the city, peasantry. Recent processes show the configuration of new links between town and country. Our hypothesis questions the existence of a traditional market-agricultural rural way transfer with links to other modern, urban-industrial-services. The census data recovery research, surveys and interviews conducted in Chubut (Argentina) around employment dynamics that the predominant agricultural productions of this area printed in labor markets, especially the shearing wool compared with incipient processes of introduction of export fruit (harvesting cherries and sheep shearing).

Keywords: rururban labor markets - rural-urban link - cherries - wool.

Introducción

El vínculo rural-urbano constituyó un tema principal de la teoría sociológica. El avance del capitalismo sobre un mundo de origen agrario constituyó el tema central de autores clásicos³ como Marx, Lenin, Kautsky con sus discusiones acerca de la persistencia o desaparición del campesinado, transformándose en fuerza de trabajo disponible para el avance de la industria, acompañado de una creciente industrialización de la agricultura.

3 La contribución de los autores clásicos a la comprensión del vínculo rural-urbano se desarrolla en general a lo largo de toda su obra. Aludimos a esta totalidad, sin restringirnos a citas de obras particulares.

Desde otras perspectivas, el mismo tema es tomado por Weber, Parsons, Tönnies, recuperando las especificidades de las sociedades rurales -básicamente agrarias- y su creciente secularización y urbanización, desarrollando nuevas formas de vida y de trabajo. En ambas vertientes, las familias rurales, con trabajo agrario para la subsistencia y/o el intercambio de productos acompañan el avance del capital (o la modernización) insertándose en el mercado de trabajo como demandantes o como oferentes de fuerza de trabajo, perdiendo crecientemente su carácter campesino.

El planteo implícito en estas tradiciones sociológicas es la existencia de dos mercados de trabajo: uno tradicional, con baja productividad de la mano de obra, básicamente rural-agrario y uno moderno constituido por empresarios, con inversiones de capital crecientes, alta productividad de la mano de obra, con características formales y basadas en negociaciones-conflictos entre empresarios y obreros. La persistencia de mercados tradicionales dio lugar a importantes análisis: sociedades duales, colonialismo interno, subordinación del campo a la ciudad, campesinistas vs. descampesinistas, la relación migración-proletarización; temas que constituyeron debates clásicos del siglo XX.

Por otra parte, la segmentación de los mercados aparece como un tema clave, ya que se lo toma como parte constitutiva de los mercados de trabajo y de la estructuración social de los mismos (Sengenberger, W. 1988). Mercados duales, formales e informales, reemplazando a lo "moderno" y lo "tradicional" adscriben a esta perspectiva de análisis (Ortiz, S. 1999, Klein, E. 1985, Falabella, G. 1988, Mc Michel, P. 1994 etc.).

En otro plano, tal y como advertía Peck (1996: 262), los mercados laborales varían en el espacio y que para estudiarlos hay que localizarlos. Con estos antecedentes el motor de la investigación que llevamos adelante se pregunta por la conformación actual de los mercados de trabajo: ¿dónde se encuentran los nuevos mercados de trabajo; es posible delimitarlos?, ¿sigue siendo "lo agrario" un mercado distinto?, ¿hay intersecciones entre el mundo rural y el urbano? Finalmente, y quizás esta es la hipótesis central del trabajo, los límites no están dados por "la producción" si no por el territorio donde se producen los intercambios de fuerza de trabajo y de bienes y servicios.

Esta nueva perspectiva revaloriza el papel de la sociología ya que se pregunta por los rasgos o relaciones sociales explicativos de la coexistencia y la segmentación de mercados de trabajo. Se buscan así nuevas explicaciones al funcionamiento de los mercados de trabajo entre las

que se cuenta a las limitaciones a la movilidad geográfica de la mano de obra derivadas de “preferencias” (opciones personales).⁴

En esta visión las empresas, los grupos ocupacionales y las comunidades (clanes, como los define Pries (1997), por el predominio de lealtades y vínculos primarios en las formas contractuales), constituyen ejes explicativos importantes en la relación empresario-trabajador.

Entre las muchas transformaciones derivadas de la existencia de distintos mercados de trabajo, se destacan aquellas que evidencian nuevos vínculos entre el campo y la ciudad: persistencia de trabajo informal en la ciudad; creciente aporte de ingresos provenientes de tareas no agrarias en el campo; pobladores urbanos que trabajan en la agricultura; residencia urbana de pequeños productores, especialmente de los productores familiares con distintos niveles de capitalización, pero que aún mantienen el control y el trabajo en sus explotaciones cercanas a su área de residencia; asentamientos de migrantes internos y limítrofes con trabajo eventual, recurriendo al sostén brindado por amigos y parientes en épocas de desempleo; sectores medios que se van a vivir al campo; multi-ocupación tanto en los individuos como en el conjunto del grupo familiar, persistiendo la familia como una unidad de trabajo “cooperativo”, en la que se establecen estrategias de trabajo en función del grupo doméstico; migrantes que aportan recursos en forma estable con su unidad doméstica de origen, aunque esa ocupación esté muy distante de su zona de trabajo y residencia habitual.

Abordaje metodológico

La temprana urbanización de la Argentina tiene sus correlatos en el imaginario social y en las lentes con las que se construyen las estadísticas públicas. Ciudad igual a mercado de trabajo formal dominan los marcos de análisis y de recolección de información, aunque más del 70% del territorio nacional esté en producción agropecuaria y algo más del 50% de las exportaciones provenga de lo “agropecuario”. Tanto los relevamientos censales como las encuestas permanentes de hogares (EPH) no son apropiadas para vastas regiones con trabajos fuertemente estacionales, inclusive reflejadas en las zonas urbanas. La EPH por ejemplo, que releva información más apropiada para rescatar los trabajos informales o intermitentes, se aplica únicamente en aglomerados

4 Los diversos trabajos del equipo, restringidos al sector agropecuario muestran importantes vínculos con áreas urbanas y nuevas formas de protesta rururbanas, en las que participan trabajadores del sector agrario.

urbanos y toma como período de referencia la semana anterior a la encuesta, “perdiéndose” la captación de datos sobre los ciclos estacionales típicos de la agricultura. En consecuencia, este tipo de relevamientos realizados desde las esferas administrativas de gobierno poco aportan a la perspectiva del mercado de trabajo en aquellas áreas donde lo agrario y actividades afines constituyen los ejes organizadores de la vida económica tanto del campo como de la ciudad.⁵

Finalmente, la inserción de un análisis a nivel local fue pensada como una instancia en la cual no sólo tener la posibilidad de poner a prueba hipótesis específicas sino también de construir datos primarios que permitieran hacer la lectura que los instrumentos oficiales no registran.

En esta investigación, el diseño metodológico incluyó también el relevamiento de información con entrevistas semi-estructuradas y encuestas, complementado con la observación del paisaje local, además de las técnicas y fuentes antes mencionadas.

En el área se tomaron 200 encuestas a hogares que relevan las variables demográficas, ocupacionales, migraciones y movilidad espacial, y de calidad de vida que recupera el ciclo anual laboral (Aguilera, Crovetto, Ejarque, 2011) en hogares de los barrios periféricos y zonas rurales de las localidades citadas.

A la vez, se realizaron 15 entrevistas a trabajadores agrícolas de la producción de cerezas del VIRCH (realizadas durante el ciclo de capacitaciones para obtener el certificado que habilita a emplearse en las cosechas), a capacitadores, productores y contratistas de lana. Los trabajos de campo correspondientes al relevamiento en Chubut se iniciaron a fines de 2007. Actualmente se están realizando nuevas entrevistas en el sector frutícola y en el sector lanero.

Por último, se realizó un reprocesamiento de la base usuarios del Censo de Población de 2001 para esbozar indicios de la existencia creciente y diferencial de población ocupada en la rama agropecuaria con residencia urbana, incluyendo las categorías ocupacionales de las mismas. Es decir, se trata de identificar quiénes de la rama agropecuaria viven en zonas típicamente agropecuarias. Se trabajó con esta información dado que permite realizar procesamientos adecuados a los objetivos del trabajo pero también por sólo estar disponible estas va-

5 La única diferencia en este punto se puede observar en el análisis de la EPH del Alto Valle del Río Negro porque es la única que toma las peculiaridades de mercados locales con fuerte influencia del sector rural. Pero esta región no se encontraba entre las estudiadas en nuestro proyecto.

riables para el 2001.⁶ De cualquier forma, la existencia de importante presencia de interacciones entre área de residencia y características del empleo, permitiría hipotetizar que estos fenómenos se han ido consolidando ya que implicaría continuar con tendencias ya identificadas para censos anteriores.

Acerca de la conformación histórica de los mercados de trabajo lanero y de frutas finas en Chubut

La provincia de Chubut

En la Argentina, hablar de mercados de trabajo organizados alrededor de la producción lanera y sus diferencias y similitudes con actividades recientes como la fruticultura remite inmediatamente a identificar dos paisajes geográficos muy diferentes ya que la producción ovina se desarrolla sobre tierras de secano mientras que la fruticultura lo hace en áreas de riego, lo que supone en la aridez de la Patagonia la existencia de infraestructura, generalmente realizada por el Estado que pone en producción y valor a nuevas parcelas. En la provincia de Chubut, la producción de fruticultura se localizó históricamente en la zona andina y desde hace 15 años se ha iniciado el cultivo de cerezas en el litoral provincial.

La provincia de Chubut está ubicada en la Patagonia central de la Argentina. La provincia fue incorporada a la República a fines de la década del '50, siendo hasta entonces un Territorio Nacional. Es una de las provincias más nuevas, con un proceso de poblamiento difícil pero constante. Con población prehispánica, fundamentalmente comunidades nómades como los mapuches y tehuelches, a fines del siglo XIX, frente a la necesidad política y administrativa de conservar los territorios asentando población, el gobierno nacional otorgó el permiso de establecimiento a una comunidad de galeses que buscaba un sitio en el cual poder conservar y reproducir sus tradiciones, su lenguaje, su religión y su modo de vida, dando inicio a la localidad de Gaiman, epicentro histórico del Valle. Ésta, hacia el norte, dista en 17 km. de Trelew y en 34 km. de la capital provincial, la ciudad de Rawson. En dirección al sur, se encuentra a 20 km de la localidad de Dolavon. La población galesa fue impulsora del proceso de colonización de la provincia y desarrolladora del sistema de riego del Valle Inferior del Río Chubut, mejora-

6 Aún no está disponible la información referida a empleo y sus características.

do posteriormente con la construcción del Dique Florentino Ameghino (Crovetto, 2010). Este sistema de canales de riego puede observarse en otras zonas de la Patagonia norte como, por ejemplo, el Valle Medio del Río Negro en la localidad de Luis Beltrán.

El Valle Inferior del Río Chubut, es una región geográfica, social y económica que está integrada por las localidades de Rawson y Trelew –ejidos del departamento Rawson- y las localidades de Gaiman, Dolavon y 28 de Julio –territorios pertenecientes al departamento Gaiman-, asentadas en las márgenes del Río Chubut⁷ (cuya desembocadura en el Mar Argentino se localiza en el Puerto Rawson).

Desde los primeros años del siglo XX, el eje productivo de la provincia fue la cría de ovinos,⁸ especialmente orientados a la producción lanera, y la producción de trigo. La importancia de este cultivo fue tal que puede observarse en su bandera provincial una espiga de trigo; hoy día prácticamente nadie lo produce, dada la antigua presencia en la economía pampeana de molinos de gran envergadura con presencia y desarrollo de alcance nacional. Y tal como reseña Susana Bandieri sobre la colonización galesa y la impronta en el desarrollo productivo regional, “la falta de experiencia agrícola y el desconocimiento del medio ambiente dificultaron sobremanera la instalación de la colonia. Las arduas condiciones de vida y la rigurosidad del clima patagónico provocaron el desaliento de muchos colonos que pensaron en migrar a otras zonas más favorables, pero las cordiales relaciones establecidas con los tehuelches (...) permitieron la supervivencia del grupo mediante el intercambio de variados productos (...) Pese a las dificultades iniciales, el movimiento colonizador se consolidó en la zona, desarrollando con el tiempo una importante explotación agrícola intensiva en tierras bajo riego, basada principalmente en el cultivo y la molienda de trigo.” (Bandieri, 2009: 192-193)

Luego de los galeses, el espacio del Valle fue explotado por representantes de otros grupos sociales inmigrantes, como fue el caso de los españoles, los portugueses y otros grupos europeos a principios del

7 Este río “desciende de la cordillera hasta el mar (...) tributario del Océano Atlántico (...) Estos ríos dan lugar a la formación de valles donde se presentan las mejores condiciones para la instalación humana y para el desarrollo de actividades productivas, ya sea que se trate del establecimiento de áreas de pastura como del desarrollo de cultivos intensivos bajo riego. Este último es el caso del valle inferior de los ríos Negro y Chubut.” (Bandieri, 2009:24)

8 Los colonos galeses que arribaron al actual VIRCh, dieron inicio a la explotación pecuaria en la región. Lo hicieron con ganado criollo mestizado con ejemplares de merino que procedían de otra región argentina, conocida como pampa húmeda (Be-renguer, 2003).

siglo XX, chilenos durante los años 70. Finalmente, la última ola migratoria internacional recibida en el Valle Inferior del Río Chubut provino de Bolivia,

Los cambios espaciales en el valle a partir del arribo de la comunidad boliviana son muy significativos, provocando cambios en el paisaje, en la movilidad dentro del valle, en la relación espacio urbano-rural. (...) Con el asentamiento de bolivianos se observa (...) una transformación en el mercado de trabajo rural a partir de la difusión de la mediería como nueva forma de contrato laboral (Owen, Hughes y Sassone, 2007: 8-9).

Tanto el poblamiento originario como las actividades productivas sobre las que se asentó la población fueron delimitando diferentes microrregiones. Esta “delimitación” de microrregiones no tuvo el eje en una producción per se –aunque generalmente se las nomina por la producción que se realiza en cada una de ellas- sino que el paisaje ambiental y social en el que cada una está inserta se erige como una dimensión importante, el secano –o el “desierto”- y las áreas de riego contribuyen a marcar fronteras invisibles entre ambas zonas. No obstante, hablar de la lana o de la cereza implica reconocer que la lana –como producción histórica consolidada- y la cereza –actualmente en expansión- se constituyen en organizadores de los mercados de trabajo de la provincia.⁹ Cereza y lana, no sólo demandan importantes contingentes de mano de obra en ciertos momentos del año, si no que tanto los poblados como las ciudades situadas dentro del área cumplen funciones tanto de preindustrialización de los productos como de proveedoras de otros bienes y de servicios para las producciones “organizadoras” del territorio.

La producción de lanas

La información existente referida a los trabajadores de la zafra lanera muestra que muchos de los nuevos procesos que aquí se mostrarán tienen, al menos, ejemplos de constatación en las entrevistas y encuestas realizadas en recientes trabajos de campo.

Durante un largo período del siglo XX los chilenos eran habituales migrantes laborales a la zafra lanera. A partir del conflicto con Chile y la disminución de atractivos salariales al área se constata que en la zona lanera de Chubut desaparece el flujo de migrantes limítrofes

9 Con excepción del sur provincial, en donde estas actividades coexisten con las dinámicas laborales que imprimen las explotaciones de gas, petróleo y sus derivados.

(chilenos) que caracterizó a la década de 1970. Como rasgo diferencial importante respecto a las tradicionales formas de trabajo –cuadrillas organizadas por un “enganchador”¹⁰– se desarrolla un sistema de contratistas que recluta al personal en unidades campesinas, generalmente de la misma región. Su actual función incluye trasladar a los trabajadores a las distintas explotaciones ganaderas donde se realizará el trabajo, sin volver a sus hogares hasta la terminación de la época de zafra. Entre sus funciones también se incluye la provisión de elementos para la zafra, la transferencia de conocimientos y exigencias de calidad requeridas para la exportación de lanas. Estos contratistas provienen de sectores urbanos, constituyendo empresas de servicios para el sector empresarial agrario.

En síntesis, en Chubut parte de la mano de obra para la esquila de lanares proviene de hogares rurales y realiza circuitos de traslados a lo largo de todo el período de esquila, conformando un mercado de trabajo consolidado, que puede ser considerado “tradicional” en el que en la fase de inicio y expansión de la producción se recurrió a la migración como fuente proveedora de mano de obra estacional. En la etapa de consolidación, la actividad se realiza casi totalmente con población asentada en la provincia. Actualmente se trata de gente más joven que en el pasado, de familias de origen rural que deben sacrificar 5 meses del año –de julio a noviembre– en un trabajo en condiciones sumamente precarias:

(...) venían en general de cuna rural. (...) Se está despoblando el campo y todos vienen, van a parar a la periferia urbana donde tienen mayores oportunidades de trabajo (...) Uno los ve en la gente que se ocupa en la actividad textil, o sea... también es gente que ha venido del interior y que bueno, se hizo obrero textil, y por una necesidad... porque a lo mejor en el campo no tenía, no lo contrataban o se quedaba como peón de un puesto y no le quedaba otra alternativa. (Entrevista a funcionario del Laboratorio de Lanas, Chubut)

La producción de cerezas

A diferencia de lo que sucede en el mercado productor de lanas, en la región litoral donde se producen, entre otras cosas, frutas finas desde hace 15 años, se pudo constatar la existencia de ciclos ocupa-

10 Cuya única función era poner en contacto a los potenciales trabajadores con el empresario.

cionales de trabajadores y campesinos¹¹ del Valle Inferior que incluyen tareas en servicios urbanos, especialmente en las localidades próximas a sus residencias habituales, a la vez que la multi-ocupación aparece combinada con épocas de desempleo o como estrategia para persistir y sostener la finca familiar.

Asimismo, se registra la compra de fincas por sectores urbanos locales (comerciantes y profesionales) para la producción de cerezas y otras frutas finas, indicando una estrategia de diversificación de ingresos de tradicionales sectores medios urbanos. Muchas veces estas compras de tierras se asientan sobre el desplazamiento de poblaciones rurales tradicionales o chacareros que se trasladan a la ciudad en búsqueda de mejores oportunidades ocupacionales y otras veces son tierras heredadas que han quedado improductivas durante décadas.

La dinámica de reclutamiento de trabajadores para la fruta fina también se diferencia de la de los trabajadores de lana. En el caso particular de la producción de cerezas (es la más importante en el Valle en volumen de producción), en su etapa inicial, la de producción sin expansión, se registró como práctica el reclutamiento de mano de obra no especializada, asentada localmente: “la cosecha es una locura (...) la cosecha es un lío tan grande que cuando necesitan gente, toman. El que llega a la chacra lo toman. No hay muchas selecciones. En realidad la selección se da por ahí por la práctica, si un tipo no anda bien, no es bueno...” (Entrevista a técnico de la EEA-Trelew, 2007)

Los trabajos en campo que se están realizando actualmente indican una tendencia creciente a la búsqueda de contingentes de trabajadores estacionales provenientes de provincias del norte argentino. De confirmarse la persistencia de este indicio, la producción de cerezas en el litoral chubutense estaría trazando una trayectoria similar a la de otras producciones frutícolas del país, acotando la circulación entre espacios rurales y urbanos a la etapa de producción previa a la de expansión.

Al igual que la actividad lanera, una parte importante de la producción se destina a la exportación a mercados exigentes.

11 En este trabajo, utilizamos este término en su sentido gentilicio en la mayoría de las oportunidades, tratándose en muchos casos, a su vez, de población que es pequeño productora familiar. Campesinado en el sentido teórico clásico casi no se ha encontrado, aunque en las historias de esas familias puede registrarse un origen campesino.

Los mercados de trabajo rururbanos

La mirada microrregional y los mercados de trabajo rururbanos

Con todos estos antecedentes y desde la perspectiva teórica expuesta, la investigación se centró en mercados de trabajo microrregionales, independientemente de su “carácter” rural o urbano. En efecto, estas áreas generalmente fueron estudiadas segmentando lo urbano respecto a lo rural. En esas perspectivas, primó el tomar a la ciudad como el ámbito del mercado formal, con predominio de los sectores industriales y de servicios, mientras que “lo rural” fue asociado unívocamente a lo “agropecuario”, con sus peculiares características: autoempleo campesino, precariedad por bajos ingresos y baja productividad, trabajos salariales eventuales en cosechas, creciente proletarización con traslado definitivo a las ciudades en pos de un empleo estable. La microrregión, independientemente de estas definiciones tradicionalmente utilizadas permite “leer” e interpretar la constitución de mercados sin delinear las tradicionales fronteras utilizadas especialmente, en la demografía.

Además de lo ya reseñado sobre las escuelas económicas que describieron al mercado de trabajo como dual, el modelo neoliberal puso en cuestión estas tesis al mostrar que los sectores industriales y de servicios no sólo dejaron de ser atractores de trabajadores sino que también modificaron sus pautas: creciente inestabilidad laboral, flexibilización de las formas contractuales, precariedad de ingresos, creciente desempleo.

Ahora el mercado de trabajo urbano tiene muchos rasgos semejantes al tradicionalmente descripto para el sector rural. A ello se agrega que la descampesinización y, especialmente, la disminución de los productores familiares subsistieron: datos del Censo Agropecuario de 2001 muestran una disminución de alrededor del 25% de las explotaciones agropecuarias, disminución que necesariamente impactó –por sus valores absolutos- en las explotaciones basadas en el trabajo familiar, es decir pobladores tradicionales del medio rural.¹²

Simultáneamente, estudios realizados en el país y, en general, en distintos países tanto latinoamericanos como los de capitalismo avanzado, muestran una creciente importancia (relativa) del empleo rural no agropecuario (ERNA). Así, en los países desarrollados se revaloriza la vida rural por sus condiciones de sociabilidad, por el contacto con un medio ambiente supuestamente menos contaminado; familias que vuelven a

12 Los datos del último Censo Nacional Agropecuario, no se pueden utilizar por serios problemas de relevamiento. Aún los datos provisorios –con sus dudas- muestran la misma tendencia.

vivir en áreas rurales desarrollando allí parte de las actividades que antes realizaban en la ciudad, facilitadas por el imponente desarrollo de los medios y las tecnologías de información y de comunicación actuales. A la vez, ex campesinos y pobladores rurales se emplean temporalmente en lo poco que se ofrece, ya que en muchas de las actividades agrícolas los trabajadores han sido remplazados por tecnologías mecánicas y/o químicas. También es frecuente analizar en los países desarrollados una persistencia de migración extranacional que nuevamente puede mostrar el origen rural y campesino de estos trabajadores que, muchas veces ilegalmente, son empleados por los empresarios agrarios, europeos o estadounidenses. La paradoja aparece en que, en algunos de estos países, existen altas tasas de desempleo (25% en España, por ejemplo) y se emplean a pobladores de países africanos con altas tasas de pobreza y ruralidad.

Como se puede observar en el cuadro que sigue y en consonancia con las transformaciones reseñadas más arriba, a nivel nacional la composición de la población por área de residencia se ha modificado en el período intercensal 1991-2001. Argentina es un país altamente urbanizado, desde fines del siglo XIX, tanto que el área de residencia más que una variable se asemeja al comportamiento de un atributo constante. Actualmente, casi el 90 % de la población reside en las áreas clasificadas como urbanas, es decir, aglomerados humanos de más de 2000 habitantes. El resto de la población es identificada como pobladores de zonas rurales, mayormente dispersa.

Estos valores que resumen el perfil residencial de la Argentina, se condicen casi idénticamente con lo que sucede en la provincia de Chubut; la diferencia está en que la población rural chubutense se distribuye de manera homogénea entre la población agrupada y la dispersa.

El incremento intercensal de la población urbana es explicado en parte por la disminución de la población rural dispersa y de la agrupada en el mismo período.

Cuadro 1

Distribución de la población según zona de residencia. 1991-2001.
Total país y Chubut. En %

	1991				2001			
	Urbana	Rural	Agrupada	Dispersa	Urbana	Rural	Agrupada	Dispersa
Total país	87,19	12,81	3,48	9,34	89,44	10,56	3,37	7,18
Chubut	87,82	12,18	5,94	6,24	89,49	10,51	5,77	4,74

Fuente: Elaboración propia en base a Censo Nacional de Población Hogares y Viviendas 2001, REDATAM, CELADE-INDEC, República Argentina.

Cuadro 2.
Población económicamente activa de la rama primaria. Provincias argentinas según zona de residencia. 2001. En %

Provincia	Urbana (2000 personas y más)	Rural agrupada (menos de 2000 hasta 200 personas)	Rural dispersa	Total
Ciudad de Buenos Aires	100,0	0	0	4727
Buenos Aires	49,6	8,9	41,5	169712
Catamarca	30,3	34,2	35,5	8825
Córdoba	41,2	12,0	46,8	94319
Corrientes	28,3	4,0	67,6	36316
Chaco	29,8	3,4	66,8	43806
Chubut	24,0	13,4	62,6	9970
Entre Ríos	32,7	8,8	58,5	47688
Formosa	23,5	3,6	72,9	21249
Jujuy	37,2	9,9	52,9	25270
La Pampa	40,8	16,3	42,9	19217
La Rioja	44,2	23,0	32,9	6241
Mendoza	22,5	6,2	71,3	70830
Misiones	15,1	3,5	81,4	70557
Neuquén	33,1	5,1	61,8	9836
Río Negro	35,8	12,8	51,4	25326
Salta	40,2	9,2	50,6	38526
San Juan	52,2	11,1	36,8	28611
San Luis	54,9	10,0	35,1	12528
Santa Cruz	32,0	1,3	66,7	2954
Santa Fe	43,0	12,0	45,1	82164
Santiago del Estero	24,2	11,3	64,5	34184
Tucumán	28,7	6,5	64,7	33949
Tierra del Fuego	37,7	4,4	57,8	702
Total del País	36,5	8,9	54,6	897507

Fuente: Elaboración propia en base a Censo Nacional de Población Hogares y Viviendas 2001 (base usuarios), REDATAM, CELADE-INDEC, República Argentina. Tomado de Aparicio, S. y Crovetto M. (2009).

Ahora bien, si ponemos esta información en juego con los datos de composición de la población por rama de actividad para el año 2001 y residencia vemos que hay una importante proporción de población económicamente activa del sector agropecuario con residencia urbana o viviendo en aglomerados de más de 2.000 habitantes. En efecto, en la mayor parte de las provincias argentinas al reprocesar la base de datos del Censo de Población presenta una situación similar. Como se puede deducir del cuadro que sigue, la mayoría de las provincias argentinas tienen un comportamiento similar en este aspecto. Varias jurisdicciones exhiben valores más altos de población residente en zonas rurales y que se emplea en la rama primaria, en especial las del norte argentino.

Tal como lo informa el Cuadro 3, la provincia de Chubut tiene al 7,3% de la PEA en la rama agropecuaria. La distribución de este dato de acuerdo a la zona de residencia muestra que el 24% habita centros urbanos, el 13,4% en zonas rurales agrupadas y la gran mayoría (62,6%) en zonas rurales dispersas (es decir, en aglomerados rurales de menos de 200 habitantes o en zonas directamente aisladas).

Si analizamos la representación de la PEA agropecuaria respecto del total según el área de residencia, se observa que es en las zonas rurales dispersas de la provincia de Chubut donde encontramos la mayor cantidad de personas que se desenvuelven en actividades económicas de la rama de actividad agropecuaria: 69,3% de los habitantes de las zonas rurales aisladas se dedican a esas labores mientras que en el otro extremo encontramos que el 2% de la PEA urbana es agropecuaria. Las zonas de residencia intermedias en términos de cantidad de habitantes (rural agrupada) alojan entre su población económicamente activa a un 18,6% de ella en tareas agropecuarias.

Finalmente, y como se expone en el Cuadro 3, la composición de la PEA agropecuaria en todas las zonas de residencia es superior al 90% en el caso de los varones. Eso se vincula con la casi nula presencia de mujeres en la zafra lanera chubutense y con la casi inexistente por entonces explotación frutícola.

Cuadro 3.

% PEA agropecuaria respecto al total de la PEA y residencia urbana y rural
Año 2001, provincia de Chubut.

Provincia	Área	PEA agropecuaria			% Agríc./ PEA	% según residencia	%Varones
		Varón	Mujer	Total			
Chubut	Urbana	2.162	234	2.396	2,0	24,0	90,2
	Rural agrupada	1.231	103	1.334	18,6	13,4	92,3
	Rural dispersa	5.742	498	6.240	69,3	62,6	92,0
	Total	9.135	835	9.970	7,3	100,0	91,6

Fuente: Elaboración propia en base a Censo Nacional de Población Hogares y Viviendas 2001, REDATAM, CELADE-INDEC, República Argentina.

Ahora bien, si analizamos la composición de la PEA agropecuaria (en un ejercicio que agrupa las categorías censales en las 3 que se encuentran en esta rama de actividad), de acuerdo a las zonas de residencia (también agregadas), se puede registrar (ver Cuadro 4) que en el caso de los asalariados en Chubut casi el 43% reside en zonas rurales dispersas, valores que se encuentran por debajo del total del país en 3 puntos porcentuales. Si analizamos la región VIRCH, el porcentaje se mantiene parecido al de la provincia pero cambia la presencia de asalariados de la rama primaria en las zonas rurales dispersas cuando se la analiza por departamento: el departamento Rawson (que involucra las dos ciudades más importantes de la región, Trelew y Rawson) tiene a casi el 28% de los asalariados agrícolas en esas zonas (y el 72% asentado en zonas urbanas, este departamento no cuenta con población en zonas intermedias como las rurales agrupadas); el departamento Gaiman (localidades Gaiman, Dolavon y 28 de Julio, donde el paisaje es de predominancia rural) ocurre la situación inversa: el 66% reside en el área rural dispersa y casi el 34% en la urbana agrupada. Las explotaciones de cerezas se concentran mayormente en el ejido de Trelew, seguido por el de Gaiman.

En el caso de los patrones frente a los cuentapropistas y trabajadores familiares sin sueldo, la provincia de Chubut registra prácticamente las mismas distribuciones en las zonas de residencia agrupadas. Son importantes los contrastes con la distribución de estas categorías ocupacionales en Chubut entre los que se asientan en zonas dispersas: 66,3%. La relación con este dato en el total del país (63,9%) en Chubut

Cuadro 4.

Categoría ocupacional agrupada de la PEA agropecuaria según zona residencia urbana y rural. Año 2001. Deptos Gaiman y Rawson, Región VIRCH, Total Provincia de Chubut y Total país. En %

Jurisdicción	Asalariado			Patrón			Cuenta propia + familiar sin sueldo			Total		
	Más de 2000 y agrupada hasta 200	Dispersa	Total	Más de 2000 y agrupada hasta 200	Dispersa	Total	Más de 2000 y agrupada hasta 200	Dispersa	Total	Más de 2000 y agrupada hasta 200	Dispersa	Total
Depto. Rawson	72,2	27,8	670	75	25	131	63	37	396	69,4	30,6	1197
Depto. Gaiman	33,67	66,33	490	16,4	83,6	122	19,7	80,3	574	25,13	74,87	1186
VIRCH	56	44	1160	38,49	59,63	2346	37,3	62,7	970	47,4	52,6	2383
Chubut	57,2	42,8	8042	37,2	62,8	936	33,7	66,3	3358	49,3	50,7	12336
Total País	50,8	49,2	515616	54,9	45,1	81035	36,1	63,9	314331	46,1	53,9	910982

Fuente: Elaboración propia en base a Censo Nacional de Población Hogares y Viviendas 2001, REDATAM, CELADE-INDEC, República Argentina.

se asemeja, aunque levemente por encima. Tal como ocurre con los asalariados, en el caso de la distribución por zona de residencia de los patrones observada desde la región VIRCH, se mantiene casi idéntica a la provincial. Ahora bien, al observarlo por departamento, ocurre lo mismo que con los asalariados aunque en proporciones más marcadas. Para patrones y cuentapropistas del departamento Rawson, observamos que el 75% y el 63% respectivamente, residen en zonas urbanas e intermedias; mientras en el departamento Gaiman esta relación se desmarca: 16.4% de patrones y 19.7% de cuentapropistas residen en aglomerados urbanos. Habida cuenta de la importancia de la explotación agrícola de la región, no sólo encontramos en valores absolutos poca cantidad de miembros de la PEA agraria en este departamento sino que también (y en consonancia con las entrevistas realizadas) es probable que los productores del VIRCH no residan en el mismo departamento o bien no sea su actividad principal (este dato es importante en el conjunto de productores de la cereza, mayormente empresarios dedicados a esta actividad como diversificación de sus ingresos). Esto también se relaciona con la historia agropecuaria de Chubut, con una trayectoria joven, anclada en un modelo capitalista y de inversores. En Chubut hay una importante presencia de empresas y sociedades comerciales basadas en el trabajo asalariado permanente y transitorio.

Todos estos datos fortalecen e ilustran la identificación de la construcción conceptual que estamos proponiendo: los mercados de trabajo rururbanos.¹³ Esta construcción en nuestro caso de estudio se ve fortalecida por la noción de movimiento local dada por cierta cercanía relativa al lugar de trabajo la que en el caso de la producción de cerezas posibilita la cotidianeidad del recorrido previendo el regreso al hogar al finalizar la jornada. Este rasgo es claro entre los trabajadores de la cereza, a diferencia de los esquiladores que saben que no regresarán a sus hogares por tres o cuatro meses (lo que dura el recorrido de las comparsas en época de zafra lanera). Las redes sociales -de información o de conocimiento suelen ser un punto importante a tener en cuenta ya que el hecho de conservarlas se revela como la clave para acceder a esos empleos (aunque fueren temporales), en consonancia con lo que propone Pries –ya referido al inicio de este trabajo-. Estas diferencias podrían estar vinculadas, junto a la migración de mano de obra temporaria, no

13 Sería más pertinente hablar solo de mercados de trabajo, sin un aditamento ya que todo indica que hay un solo mercado de trabajo construido alrededor de las interacciones y traslados cotidianos, pero puede inducir a confusión, por lo que, por ahora, parece razonable esta identificación.

sólo a las dinámicas propias de cada producción sino también a su etapa de desarrollo.

Como se mencionó anteriormente, en Argentina existe coincidencia académica acerca de la importancia que han tenido algunas producciones en la organización de los mercados de trabajo regionales: entre otras, la lana en la Patagonia en la configuración de las sociedades locales: presencia de explotaciones familiares, demanda de fuertes contingentes de trabajadores, preindustrialización o industrialización de productos en la zona, con las consiguientes demandas derivadas, ciudades organizadas alrededor de esas industrias y de los servicios requeridos. Las ciudades cumplen un nuevo rol y el área rural también. La producción lanera se ha transformado y ha asentado esos cambios, fundamentalmente por la incorporación de maquinaria y de nuevas técnicas de manejo y esquila (tijeras mecánicas y esquila desmaneada, Tally-Hi).

La producción de cerezas presenta diferencias respecto a las actividades tradicionales. Se instala en cercanías a los núcleos urbanos del Valle Inferior, reorganizando el mercado de trabajo regional. En los inicios de la actividad en la zona, los métodos para la clasificación, procesamiento y conservación de la fruta eran bastante artesanales. Recientemente, se ha invertido, con apoyo del Estado, en la incorporación de tecnología sofisticada para la realización de esas labores, evento que estaría indicando una merma en la oferta de puestos de trabajo en esa etapa de la producción y un incremento de demanda de cosecheros.

Rompiendo los pares rural-agropecuario y urbano-no agropecuario. El análisis de una microrregión productiva y su mercado de trabajo rururbano. El Valle Inferior

A diferencia del área de secano de la provincia central en donde la producción de ovinos y caprinos es la actividad económica hegemónica,¹⁴ el Valle Inferior del Río Chubut constituye un escenario productivo de baja escala pero diversificado, donde se cuentan diversos

14 En esa zona la estructura productiva está integrada por dos grandes grupos: las grandes estancias productoras de lanares y las familias de pequeños productores que aun cuando residen en los pueblos o parajes cercanos conservan a algún miembro del hogar en el campo que sostiene la pequeña producción familiar vendiendo el pelo o la lana a los 'bolicheros' o bien organizando ventas conjuntas con productores vecinos (algunos se han organizado formalmente incluso para este objetivo, entre otros).

tipos de producciones y de productores en relación a la organización del trabajo y del capital:

1. Frutícolas (cerezas, moras, frambuesas, duraznos)
2. Alfalfa y papa
3. Horticultura (realizada por descendientes de la comunidad boliviana casi exclusivamente)
4. Engorde y faena de ovinos
5. Emprendimientos no agropecuarios en el espacio rural/agrario.

En general la fruticultura del Valle es altamente capitalista con una demanda de mano de obra que representa un alto componente de su gasto (acentuando el carácter capitalista de esa producción, independientemente del tamaño de su explotación). Los productores son dueños de la tierra, fundamentalmente debido al alto riesgo de arrendar e invertir en montes frutales en tierra ajena ya que, de romperse el acuerdo, se pierde la inversión en árboles e infraestructura productiva. Las superficies cultivadas van de las 2 has a las 20 has y el promedio de cultivo de 4 a 6 has. Los productores de cerezas actualmente son 40 y desarrollan la actividad en un escenario cuya superficie total es de 180.000 has, de las cuales al 2007 estaban cultivadas con cerezas 170 has, actualmente el área cultivada alcanza a 210 has (el 90% de ellas en producción). El volumen de producción para la campaña 2011/2012 fue de 1150 toneladas de cerezas, lo que representa el 72.3% de la producción total cerecera de la provincia. La cosecha en el Valle Inferior se inicia a mediados del mes de noviembre y la cadena productiva finaliza en diciembre; no suele extenderse más de 20 días el período de cosecha. El procesamiento se realiza en 7 empaques en los cuales se procesa el 96% de la producción cosechada, que han incorporado máquinas clasificadoras de última generación en la campaña 2010/2011. Actualmente, la mitad de la producción es exportada a Estados Unidos, Inglaterra, España, Francia, Italia y Países Árabes; la otra mitad se destina al consumo del mercado interno (fundamentalmente mediante el Mercado Central de Buenos Aires).

La producción frutícola involucra también una inversión en capital importante. La producción de fruta fina como la cereza, por ejemplo, implica inversiones voluminosas (en relación a la escala de la producción) en monte frutícola, en sistemas de riego, de control de heladas, a veces de estaciones meteorológicas, de reservorios de agua, en plagui-

cidas, en cámaras para acopio, en infraestructura para los asalariados (temporarios y permanentes).

En este contexto, el perfil que se construye de estos productores es el siguiente:

- Altamente capitalista: en su mayoría son profesionales inversores en la producción.
- Casi no hay productores de cereza que sean chacareros, ni que tengan tradición agraria.
- No viven en la chacra, viven en ciudades cercanas.

A su vez, hay costos implícitos adicionales que se pueden identificar a partir de un hecho clave: la mano de obra es proveniente de sectores urbanos en su totalidad y no tiene ninguna tradición agraria. Esto se verificó en la etapa inicial de la producción, los primeros 10 años. Actualmente, habiendo transcurrido más de 15 años, los nuevos trabajos en campo estarían evidenciando la acentuación de la recurrencia a contingentes de trabajadores migrantes temporarios para satisfacer las demandas de mano de obra propias de una producción en proceso de expansión.

La producción se está expandiendo buscando consolidarse. Por ello, la etapa de incorporación de nuevas tecnologías requiere el ajuste del proceso de cosecha, aspirando actualmente a mano de obra calificada que no ponga en riesgo los volúmenes de producción (en aumento permanente) ni dañe el monte frutícola. Según los primeros indicios del actual trabajo en campo, es en esta parte de la cadena de valor en la que los esfuerzos del Estado, de los productores y de los organismos técnicos estarían enfocándose. La situación de crecimiento y expansión de la producción es la que tensa la relación con la mano de obra local, que no sólo no resulta suficiente sino que no tiene incorporadas las habilidades necesarias para las cosechas de productos comercializables en mercados exigentes. De allí que se comience a registrar en la zona la llegada de trabajadores temporarios de Mendoza, Santiago del Estero y Tucumán (datos en proceso de verificación). En una zona que no integra, por su posición geográfica, los circuitos tradicionales de migración por cosecha, es un dato que de confirmarse, y no obstante los grandes costos de transacción que estas acciones involucran, podría indicar la potencialidad de la producción en la zona. Es importante destacar que durante los primeros 10 años no se trataba de una producción en la que los/as asalariados/as residieran en las chacras, sino que se trasladan

desde sus residencias urbanas diariamente a las plantaciones. Las pocas instalaciones existentes en finca estaban destinadas a espacios para el refrigerio, el descanso y el aseo de los trabajadores.

En la etapa de inicio de la producción, en las entrevistas realizadas a asalariados de la cereza, se destaca sobre todo la puntualidad de dedicación a ese trabajo exclusivamente en la zafra (noviembre/diciembre, excepcionalmente dura más de un mes). La estacionalidad y temporalidad extremas que caracterizan a la producción impiden la construcción de identidad como “asalariado de la cereza”, ya sea en la cosecha como en la clasificación, acondicionamiento y empaque así como el desarrollo de destrezas acordes a los niveles de calidad que hoy exigen los mercados compradores. La procedencia de estos trabajadores, según lo registrado en las entrevistas, era de los cascos urbanos de Trelew, Gaiman y Dolavon. Mayormente, eran personas que no habían realizado labores culturales en toda su vida, desocupados, de baja formación educativa en los canales formales, analfabetos que acuden a los cursos de cosecheros que anuncia el INTA o la autoridad de agricultura local en los meses de octubre y noviembre. Asimismo, era destacable la participación femenina en las labores de clasificación, acondicionamiento y empaque de la fruta, reiterándose el patrón de conducta de los empleadores de otras producciones (limón, tabaco, manzanas) que consideran a las mujeres naturalmente adecuadas a esas tareas. El mismo argumento utilizado negativamente es el que sostiene la no incorporación de mujeres a las labores de esquila de lanares (además de las necesidades de infraestructura diferenciada que requiere la actividad si se incorporan mujeres, dado que durante la zafra lanera la comparsa comparte espacio de trabajo, de aseo personal y de descanso).

Del mismo modo, inicialmente se evidenciaba la presencia de jóvenes que veían a estas tareas como una changa previa a las fiestas de fin de año que permitiría además obtener ingresos propios para adquirir bienes de consumo personal y vacaciones. No se observaron cantidades representativas de trabajadores/as jefes/as de hogar que dependan de ese ingreso para su reproducción o sustento. Es más bien visto en todos los casos, mujeres amas de casa y jóvenes (varones y mujeres), como una posibilidad de hacerse de una cantidad de dinero en poco tiempo.

También se pueden analizar algunos otros pequeños mercados (por los números de familias productoras y de trabajadores implicados) como los productores de alfalfa y de papa. Estos grupos, por oposición a los cerceros, son productores con poca inversión de capital, muy poco empleo permanente, ocasional empleo transitorio. En este caso, mayor-

mente los chacareros habitan en sus chacras y sostienen algún peón rural durante el año. En épocas de cosecha su demanda de mano de obra es casi imperceptible, trabajan algunos miembros de la familia, otros tienen empleos en las ciudades, y suelen brindarse colaboraciones entre vecinos. Utilizan maquinaria agrícola (tractores, cosechadoras, etc).

En cuanto a los horticultores, son origen boliviano casi en su totalidad. Aparecen como productores menos capitalistas y con un alto porcentaje de empleo de mano de obra familiar. A la vez, se registran algunos casos en los que se emplean en otros cultivos, fundamentalmente en el verano cuando la fruta fina está lista para ser cosechada.

A la vez, se registra el engorde de ovinos y la esquila de lanas (en mucha menor escala que en el resto de la provincia) junto a productores de tipo familiar cuya explotación principal son las pasturas (con las cuales proveen el alimento de los ganados de las provincias más australes de la República, donde el pasto es escaso y de muy baja calidad) y las papas.

Los cambios en los rasgos de los mercados de trabajo organizados alrededor de ciertas actividades, son evidentes. Quizás los cambios más evidentes aparecen en el mercado de trabajo lanero, probablemente por ser menos reciente que el de la cereza y estar consolidados ciertos rasgos cuyos cambios son más destacables rápidamente. En efecto, elementos como las nuevas tecnologías de zafra y la orientación a mejorar la calidad de la lana, complejizan la actividad. Por ejemplo, las capacitaciones a contratistas (intermediadores entre el trabajador y el dueño de la majada) para que éstos garanticen cumplimientos de normativas de los mercados de compra, inducen a que el sector contratista participe en actividades de formación en épocas de receso en la actividad, induciendo a la permanencia en la zona o a provenir de la zona. En consecuencia, la dinámica de la producción de lana y el volumen demandado de mano de obra quizás provoquen una visualización más clara del cambio. En las restantes producciones de la provincia de Chubut las producciones que se están desarrollando, además de la lana, están aún en su etapa inicial y no requirieron de grandes contingentes de mano de obra, asunto que, como ya se señaló, fue cambiando con la expansión de producciones que buscan crecer y consolidarse.

En el Valle, aunque el espacio rural explotado sea muy escaso en relación a su extensión y potencialidad, la mercantilización es absoluta: se produce para vender. Se cultiva en tierras propias en una abrumadora mayoría, son muy pocos los casos de arrendamiento (más frecuente entre los productores hortícolas, aunque es una zona en la que suelen

terminar siendo propietarios de las tierras de producción). Muchas veces la tierra es arrendada para fines no agropecuarios como es el caso de los pórfidos (ladrillos), algunas actividades industriales como el secadero de algas para polvo de Gaiman y las barracas y peinadurías de lana del Parque Industrial de Trelew, situado en la zona rural entre los cascos urbanos de Trelew y Gaiman. El Parque Industrial registra en su mayoría actividades textiles artificiales, con fibras que no son de origen agropecuario.

Una dinámica agropecuaria heterogénea y contradictoria. A la vez de baja escala y de exportación, con productores urbanos provenientes de las clases altas locales y profesionales que invierten en la producción de frutas finas, como las cerezas en distintas variedades, que coexisten con la horticultura boliviana, cuyos productos se venden en la tranquera de la chacra a los habitantes de las ciudades cercanas y en comercios. Los que compran en la tranquera buscan mejores precios, evitando la cadena comercial intermediaria y a la vez dar satisfacción a una de las clásicas demandas al producto agrícola: la localía y la consecuente bonanza adjudicada al producto, sostenida por la cercanía física con sus productores, con la tierra y la supuesta bondad de la naturaleza.

Hoy en día, resultaría prácticamente imposible identificar a la población rural con el empleo agrario exclusivamente. El registro de movimientos temporarios y cotidianos entre áreas urbanas y rurales es frecuente y está tendiendo a profundizarse. Los datos obtenidos en campo, aunque referidos a una microrregión de localidades medianas y chicas y un área marcadamente rural han puesto en evidencia la importancia de la movilidad espacial cotidiana por motivos de trabajo. Así, en el VIRCH el 78% de los encuestados fueron registrados en zonas urbanas y el 22% restante en zonas rurales (respetando las proporcionalidades de existencia de hogares en cada lugar). Los principales datos en torno a estos puntos planteados nos señalan que:

- La mayor parte de quienes trabajan como peones rurales residen en zonas urbanas (alrededor del 80% de los peones rurales entrevistados).
- El empleo público (administrativo) se concentra en las ciudades, tal como se esperaba.
- Los docentes residen en ambos paisajes, y se registraron casos en los que trabajan en escuelas de ciudad y habitan en la zona rural. Y su opuesto, por ejemplo, el personal docente de la Escuela Agrotécnica de Gaiman ubicada en la zona rural es casi totalmente proveniente de la ciudad.

- También residen en zonas urbanas los changarines, los ladri-lleros, los policías, los mecánicos y quienes prestan servicios agropecuarios.
- Entre todos los encuestados se registraron algunas situacio-nes de pluriactividad, en algunos casos articulando empleos típicamente agrarios y urbanos.

Todo ello, acompañado de acciones estatales que asfaltan rutas y caminos rurales que permiten aumentar el flujo y la calidad del movimiento entre las zonas urbanas y rurales, permitiendo la circulación del transporte de carga y de pasajeros desde las áreas rurales a las principales rutas provinciales y nacionales. A la vez, facilita la circulación de asalariados del agro que, mayoritariamente, viven en las ciudades o núcleos urbanos más pequeños y que se emplean temporariamente en el campo.

El caso de la producción de cerezas es emblemático en esta región, ya que en el inicio todos sus actores son urbanos: lo rural está en el origen: la tierra, el paisaje y el producto. Los productores, los cosecheros, las empacadoras, los transportistas y los comercializadores son de origen y residencia urbana; más aún, no provienen de familias de origen residencial o laboral agrario ni rural y en la mayoría de los casos no consiste en su único emprendimiento. Algunos productores hacen coexistir esta producción con cadenas comerciales de zapatos, actividad política, profesiones liberales; para ellos se trata de una inversión empresarial.

Finalmente, uno de los resultados principales del abordaje metodológico propuesto condujo a constatar la inexistencia de estos “límites” entre mercados modernos-urbanos y tradicionales-rurales en el litoral chubutense. Las trayectorias cotidianas desde el lugar de residencia hasta el lugar de trabajo y sus variaciones durante todo el año (a fin de captar las estacionalidades existentes) reafirmaron la aseveración de que las fronteras entre ambos sectores está más cercana al papel de las infraestructuras de circulación –infraestructura de caminos y transporte- que a diferencias por rama de actividad o localización “es-pacial-demográfica”, identificada en los censos por el tipo de trazado y aglomeración de las viviendas. Las mercados de trabajo rururbanos en tanto configuran hechos sociales con dinámicas particulares son punta-pié de interrogantes a los sistemas conceptuales vigentes, lo que amerita continuar siendo estudiados sin preconceptos consolidados inclusive a nivel de la política pública. Sin dudas que una mejor aproximación a los

mismos y sus características y determinaciones redundan en la posibilidad de diseñar acciones más apropiadas en las políticas destinadas a mejorar la calidad del trabajo y el acceso al mismo.

Bibliografía

- Aguilera, M.E., Crovetto, M., Ejarque, M. (2011). *Abordaje cuantitativo del mercado de trabajo rural argentino. Desafíos, riesgos, estrategias desplegadas y resultados de investigación*. X Congreso Nacional de Estudios del Trabajo. Asociación Argentina de Especialistas en Estudios del Trabajo. Buenos Aires. Publicado en CD. ISBN 978-987-98870-5-9
- Aguilera, María Eugenia, 2007: “¿Se van para volver? Trabajadores migrantes y mercado de trabajo en el Alto Valle del Río Negro. 1995-2005.” Tesis de Maestría en Demografía Social. Universidad Nacional de Luján. (Inédito)
- Aparicio, Susana y Crovetto, M. Marcela (2009) “Un objeto de estudio complejo: los mercados de trabajo “rururbanos”. Ponencia presentada al VI Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología del Trabajo (ALAST), México D.F.
- Bandieri, Susana (2009) “Historia de la Patagonia” Editorial Sudamericana. Buenos Aires, Argentina.
- Bendini, Mónica y Pescio, Cristina, 1998b “Entre manzanas y peras: una historia de vida”. En Bendini, Mónica y Bonaccorsi, Nélida, coordinadoras, “Con las puras manos. El trabajo femenino en regiones frutícolas de exportación de Argentina, Brasil y Chile” Cuadernos del GESA I. Editorial La Colmena. Buenos Aires, Argentina.
- Benencia, Roberto, 2003: “Inmigrantes bolivianos en áreas rurales de la Argentina: Su participación en la conformación de territorios y comunidades transnacionales” en Estudios migratorios latinoamericanos, N° 50, abril de 2003. Buenos Aires, Argentina.
- Berenguer, P. (2003). Los cambios tecnológicos y su influencia en el Mundo Rural: El caso de la Esquila de lanares en la Provincia de Chubut, Argentina, Tesis de Maestría no publicada, Magister Scientiae de la Universidad de Buenos Aires, Escuela para Graduados Alberto Soriano, UBA.

- Canales, Alejandro y Zlolski, Christian, 2001: “Comunidades transnacionales y migración en la era de la globalización” en *Notas de Población N° 73*. Santiago de Chile.
- Crovetto, M. (2010), Tesis de Maestría no publicada: ¿Intercambios o circulaciones? Las “marcas” en los espacios del Valle Inferior del Río Chubut. Maestría en Investigación en Ciencias Sociales, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.
- Crovetto, M. (2012), Tesis de Doctorado no publicada: *Territorios Flexibles. Espacios Sociales Complejos en el Valle Inferior del Río Chubut*, Doctorado en Ciencias Sociales, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.
- Dumrouf, C. (1996). *Historia del Chubut*, Colección: Historia de Nuestras Provincias, Buenos Aires: Editorial Plus Ultra.
- Falabella, G. 1988, Falabella, Gonzalo (1988) “Trabajo temporal y desorganización social”. En *Estudios Rurales latinoamericanos*. Volumen 13, Nro. 3.
- García, Antonio, 1973: “*Sociología de la reforma agraria en América latina*” Amorrortu editores. Buenos Aires, Argentina.
- Giddens, Anthony. “*La Constitución de la sociedad. Bases para la teoría de la estructuración*”. Amorrortu Editores. Buenos Aires, 1984.
- Giddens, Anthony. “*Las nuevas reglas del método sociológico. Crítica positiva de las sociologías comprensivas.*” 2° Edición, 1° reimpresión, Buenos Aires, Amorrortu, 2001.
- Kerr, Clark (1954). “*The balkanization of labor markets*”. Reimpreso en Kerr, Clark (1977), *Labor markets and Wage Determination*. Berkeley/Los Angeles/London: University of California Press.
- Klein, E. 1985, Klein, Emilio. (1985). “*El impacto heterogéneo de la modernización agrícola sobre el mercado de trabajo*”, PREALC, Chile.
- Lara Flores, Sara María, *Geografía de las migraciones en América Latina: una revisión de los principales enfoques analíticos*, GESA, 2009
- Marshall, Adriana y Orlansky, Dora, 1983: “*Inmigración de países limítrofes y demanda de mano de obra en la Argentina, 1940-1980*” en *Desarrollo Económico*, v.23 N° 89 (abril-junio 1983). Buenos Aires, Argentina.
- McMichael, P. (1994) “*The global Restructuring of agro food systems*” Ithaca – London, Cornell University Press.
- Merli, Ricardo y Nogués, Carlos, 1996: “*Evolución de la rama frutícola en el Alto Valle. Configuración de la estructura actual*”. en “Traba-

- jo y Cambio Técnico. El caso de la agroindustria frutícola del Alto Valle” Bendini, Mónica y -Pescio, Cristina (coordinadoras) GESA. Editorial La Colmena. Buenos Aires, Argentina.
- Ortiz, Sutti (1999). *Harvesting Coffee, Bargaining Wages*. Ann Arbor: Michigan University Press
- Ortiz, Sutti, 2000: “*La reestructuración de las industrias agrícolas y las teorías sobre los costos de las transacciones contractuales*”, Boston University, inédito
- Owen, Olga Marisa et al (2007). Migración y dinámicas rurales en el Valle Inferior del Río Chubut. En *AEPA Asociación de Estudios de Población de la Argentina, IX Jornadas Argentinas de Estudios de Población*. Huerta Grande.
- Peck, Jamie, (1996). *Work Place. The Social Regulation of Labor Markets*. New York: The Guildford Press
- Preiss, Osvaldo, Castro, Rosa, Galván, Miguel y Roca, Silvia, 2005: Informe Final del Proyecto de Investigación: “*San Patricio del Chañar. Economía y Sociedad en los albores del siglo XXI*”. Facultad de Economía y Administración. Universidad Nacional del Comahue.
- Pries, Ludger (1997) *Wege und Visionen von Erwerbsarbeit in semiindustrialisierten Landern*. Frankfurt/m.
- Pugh, Belén (2012), *Informe de la producción de Cerezas de la provincia de Chubut, temporada 2011/2012*, Boletín Electrónico de Frutas de Carozo Número 26, abril 2012, Secretaría de Comercio Interior, INTA, Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca de la Nación.
- Radonich, Martha, 2003: “Migrantes, asentamientos y desagrarización del empleo. Un estudio de caso en el Alto Valle del Río Negro” en *Territorios y organización social de la agricultura*. Cuadernos del GESA 4 Coordinadoras: Mónica Bendini y Norma Steimbregger. Editorial La Colmena. Buenos Aires, Argentina.
- Radonich, Martha, Steimbregger, Norma y Ozino Caligaris, María Sol, 1999a: “*Cosechando temporadas. Los trabajadores estacionales en el Valle*” en Bendini, Mónica y Radonich, Martha, coordinadoras, 1999 “*De golondrinas y otros migrantes*”. Cuadernos del GESA II. Editorial La Colmena. Buenos Aires, Argentina.
- Radonich, Martha, Steimbregger, Norma y Ozino Caligaris, María Sol, 1999b: “*Expansión productiva y espacial de grandes empresas frutícolas de la norpatagonia argentina*” Ponencia presentada en Primeras Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales, F.C.E. U.B.A. Noviembre de 1999.

- Sengenberger, W. (1988a) "Introducción sobre la investigación del mercado de trabajo en la República Federal de Alemania. Instituciones y factores". En: Lecturas sobre el mercado de trabajo en la República Federal de Alemania (I) Mercado de trabajo, ocupación y desempleo. Madrid. Ministerio de Trabajo
- Sengenberger, W. (1988b) "Dinámica de la segmentación del mercado de trabajo" En: Lecturas sobre el mercado de trabajo en la República Federal de Alemania (I) Mercado de trabajo, ocupación y desempleo. Madrid. Ministerio de Trabajo.
- Soverna, Susana; Giarracca, Norma; Aparicio, Susana y Tort, María Isabel, 1989: "*Expansión agroindustrial y transformaciones sociales agrarias. Formas productivas y modalidades de integración. El complejo agroindustrial arrocero*". Programa de Investigación y Desarrollo (CONIGET). CEPA. Avances de investigación.
- Steimbregger, Norma, 1999: "*Movilidad urbano-rural y ocupación social en tierras fiscales ¿Surgimiento de nuevos sujetos agrarios?*" en Bendini, Mónica y -Radonich, Martha, coordinadoras, 1999 "De golondrinas y otros migrantes". Cuadernos del GESA II. Editorial La Colmena. Buenos Aires, Argentina.

Fuentes de datos secundarios

- Censo Nacional de Población, Hogares y Vivienda, 1991, INDEC, Argentina.
- Censo Nacional de Población, Hogares y Vivienda, 2001, INDEC, Argentina.
- Sistema de Información Geográfica de la Provincia de Chubut.

Fuentes de datos primarios

- Entrevistas en profundidad en campo.
- Encuesta a Hogares en el VIRCH, 2008.

La construcción de mercados de trabajo "rururbanos" en Chubut. Los casos de la producción de lana y de cereza.

Fecha de recepción: 20/1/2014

Fecha de aceptación: 12/4/2014

La situación de los asalariados limoneros en Tucumán¹

Matías Omar Crespo Pazos²

.....

Resumen

La producción de limones en Tucumán es una importante actividad dinamizadora del mercado de trabajo provincial, principalmente en los meses de cosecha. La evolución positiva de los volúmenes producidos y exportados al hemisferio norte, no se ha traducido en una mejora sustancial de las condiciones de trabajo, vida e ingresos de los trabajadores del sector. En el presente artículo presentamos una caracterización de los asalariados limoneros, dando cuenta de sus condiciones socio demográficas, las características de su ciclo ocupacional, el proceso de trabajo de cosecha, su nivel y fuente de ingreso, entre otras dimensiones. Reconstruimos de este modo el mercado de trabajo limonero provincial dando cuenta de la situación del grupo más numeroso de trabajadores: los cosecheros.

-
- 1 Una versión preliminar de este trabajo se presentó en las VII Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales organizado por el CIEA los días 29, 30, 31 de octubre y 1 de noviembre de 2013, Buenos Aires.
 - 2 Sociólogo. Magíster en Investigación en Ciencias Sociales (UBA). Becario doctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Tecnológicas (CONICET). Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires. E-mail: matias.crespo.pazos@gmail.com.

Nuestro análisis recurre al uso de fuentes primarias, principalmente una Encuesta a Hogares de Asalariados Agrícolas desarrollada en la provincia en 2011 y diversas entrevistas a representantes de trabajadores y productores, fruto de sucesivos trabajos de campo. Complementamos con el recurso a fuentes estadísticas de población y actividad económica.

Palabras clave: Asalariados agrícolas - Citricultura - Mercado de trabajo.

Summary

Lemon production in Tucumán is an important activity that dynamises local labor market, mainly in the months of harvest. The positive development of production and exportation to the northern hemisphere, has not resulted in a substantial improvement of working and living conditions, or income of the lemon farmworkers. In this paper we present a characterization of the lemon farmworkers, highlighting their socio demographic conditions, the occupational cycle characteristics, the harvest working process, their level and source of income, among other dimensions. Thus we reconstruct the province lemon labor market, showing the situation of the largest group of workers: the harvesters.

Our analysis relies on the use of primary sources, mainly a Household Survey of farmworkers developed in the province in 2011 and interviews with representatives of workers and farmers, product of successive field's work. Complemented with the use of population data and economic activity statistics.

Key words: Farmworkers - Citrus Production - Labor Market.

Introducción

La producción de limones en Tucumán se ha consolidado como una de las principales actividades productivas con relevancia a nivel nacional e internacional. La provincia alberga al polo industrializador de limón más importante del mundo, integrando en su territorio las distintas etapas de este complejo agroindustrial: producción primaria, selección, empaque e industrialización de la fruta. A su relevancia económica se suma la de ser un importante articulador del mercado de trabajo local. El período de colecta del limón implica la contratación de un número importante de trabajadores que se ocupan temporariamente en

la cosecha manual de este producto. En el presente artículo abordamos el estudio de las características del mercado de trabajo limonero tucumano, particularmente el de su grupo más numeroso: los cosecheros.

Recurrimos para el análisis a fuentes primarias y secundarias. Entre las primeras se encuentran los resultados de la Encuesta a Hogares de Asalariados Agrícolas (EHAA)³ aplicada en los departamentos limoneros de Tucumán durante abril del 2011; junto con diversas entrevistas realizadas a trabajadores, empresarios y representantes de organismos estatales articulados con la actividad.

La EHAA consistió en un amplio cuestionario dividido en los siguientes apartados: Características del Habitat y la Vivienda; Composición del Hogar; Migraciones; Condición de Actividad de todos los miembros del hogar; Situación laboral de cada ocupado considerando todas las actividades desarrolladas a lo largo del año; Movilidad espacial y residencial; origen familiar y disponibilidad de producción propia. La misma se realizó en barrios donde residían trabajadores agrarios de los departamentos de: Burruyacú, Tafí Viejo, Yerba Buena, Cruz Alta, Monteros, Lules y Famaillá. Se relevaron un total de 204 encuestas, dentro de las cuales 103 correspondieron a ocupados en la actividad limonera como cosecheros, distribuidos en las distintas zonas donde se encuentra afincada la citricultura. El contenido del cuestionario es similar al de una Encuesta a Hogares, con la diferencia que incluye preguntas y temas específicos del empleo en el agro y se registra el ciclo ocupacional anual y la pluriactividad de todos los miembros ocupados del hogar. Las técnicas de selección de casos a relevar se orientó con el método “bola de nieve”, entre otros motivos por la ausencia de información confiable y falta de recursos para construir marcos muestrales. Sin embargo, las selecciones de casos cumplieron con algunas reglas que otorgaron una mejor representatividad a los datos: se tomaron las distribuciones de los hogares según el Censo Nacional de Población, Vivienda y Hogares (CNPVvH) del 2001 para determinar la cantidad de encuestas a relevar en cada localidad o departamento; consideramos los datos sobre Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI) y/o Índice de Privación Material de los Hogares (IPMH) y la presencia predominante en la zona de la actividad productiva correspondiente.

3 La Encuesta a Hogares de Asalariados Agrícolas (EHAA) se aplicó durante abril del año 2011 por el equipo de Estudios sobre mercados de trabajo Agrarios del Instituto de Investigaciones Gino Germani, FSOC, UBA. La misma se replicó en otras provincias y actividades. Para más detalle ver Aguilera, Crovetto y Ejarque (en prensa).

Por su parte, la selección de los entrevistados se realizó según un muestreo intencional, complementado luego por la técnica de “bola de nieve”, solicitándoles que nos contacten con otros informantes. Se realizaron 21 entrevistas en los tres viajes a campo realizados (octubre 2010; abril 2011 y mayo 2011), esto es, durante el inicio de la cosecha del limón (de Marzo a Mayo) y el período de interzafra (de Septiembre a Abril), cubriendo los dos períodos del ciclo ocupacional. Entrevistamos a dirigentes sindicales de la Unión Argentina de Trabajadores Rurales y Estibadores (UATRE), representantes de la Asociación Tucumana del Citrus (ATC) y empresarios del sector, contratistas de cosecha; trabajadores y funcionarios públicos y técnicos del sector (Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria –INTA-; Estación Experimental Agroindustrial Obispo Colombes –EEAOC-; Servicio Nacional de Sanidad y Calidad Agroalimentaria - SENASA). En los trabajos de campo se visitaron las zonas de fincas y los empaques, como también los ámbitos de residencia de los cosecheros de limón, donde mantuvimos charlas informales con ellos. Éstas incluyeron a los departamentos ya mencionados donde se realizó la EHAA, más los de Chichigasta y Río Chico.

Respecto de las fuentes secundarias, trabajamos con los resultados del CNPVyH (2001); del Censo Citrícola Provincial (2005) y de distintos informes técnicos de entidades públicas y privadas.

El artículo inicia con una breve reseña de las características del complejo agroindustrial limonero, su génesis y evolución reciente. Luego, avanzamos en una delimitación de la estructura de clases en la provincia, identificamos y caracterizamos a los asalariados del limón desde su perfil socio demográfico, su peso cuantitativo en la actividad, sus organizaciones representativas y su proceso de trabajo. Con los elementos principales de estas dimensiones confeccionamos un cuadro de la situación de los asalariados cosecheros, sus características ocupacionales y condiciones de vida y trabajo.

El complejo limonero tucumano

En sus orígenes, el territorio de Tucumán se halló fuertemente integrado a la vida político - económica de la colonia, en su conexión con la actividad minera en Potosí. Con la declinación de la mítica mina y la progresiva consolidación de un modelo agroexportador, la economía tucumana hacia fines del siglo XIX se concentró progresivamente en la agroindustria azucarera. Las políticas de los gobiernos centrales

durante el período de industrialización por sustitución de importaciones no modificaron el perfil azucarero de la actividad económica provincial. Será recién hacia la década de 1960 con la crisis del sector y la intervención en detrimento de dicha agroindustria por la dictadura en el gobierno - condensada en el “Operativo Tucumán” - que al perfil “monoproductor” azucarero se le sumará la actividad citrícola en expansión. Desde entonces, en la provincia se fue consolidando un polo agroindustrial basado en la producción, transformación e industrialización del limón.

Desde la última década del siglo XX la actividad citrícola adquirió un perfil predominantemente exportador, tanto de la fruta fresca como de los derivados industriales de la misma, que ha implicado la mudanza y la consolidación de tendencias a lo largo de la cadena productiva. Una de ellas es la creciente concentración e integración vertical de la actividad principalmente en cinco empresas predominantes en los distintos eslabones de la cadena. La producción citrícola provincial se concentra en el cultivo del limón, de hecho, en Tucumán se asienta el polo agroindustrial limonero más importante del mundo (Federcitrus, 2012). Es posible diferenciar los departamentos en los cuales se desarrolla la actividad, a saber: zona norte tradicionalmente citrícola (Tafí Viejo, San Miguel, Yerba Buena, Burreyacu y Cruz Alta); zona sur, de incorporación a la producción limonera a fines del siglo pasado (Famailá, Monteros, Chicligasta, La Cocha, Lules, Juan Bautista Alberdi y Río Chico); y la zona “marginal” (Leales, Simoca, Tafí del Valle, Trancas y Graneros) donde no se registra producción del cultivo (Batista, 2002).⁴

El complejo se estructuró en base a una integración vertical desde la fase primaria hacia las etapas de acondicionamiento e industrialización, con un peso importante de capitales locales. La producción y exportación (principalmente al hemisferio norte) está concentrada en cinco empresas que a su vez acaparan el grueso de la superficie limonera y la demanda de trabajo. Además, cuentan con empaques e industrias procesadoras localizadas en la provincia, expresión del nivel de concentración geográfica del complejo. Poseen una importante inversión en tecnología y se encuentran articuladas directamente con los canales de comercialización del hemisferio norte y las industrias demandantes de los derivados del limón. La consolidación de estas empresas presentes a lo largo de la cadena fue producto de la adquisición o la instalación de nuevos actores en las ramas sucesivas, partiendo desde la actividad primaria. Un impulso inicial relevante fue el financiamiento y estímulo

4 Ver mapa en anexo.

estatal para la radicación de industrias que permitió el sostenimiento y expansión de la producción primaria. Más recientemente, desde mediados de la última década del siglo pasado, un nuevo empuje vino con la profundización de la colocación de fruta fresca de contraestación en los mercados del hemisferio norte (Crespo Pazos, 2013).

Esta orientación exportadora del complejo limonero tucumano se dio en el marco de tendencias comunes a otros territorios con fruticultura de exportación (Rau, Trpin, Crespo Pazos, 2011) a saber: la diversificación de los productos exportados (principalmente de los derivados industriales); la parcial internacionalización de empresas líderes; la concentración de la propiedad; la tecnificación y tecnocratización, inclusive en el eslabón primario; y la integración tanto al interior de la cadena como con los importadores y los grandes distribuidores del hemisferio norte. Precisamente, el acceso a estos mercados y a los diversos canales de comercialización que operan en ellos, requiere que la fruta y su proceso de producción se adapten a una serie de normas y protocolos. Las prácticas y controles a incorporar a lo largo del proceso productivo, la contratación de técnicos y profesionales, como también el servicio de certificación lleva a que una porción de los pequeños o medianos productores no puedan acceder a una fruta con un nivel apto para el ingreso en los mercados más rentables. En este sentido, no se observa la presencia en la actividad limonera tucumana de unidades de producción de tipo campesina o de aquellas típicas de la agricultura familiar. A su vez, la dinámica del complejo agroindustrial pasa a estar subordinada al eslabón de la comercialización, obligando a las etapas previas a adaptarse según sus requerimientos (Ortiz y Aparicio, 2006). En este escenario, los organismos e instituciones estatales encargados de regular la actividad se ajustan a las exigencias externas. Su capacidad para imponer condiciones de producción se ve reducida ante la proliferación de normas y protocolos privados, obligando a nuevas relaciones de cooperación y articulación entre los estamentos estatales y los diversos actores de la actividad. Estas instancias procuran adaptar y armonizar las prácticas productivas a los requerimientos de organismos y certificaciones transnacionales de las cuales pende el sostenimiento de la actividad. Los cambios introducidos en el proceso de trabajo derivados de la adaptación a dichas normas han mejorado las condiciones de seguridad e higiene en las fincas y en los empaques. Pero, como observaremos en los siguientes apartados, su impacto pareciera haber sido nulo en cuanto a mejorar la estabilidad laboral, los niveles de ingreso de los asalariados limoneros y su calidad de vida.

Los asalariados en la estructura agraria provincial

Tal como destacábamos, la relevancia del complejo citrícola viene dada no sólo por su aporte a la economía provincial, sino también por organizar uno de los mercados de trabajo regionales más importantes de Tucumán.

Según el CNPVyH del 2001,⁵ la rama agricultura, ganadería, caza y silvicultura concentraba el 10% de la población ocupada en la provincia, sólo superada por la rama del comercio con el 18%, y por el empleo público si incluimos en el mismo al sector docente. Cabe destacar que el momento de realización del Censo (noviembre del 2001) no se corresponde con la época de mayor actividad en la agricultura tucumana. El grueso de las cosechas de caña y limón, las tareas de mayor demanda de fuerza de trabajo del agro provincial, han finalizado hacia el mes de noviembre. De este modo una parte importante de los trabajadores agrarios no son registrados como tales, pasando a engrosar las filas de los agrupados en la rama comercio y/o en la construcción al ser actividades típicamente complementarias de las agrarias (Aparicio, 2005), o aparecen como desocupados en los datos censales. Como ejemplo del subregistro de estos trabajadores en el Censo, observamos que el número de los asalariados limoneros, según la ATC (Entrevista a Gerente ATC, 2011), se calcula en 35.000, donde 27.000 se encuentran en la etapa primaria. El valor absoluto para toda la rama en el censo es de 33.949 (CNPVYH, 2001), exhibiéndose de esta forma el peso de la estacionalidad del empleo agrario y la dificultad del instrumento para relevar al grueso de los ocupados en la actividad. Por otra parte, si calculamos la ocupación en la provincia sin considerar la Capital, observamos que la rama agropecuaria pasa a representar el 19% de la población siendo el valor más alto entre todas las ramas en este recorte.

Siguiendo los datos agregados del censo podemos delimitar la estructura de clase en sus trazos gruesos, considerando la relación de los distintos grupos poblacionales con la propiedad de los medios de producción. A través de la categoría ocupacional de la población, el Censo del 2001, nos muestra a nivel provincial una polarización importante entre los dueños de los medios de producción (representados en la categoría “Patrón”) y los sectores asalariados (expresados en la categoría “Obrero/empleado sector privado”). Si delimitamos la distribución de la población provincial ocupada en la rama Agricultura, ganadería, caza

5 Recurrimos al CNPVyH del 2001, ya que aún no se encuentran disponibles los datos sobre ocupación correspondientes al del 2010.

y silvicultura, exceptuando el departamento Capital obtenemos la siguiente distribución:

Cuadro 1.

Tucumán sin distrito Capital: Población ocupada en la rama Agricultura, ganadería, caza y silvicultura según categoría ocupacional, 2001.

Categoría ocupacional	N	%
Obrero/empleador sector público	2380	7,46
Obrero/empleador sector privado	21239	66,56
Patrón	1100	3,45
Trabajador por cuenta propia	5375	16,84
Trabajador familiar con sueldo	311	0,97
Trabajador familiar sin sueldo	1504	4,71
Total	31909	100,00

Fuente: CNPVyH, INDEC 2001

En el caso de la rama agropecuaria, nos encontramos con un porcentaje similar de “patrones” al del conjunto provincial, aunque con un colectivo de asalariados mayor, cercano a las tres cuartas partes del total. Si agrupamos la información en base a la zonificación de la superficie citrícola provincial, obtenemos la siguiente distribución:

Cuadro 2.

Tucumán sin distrito Capital: Población ocupada en la rama Agricultura, ganadería, caza y silvicultura por zonificación citrícola según categoría ocupacional, 2001.

	Obrero/empleador		Patrón		Trabajador por cuenta propia		Trabajador familiar		Total	
	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%
Zona Norte	7277	78,50	311	3,35	1336	14,41	346	3,73	9270	100,00
Zona Sur	12413	79,40	572	3,66	2050	13,11	599	3,83	15634	100,00
Zona Marginal	3929	56,09	217	3,10	1989	28,39	870	12,42	7005	100,00

Fuente: CNPVyH, INDEC 2001

Agrupando las categorías de obrero/empleados públicos y privados y la de trabajador familiar, nos encontramos que en las zonas donde es predominante la citricultura existe una fuerte polarización y concentración. Casi el 80% de la población activa en la rama es asalariada de un pequeñísimo número de patrones cuya representación está en torno al 3,5% del total de los ocupados. Si relacionamos las categorías “Obrero/empleado” y “Patrón” encontramos que en la Zona Norte hay 23,4 trabajadores por empleador, y 21,7 en la zona Sur, mientras que el valor a nivel provincial es de 17,6 y de 5,73 a nivel nacional para la rama. Recordando a su vez que en el Censo Nacional de Población con el que hemos realizado los cálculos no se encuentran relevados el grueso de los trabajadores cosecheros temporarios, que elevarían el número de asalariados por patrón en la actividad. En este sentido, según Neiman (2010), en el limón, el tipo de trabajador ocupado en la producción es predominantemente un asalariado estacional, cubriendo un 88% de la demanda de jornales anuales, elevándose ese porcentaje al 94,2% en el caso de las cinco empresas integradas líderes de la actividad.

Por su parte, la menor proporción de asalariados y el mayor peso de los trabajadores por cuenta propia y familiares de la “zona marginal” refiere a la presencia tanto de estructuras campesinas, principalmente en el departamento de Tafí del Valle, como de producciones de cereales y oleaginosas poco demandantes de fuerza de trabajo asalariado y con un sistema de tercerización de servicios más extendido, hacia la zona Este de la provincia.

En esta aproximación a la estructura social agraria tucumana nos encontramos con un pequeño grupo que detenta la propiedad de los medios de producción y monopoliza las capacidades de dirección y organización productiva. Una fracción pequeña de posibles unidades campesinas o de pequeños productores de subsistencia, y una numerosa porción de la población obligada a vender su fuerza de trabajo para reproducirse cotidianamente.

Nuestra descripción de la estructura social provincial puede ser comparada con estudios similares realizados en base a censos anteriores. Tal el caso del estudio de Iñigo Carrera, Podestá y Cotarelo (1994), donde se la define como un “capitalismo de economía privada con peso del campo”, caracterización que parece mantenerse con mutaciones específicas según las actividades productivas. Los autores destacan particularidades similares a las encontradas aquí: el peso del proletariado entre la población y la importancia de las actividades agropecuarias en el conjunto de la economía provincial; junto con el pequeño número de

empleadores y la escasa presencia de un sector campesino o pequeño productor (Iñigo Carrera, Podestá y Cotarelo, 1994). Esta estructura expresa la consolidación del desarrollo en profundidad de las relaciones capitalistas a nivel provincial, pero sobre todo en las zonas de implantación de la citricultura.

En este sentido, si procuramos establecer el número de trabajadores limoneros en la provincia, nos encontramos con las advertencias de la literatura temática sobre la dificultad de contar con registros fidedignos respecto del peso cuantitativo de los asalariados agrícolas en la Argentina. Sea por las particularidades de los ciclos ocupacionales y la intermitencia del trabajo agrario, como por deficiencias en los diseños de los instrumentos de recolección de la información para captar las particularidades de la dinámica del empleo agrario (Aparicio, 1985), establecer cuántos son los trabajadores agrarios en el país continúa siendo una tarea harto dificultosa y pendiente. En nuestro caso, vamos a intentar establecer el número de trabajadores limoneros presentes en las distintas etapas del complejo agroindustrial recurriendo a diversas fuentes. Un primer punto de partida es la consideración de que la expansión de la producción debe estar acompañada por un aumento de la mano de obra, principalmente de la fracción cosechera siendo que esta tarea continúa siendo exclusivamente manual. La ATC establecía que la evolución de la mano de obra empleada en la producción de limón entre 1993 y 2001 se había expandido un 175%, pasando de 26.504 a 46.417 trabajadores (<http://www.atcitrus.com/pagina.htm>), pero no se encuentra explicitado el criterio con el que se realizó dicho cálculo.

Por su parte el Censo Citrícola Provincial del 2005 relevó la contratación directa de los productores, estableciendo los siguientes guarismos:

Cuadro 3.

Tucumán: Personal contratado de modo directo según estabilidad y tarea, 2005.

	Mano de obra					
	Personal permanente		Personal temporario		Total	
	N	%	N	%	N	%
Trabajo de campo	1353	41,97	1871	58,03	3224	25,69
Cosecha	309	3,31	9017	96,69	9326	74,31
Total	1662	13,24	10888	86,76	12550	100,00

Fuente: DET, 2006.

La diferencia entre ambos números se debe principalmente a lo extendido de la modalidad de tercerización de los trabajos de cosecha, e incluso de otras tareas culturales. De hecho, y sin considerar la posible subdeclaración por parte de los empleadores del número de trabajadores contratados, el censo identifica que el 97,5% de las explotaciones citrícolas no posee empleados permanentes que realicen la cosecha, y un 91,3% de las mismas tampoco contrata directamente cosecheros de modo temporario (DET, 2006). En los datos del censo a su vez queda establecida la importancia de la cosecha como una tarea demandante de un volumen considerable de mano de obra. Según el estudio de Torres Leal y Jiménez (2010), se establece en 40.000 personas el empleo directo generado por los distintos eslabones del complejo limonero (campo, cosecha, empaque e industria). En una entrevista que realizamos al gerente de la ATC (2011), establecía en, aproximadamente, 35.000 los trabajadores en toda la actividad, desagregándolos en 5.000 para las tareas de finca (exceptuando la cosecha), alrededor de 22.000 para la cosecha, 7.000 para el empaque y 2.000 en la industria. Si consideramos a su vez la información brindada por un supervisor de cosecha de una de las empresas integradas, respecto de que un cosechero recolecta entre 55 y 60 maletas de 20kg por día anualmente (Entrevista, 2010) junto con la producción de limón para el año 2005 (1.498.406 toneladas según el Censo Citrícola Provincial), obtenemos que son necesarios en promedio 38,28 jornales de cosecha por hectárea anuales.

En este sentido, a través de la construcción de coeficientes técnicos de demanda de fuerza de trabajo, Torres Leal y Jiménez (2010) realizan una distinción entre las unidades productivas limoneras, dividiéndolas entre aquellas que tienen un perfil tecnológico bajo, medio u alto. Mientras los jornales necesarios para las tareas culturales de precosecha se mantienen en un mismo nivel para los tres perfiles, aquellos necesarios para la cosecha aumentan progresivamente en cada caso. Para el conjunto, se destaca que la cosecha insume el 90% de los jornales necesarios en el ciclo productivo anual. Es posible, tomando los datos referidos a la proporción de la superficie correspondiente a cada perfil tecnológico junto con la información referida en el Censo Citrícola del 2005 respecto de la superficie implantada con limón, establecer tentativamente el número de jornales requeridos cada año para la cosecha de limón en Tucumán:

Cuadro 4.
Tucumán: Superficie y jornales de cosecha
según perfil tecnológico del productor.

Perfil tecnológico del productor	Superficie ocupada total (ha)	Superficie ocupada %	Jornales cosecha por ha/año	Total Jornales cosecha por año	Total Jornales cosecha por año %
Bajo	7.116,67	20	24,7	175.781,75	8,84
Medio	10.675,005	30	38,6	412.055,19	20,73
Alto	17.791,675	50	78,7	1.400.204,82	70,43
Total	35.583,35	100	142	1.988.041,76	100

Fuente: Elaboración propia en base a Torres Leal y Jiménez, 2010 y DET, 2006.

Resulta de interés destacar que el 70% de los jornales de cosecha por ciclo productivo anual son requeridos por el segmento de productores de perfil tecnológico alto, compuesto por sólo cinco empresas: San Miguel, Citrusvil, Citromax, Trapani y Argenti Lemon (Torres Leal y Jiménez, 2010). Observamos así la fuerte concentración de trabajadores temporalmente – en la época de la cosecha – como por empresa, e incluso espacialmente en relación con otras producciones agrarias, al tratarse de un cultivo intensivo.

Características socio demográficas de los asalariados limoneros

En base a los datos obtenidos de la EHAA podemos establecer una serie de características de los asalariados y su dinámica laboral, que comparamos con los resultados de un relevamiento similar realizado a trabajadores cítricos en el año 1998 y analizado en lo fundamental por M. I. Alfaro (2000). De este modo obtenemos una visión diacrónica de la evolución del colectivo de trabajadores del limón en la provincia.

Un primer elemento que el relevamiento nos permitió identificar es que los asalariados del limón no se encuentran ajenos al proceso de urbanización de la fuerza de trabajo identificado como una tendencia consolidada en varias regiones de Latinoamérica y el país (Klein, 1985; Rau y Lara Flores, 2011). En su mayoría, las residencias de los asalariados limoneros se encuentran en barriadas de la periferia de las capitales de departamento, o en poblados integrados en la trama urbana. Un grupo importante de los cosecheros y de los trabajadores de los empaques

reside en las zonas de expansión de la periferia de la capital provincial conocida como el Gran Tucumán.

Respecto a la edad y el sexo de los asalariados, nos encontramos con una fuerza de trabajo mayoritariamente masculina y joven. Se destaca la presencia de casi un 9% de menores de 18 años en la fuerza laboral que junto al estrato de hasta 30 años, conforman el 46% de los encuestados. Si sumamos al grupo de entre 31 y 45 años, tenemos 77,5% de los encuestados. Los hombres representan el 87% de los trabajadores (EHAA, 2011). En cuanto al estado civil, dos tercios del total se encuentran en alguna forma de unión, ya sea de hecho o casados. Un 36% se encuentra soltero, siendo este otro indicador de la juventud de la fuerza de trabajo (EHAA, 2011). Al observar la relación con el jefe del hogar, un tercio asume esa posición, mientras que un 38% es la pareja o cónyuge del jefe. A su vez, el 19% es hijo/a de éste (EHAA, 2011). Respecto al nivel de educación formal (Cuadro N° 5), si bien el 97% de los encuestados afirmó saber leer y escribir, la gran mayoría no ha logrado concluir la secundaria. Un 43,69% sí ha concluido la primaria, pero sólo seis encuestados concluyeron el nivel medio. No se registraron casos de estudios terciarios y/o universitarios en curso u incompletos.

Cuadro 5.

Tucumán: Asalariados limoneros por nivel de educación formal, 2011.

Nivel de educación formal	N	%
Primaria Incompleta	27	26,21
Primaria Completa	45	43,69
Secundaria Incompleta	14	13,59
Secundaria Completa	6	5,83
SD	11	10,68
Total	103	100,00

Fuente: EHAA, 2011.

Otro de los aspectos que se indagaron en la EHAA refería a la ocupación de los padres de los trabajadores limoneros, como también sus primeras experiencias laborales. Respecto al primero, un 38,5% de las respuestas corresponde a empleados públicos, ocupados en la construcción u otros empleos de tipo urbano; mientras que un 37% referían

a actividades agrarias, con peso en este porcentaje de asalariados en la caña de azúcar. Sobre la ocupación de la madre, el 61% declaró que eran amas de casa. El resto, que trabajaba fuera del hogar, lo hacían mayoritariamente como empleadas domésticas (23%). En cuanto al segundo, los asalariados limoneros encuestados se iniciaron en la actividad laboral entre los 18 y los 25 años. Los hombres, vinculados al limón como cosecheros o en los empaques, mientras que las mujeres, en su mayoría lo hicieron en tareas de limpieza, como empleadas domésticas o niñeras. En lo que respecta al tiempo transcurrido desde que se ocuparon por primera vez en la actividad (Cuadro N° 6), la mayoría hace más de cinco años que se inició en la ocupación, siendo un empleo que permanece a lo largo del tiempo:

Cuadro 6.

Tucumán: Asalariados limoneros según antigüedad en la actividad, 2011

Antigüedad en la actividad.	N	%
Menos de un año	10	9,71
Entre un año y tres años	22	21,36
Entre tres años y cinco años	11	10,68
Más de cinco años	58	56,31
No sabe	2	1,94
Total	103	100,00

Fuente: EHAA, 2011.

Uno de los indicadores de su condición de asalariados “puros” de los trabajadores del limón viene dado por la escasa presencia en sus hogares de producciones agropecuarias propias, sea para la venta o el autoconsumo. De los hogares de trabajadores de la actividad encuestados, el 90% no posee ningún terreno o espacio disponible para la producción propia.

Estas características de los asalariados limoneros son similares a las relevadas por Alfaro (2000) en base a la “Encuesta a Trabajadores Citrícolas” realizada en 1998. Allí se observaba la ausencia de producción propia y autoempleo campesino entre los hogares de los cosecheros y se destacaba el origen asalariado de los jefes de hogar y de los propios trabajadores. A su vez, la mayoría de los encuestados se ubicaban por debajo de los 45 años y en su mayoría eran varones, características que

se sostienen al día de hoy (86% y 82% en 1998; 78% y 87% en 2011, respectivamente). En cuanto al nivel educativo, no parece haberse modificado la situación de los asalariados, el grueso de ellos en 1998 sólo habían completado los estudios primarios. Finalmente, destacaba que no se registraba un éxodo de trabajadores cañeros al limón, situación que tampoco se registra en la actualidad y se continúa observando una primera ocupación en la actividad limonera o en empleos no agrarios. De modo que nos encontramos que el perfil típico del asalariado cítrico en finca, y sobre todo del cosechero, continúa siendo el de un varón joven de hasta 40 años, con una educación básica, acotada a los estudios primarios sin pasado de tipo campesino, vinculado más al mundo urbano que al rural.

El trabajo en la cosecha de limón

Ciclo ocupacional y estacionalidad

Una de las características distintivas de los trabajadores cosecheros y del empaque de la industria del limón en Tucumán refiere a la reglamentación de su actividad, dada por la Ley de Contrato de Trabajo N° 20.744 (LCT). Esta norma legisla la actividad del conjunto de los trabajadores del país con excepción de las empleadas domésticas y del grueso de la actividad agraria. De hecho, los obreros permanentes de las fincas se encuentran regulados por la Ley de Trabajo Agrario N° 26.727 (LTA) que si bien equipara en varios aspectos las condiciones de los trabajadores con los cubiertos por la LCT, no disponen de la institución de las negociaciones paritarias en el marco de las convenciones colectivas de trabajo por rama de la producción. Las regulaciones de sus tareas se desarrollan con una perspectiva regional en las Comisiones Asesoras Regionales, integradas por las organizaciones de productores, obreros y los representantes estatales de las provincias, no de la actividad.

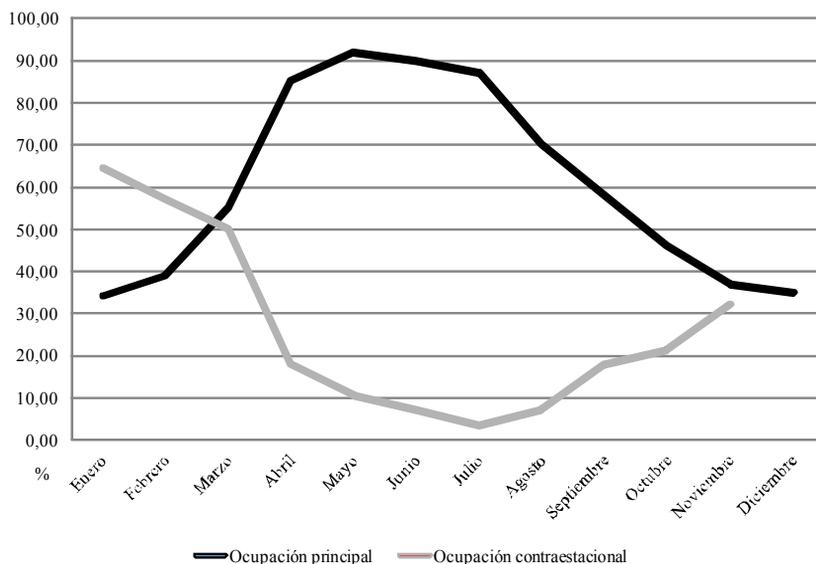
La LCT cuenta con una figura en la que se inserta la contratación de los cosecheros, esto es, la del “trabajador por temporada” (Capítulo III, LCT 20744) que garantiza la percepción de los beneficios de un contrato a plazo fijo y establece la obligatoriedad de convocar a los obreros con al menos treinta días de antelación al inicio de las tareas en la temporada siguiente. Como observamos, el grueso de la fuerza de trabajo del limón se encuentra abocada a las tareas de cosecha. La misma se realiza entre los meses de marzo y septiembre, siendo entre

mayo y julio el pico de la actividad. Los cosecheros de limón temporarios deben recurrir a otros empleos para completar el ciclo ocupacional anual y disponer de un ingreso el resto del año. Si bien una parte migra en busca de otras ocupaciones, un número no menor se queda en la provincia una vez acabada la temporada. En este período contraestacional, suelen ocuparse en empleos precarios e inestables a la espera de la reanudación de la cosecha. De modo que se alternan a lo largo del ciclo anual momentos de ocupación y de desocupación, donde en estos últimos los ingresos merman y con ellos la calidad de vida de las familias. Estas características han sido observadas por Rau (2012) para el caso de los *tareferos* (cosecheros de yerba mate) de Misiones, identificándolos como sujetos “semiocupados”. Similar situación observamos en el caso de los cosecheros de limón aquí estudiados, lo que nos permite definirlos como parte de dicho colectivo de semiocupados agrícolas. Ocupados y desocupados alternativamente a lo largo del ciclo anual.

Como resultado de las respuestas de los asalariados limoneros a la EHAA, hemos podido reconstruir la distribución a lo largo del año de las actividades laborales desarrolladas por ellos a lo largo del año. Al finalizar la cosecha de limón, la mayor parte se ocupa en actividades informales vinculadas con la construcción, o realiza changas o tareas menores con ingresos intermitentes y escasos. Pero una parte migra hacia otras provincias para realizar la cosecha de otros productos, particularmente la de peras y manzanas en la zona del Alto valle y el valle medio del Río Negro, y la de la vid en la región de Cuyo. En el gráfico N° 1 se realizó una delimitación entre “ocupación principal” y “ocupación contraestacional” estableciéndose los meses en que se realizan cada una de ellas. La primera concentra las actividades vinculadas al limón, destacándose la cosecha; mientras que la segunda (“ocupación contraestacional”) representa las actividades desarrolladas para completar el año. En este último caso, un 46,6% de los encuestados complementaba la actividad en el limón con empleos en la construcción u otras ocupaciones no agrarias, mientras que un 40% lo hacía en las cosechas de otros productos (EHAA, 2011).

Gráfico 1.

Tucumán: Asalariados limoneros según ocupación por mes, 2011,
(Distribución porcentual).



Fuente: Elaboración propia en base a EHAA, 2011.

Las cosechas contraestacionales se dan durante el verano, en consonancia con la merma de la actividad limonera en Tucumán. Quienes emigran por lo general lo hacen con un trabajo asegurado, al que se accedió por intermedio de algún conocido que lo presentó al “patrón”. Raramente es producto de algún viaje previo a la zona, sin empleo garantizado. En los lugares de destino suelen hospedarse en habitaciones dispuestas en las fincas en las que se ocupan y deben proveerse ellos mismos de los elementos y los alimentos para cocinar. Las condiciones de las habitaciones son muy precarias y no suelen contar con instalaciones sanitarias apropiadas (Trpin, 2008). No necesariamente emigran cuadrillas completas o fracciones de las mismas. Miembros de una misma cuadrilla en Tucumán, por ejemplo, no suelen ocuparse en la misma finca en el Alto Valle o el Valle medio. Los que parten son mayoritariamente hombres jefes de hogar, que aprovechan sus capacidades y conocimientos de la cosecha. Trpin (2008) estima que alrededor de 9.500

“norteños” se acercan a la cosecha en los valles nor patagónicos. Dentro de ellos, el número de tucumanos gira en torno de los 5.000 (Neiman, 2008). El transporte de ida hacia las provincias de destino es facilitado por el Estado provincial desde el 2008, que coloca micros para aquellos trabajadores migrantes. La Gerencia de Empleo de la provincia se encarga de coordinar con los trabajadores este servicio. Un cosechero que viaja anualmente hacia Río Negro destacaba que, a diferencia de lo que sucedía en el limón, en la cosecha en el sur las jornadas de trabajo se establecían con claridad, ingresando a las ocho y saliendo a las siete con un intervalo entre las doce y las tres de la tarde (Entrevista cosechero, 2011). Finalmente, representantes del gremio nos destacaban que una pequeña porción de los trabajadores de limón, complementa tareas en otras cosechas dentro de la provincia. La de frutilla y arándano a partir de julio, la de papa desde octubre y la de tabaco entre noviembre y diciembre.

Origen y monto de los ingresos de los cosecheros

El pago del salario de los cosecheros se realiza bajo la forma del destajo, esto es, sus ingresos se basan en la cantidad de fruta recolectada. En la actividad limonera de Tucumán, la unidad de medida del destajo es la “maleta” de 20 kg. La misma es la “bolsa” donde los cosecheros van depositando los limones a medida que los retiran del árbol. Así, el monto a percibir es dependiente de la productividad de cada uno de los cosecheros, pero también de las características del monte limonero y la cantidad de fruta disponible en el mismo apta para ser cosechada. Dentro de la temporada de cosecha el ingreso se encuentra intrínsecamente relacionado con el grado de maduración de la fruta en los árboles. De esta manera, la cantidad cosechada en una jornada va en aumento hacia el pico de la cosecha en mayo, junio para luego volver a descender hacia los meses finales de la campaña. Según un encargado de cosecha de la empresa San Miguel, un trabajador recoge en promedio unas 55-60 maletas por día por temporada (Entrevista, 2010). Los cosecheros entrevistados nos informan que en el pico de la temporada es posible realizar entre 60 o 70 maletas por jornada.

El monto a abonar en cada temporada se rige por el acuerdo establecido entre la UATRE y la ATC en negociaciones paritarias. Éste, sin embargo, suele cerrarse con la cosecha ya iniciada, por lo que los trabajadores comienzan la actividad con la referencia de la escala salarial de la temporada anterior. Sin embargo, pueden negociar en las fincas,

según la disponibilidad de fruta en el monte, un aumento del valor de la maleta si se proyecta una baja productividad.

En el Convenio Colectivo de Trabajo encontramos un jornal diario garantizado compuesto por un Básico Fijo y un Básico Variable que sirve de referencia para establecer el valor del destajo al dividirse por “la base de 28 maletas en cosecha a corte de fruta a tijera, tamaño y/o color exportación o similar” (CCT 271/96). Cabe destacar que los días que por cuestiones climáticas no es posible realizar la cosecha, los trabajadores no perciben ingreso alguno. Ahora bien, si comienzan a cosechar y las condiciones meteorológicas desmejoran, perciben el ingreso correspondiente al Básico Fijo más lo correspondiente al monto cosechado hasta la suspensión de la jornada laboral. Los cosecheros entrevistados nos destacaban que aquellos colegas que no se encuentran registrados suelen percibir un valor por maleta superior de modo de equiparar los ingresos por jornada con los de los registrados, ya que carecen del monto básico fijo. Respecto de esto último, considerando la existencia de aportes jubilatorios por parte del patrón como un indicador del registro del empleo, observamos que de los asalariados limoneros encuestados, a un 46,6% de los mismos se le realizaban dichos aportes (EHAA, 2011). Porcentajes similares se observaban respecto de contar con un seguro de accidentes de trabajo y con una obra social derivada del empleo. Siendo el grueso de los encuestados cosecheros, se observa un alto nivel de empleo no registrado en la seguridad social entre esta fuerza laboral, aunque con mejoras respecto de fines de 1990 cuando el 70% poseía empleos precarios respecto de la percepción de beneficios sociales (Alfaro, 2000).

Paralelamente, durante el período bajo estudio, los jornales establecidos como mínimos en el Convenio Colectivo de la actividad, han venido evolucionando tal como lo muestra el cuadro siguiente:

Cuadro 7.

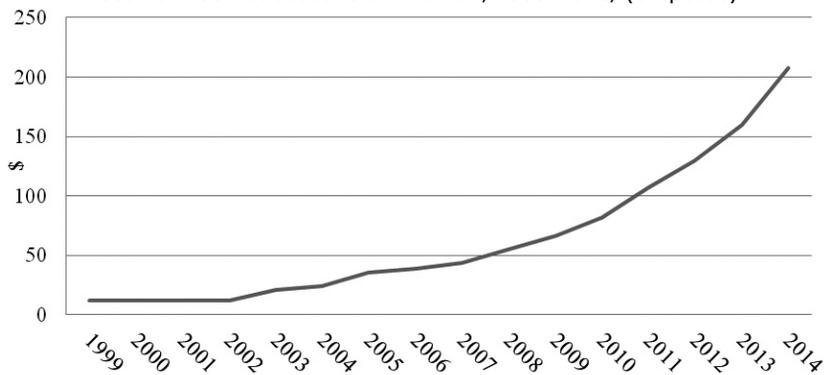
Tucumán: Jornal cosechero de limón, 1999-2014, (en pesos).

Año	Jornal \$
1999	11,8
2000	11,8
2001	11,8
2002	11,8
2003	21
2004	24
2005	35,8
2006	38,5
2007	43,3
2008	55
2009	66
2010	82
2011	106,7
2012	130
2013	160
2014	208

Fuente: Elaboración propia en base a MTESS (CCT 271/96; Resolución N° 732/2008; Resolución N° 1406/2009; Resolución N° 1814/2010; Resolución N° 872/2011; Resolución N° 937/2012) y *La Gaceta*, ediciones del 2002 al 2014.

Gráfico 2.

Tucumán: Jornal cosechero de limón, 1999-2014, (en pesos).



Fuente: Elaboración propia en base a Cuadro N° 7.

Como se observa, a partir de la devaluación del peso respecto del dólar en el año 2002, se inicia una dinámica de mejora de los ingresos, derivada de negociaciones paritarias acompañadas de diversas acciones directas que buscan recomponer el salario real de los trabajadores de la actividad (Crespo Pazos, 2013). Así, el jornal de los cosecheros que no había sufrido modificaciones desde mediados de los '90, pasa de \$11,80 en el 2002, a \$208 en el 2014. Esto es un incremento porcentual del 299% en los últimos doce años, lo que da un promedio de 24,9 % por temporada.

Si tomamos la evolución del Índice de Precios al Consumidor (IPC) del INDEC entre 2002 y 2013 observamos que dicho valor se encuentra en torno al 130,4%, con un promedio anual de 10,86%. Para el públicamente conocido “IPC- Congreso”⁶ el aumento fue en promedio del 19,6 % anual⁷. Para ambas mediciones los cosecheros habrían obtenido mejoras en su salario real ampliando su capacidad de consumo, pero debemos determinar desde que piso de ingresos partían estos trabajadores.

Cabe destacar que el valor del jornal de referencia es aquel correspondiente al tipo de cosecha de fruta para exportación. En el Convenio colectivo (CCT 271/96) se establece un diferencial por tipo de cosecha, siendo “*Corte de Fruta a Tijera Tamaño y/o Color, Tipo exportación o Similar*” y “*Corte de Fruta a Tijera Seleccionada*”, las correspondientes a exportación; y “*Corte de Fruta a Mano*” la referida a la cosecha con destino a la industria, con un monto por maleta 40% menor. Ahora bien, si consideramos el valor para el año 2013 con un promedio alto de maletas cosechadas por jornada, en un mes con 24 días labores sin incidencias climáticas que impidan la tarea, obtenemos un ingreso mensual bruto de \$4.608.⁸ Aún sin considerar que este valor está establecido por

6 Se trata del promedio simple del índice calculado por ocho consultoras privadas, cuyos nombres se mantienen en reserva al divulgarse la información pero que se encuentran entre las siguientes: Graciela Bevacqua; Estudio Bein; Finsoport; FIEL – Fundación de Investigaciones Latinoamericanas; Ferreres & Asociados; Ecolatina; M&S Consultores; Gabriel Rubinstein & Asociados; abeceb.com; Econviews; Asociación de Dirigentes de Empresa (ADE); Economía & Regiones.

7 A partir del 2014 el INDEC implementó un nuevo Índice de Precios, el Índice de Precios al Consumidor Nacional urbano (IPCNu base IV trimestre 2013=100). Con referencia a diciembre de 2013, hasta mayo del 2014 se incrementó un 13,5%, mientras las mediciones privadas registraron un alza del 17,22% en ese lapso del 2014.

8 Para alcanzar este valor recurrimos a los datos relevados en los trabajos de campo: Respecto de la cantidad de maletas cosechadas en plena temporada, distintos entrevistados calcularon unas 60 por jornada. En cuanto a la cantidad de días trabajados, el 70% de los cosecheros encuestados declaró hacerlo seis días a la semana (EHAA,

una productividad alta y la posibilidad de trabajar el mes completo, observamos lo insuficiente que resulta para sostener el hogar a lo largo del año. El jornal mínimo establecido para el 2013 fue de \$160, lo que para un mes como el que dimos de ejemplo equivale a \$3.840 de salario mínimo para la actividad.

En los dos ejemplos que hemos dado, los montos mensuales percibidos por los cosecheros durante la temporada superan los valores correspondientes a la línea de pobreza del INDEC. Según el organismo en diciembre del 2013⁹ una familia de cinco miembros requería \$1.939,48 para no ser pobre. Por su parte, una medición realizada por la consultora privada Fundación de Investigaciones Económicas Latinoamericanas (FIEL), colocaba dicho valor en \$4.350,90 (FIEL, 2014). Por su parte, el Centro de Investigaciones Participativas en Políticas Económicas y Sociales (CIPPES) en un relevamiento de 200 comercios del Gran San Miguel, estableció ese valor en \$5.386,91 (CIPPES, 2014). Por lo que en base a estas mediciones, aún en condiciones de gran productividad, los hogares de los cosecheros no alcanzan a superar línea de pobreza a pesar de los aumentos obtenidos a lo largo del período. Así, parece sostenerse la afirmación de Ortiz y Aparicio (2007) respecto de que el aumento de salarios temporada a temporada ha mejorado la situación de estos trabajadores, pero sólo unos pocos logran superar la línea de pobreza exclusivamente con los ingresos de la cosecha, y únicamente durante los meses de mayor actividad.

En esta dirección, desde el Estado Nacional se desarrollaron medidas particulares para paliar la falta de ingresos de los cosecheros entre temporadas, específicamente los Planes Interzafra. Se trata de un subsidio que inicialmente se dirigió a los trabajadores transitorios de la caña en Tucumán y luego se extendió a los del limón, para pasar posteriormente a obreros agrarios de otras provincias y producciones. Acceden a este beneficio los trabajadores temporarios con empleo registrado y puede percibirse cuatro meses como máximo. Según datos del Ministerio de Trabajo, durante el año 2008 Tucumán fue la provincia

2011). Para 2011 la mayoría de los cosecheros han respondido percibir entre \$1.500 y \$3.000 por mes, con un promedio de \$1.800. Destacando que el relevamiento se realizó en el mes de abril, los ingresos se incrementarían en los meses siguientes con el aumento de la fruta apta para cosecha por planta. En este sentido, si consideramos esta diferencia en la productividad del trabajo por ser el inicio de la temporada, junto con la tendencia a subdeclarar los ingresos, es probable que se aproximen al mínimo legal acordado para la actividad que en ese año equivalía a \$2.560,80.

9 Tomamos los valores de la Canasta Básica Total a diciembre del 2013, ya que son los últimos disponibles al momento de redactar este trabajo.

que más Planes Interzafra recibió, con un total de 22.996 sobre 33.518 asignados en el total del país (Rau, 2009). Para el 2012 se informó que se otorgarían unos 18.000 planes en la provincia (El Siglo, 25/10/2012). Según fuentes de la UATRE, en el período entre las cosechas del 2010 y el 2011, unos 8.000 cosecheros del limón percibieron el subsidio (Entrevista a delegado gremial, 2011). Los planes se asignan entre los meses de octubre y febrero, por un monto de \$600. Desde el 2007 se fue incrementando el valor del mismo que se encontraba en \$150. En el caso tucumano, UATRE y la Federación Obrera de Trabajadores de la Industria Azucarera (FOTIA) son los encargados de empadronar a los trabajadores que solicitan el subsidio y elevar el listado al Estado (Rau, 2009). A este beneficio se debe sumar los ingresos percibidos por la Asignación Universal por Hijo (AUH), programa de alcance nacional que implica el pago del salario familiar a aquellos trabajadores no registrados o desempleados. Respecto de la articulación de ambos programas tanto los trabajadores y los dirigentes gremiales entrevistados, destacaban la falta de sincronización y fallas en la implementación que derivan en el cobro tardío del Plan Interzafra, no cumpliendo de ese modo en cubrir los ingresos de los trabajadores en el período entre cosechas. A su vez, la falta de actualización de los registros previsionales priva muchas veces de los subsidios cuando acaba la temporada. Desde la Delegación Central de UATRE en Tucumán nos informaron que, producto de estas falencias, sólo registraban para los Planes Interzafra a aquellos trabajadores solteros sin hijos, de modo que no pierdan la percepción de la AUH (Entrevista Delegado Gremial, 2011).

Características y dinámica de la cosecha

Las tareas de cosecha en la actividad limonera tucumana se encuentran mayoritariamente tercerizadas. Los contratistas de cosecha que proveen dicho servicio son muchos y de variadas dimensiones. Según un representante de la ATC *“hay quien maneja dos cuadrillas como quien maneja veinte”* (Entrevista, 2011). Suelen encargarse de reclutar a los trabajadores, abonarles el salario y transportarlos a las fincas. Algunos contratistas poseen su propio transporte mientras que otros contratan el servicio, que ya no se realiza en los camiones de transporte de limones como antaño, sino que se ha pasado a utilizar micros, reduciéndose los accidentes padecidos por los cosecheros en el traslado. Estos contratistas pueden ser antiguos empleados de las empresas integradas que le otorgan los instrumentos de trabajo y los contratan como presta-

dores del servicio de cosecha (Entrevista EEAOC, 2010). Se trata de personas con cierta ascendencia en los barrios de los cosecheros y un fuerte capital social en dicho medio, no solo para reclutar a los trabajadores sino para ganarse su confianza e imponer su disciplina. El contratista se encuentra en una posición intermedia entre la empresa y el trabajador y es quien debe lidiar con las tensiones y demandas de ambos grupos en el día a día laboral.

Antiguamente, solían organizarse bajo la figura de cooperativa, en tanto mecanismo tendiente a eludir el pago obligaciones previsionales y el registro de los trabajadores. Su funcionamiento era el de una pseudo cooperativa, ya que sus “socios” no participaban de las ganancias sino que recibían una suma similar a la establecida como jornal de cosechero y no podían intervenir en las decisiones de la misma. Hoy día este tipo de mecanismos ya no se encuentran tan presentes, y si bien continúa (e incluso se expande) el recurso a la tercerización de la cosecha, la contratación de los trabajadores tiene un porcentaje mayor de registro en comparación con el grueso de las actividades agrarias.¹⁰ En la actualidad, incluso se ha dado el desembarco de grandes empresas transnacionales y nacionales de contratación temporal de trabajadores que se desempeñaban en el ámbito urbano y ahora lo hacen en las actividades agrarias. Entre estas últimas encontramos a Man Power (y su división Rural Power), Adecco, Sessa Select, Assistem, entre otras. La mayoría de ellas comenzaron proveyendo trabajadores de temporada a los empaques para luego también brindar el servicio de cosecha.

Las grandes empresas integradas suelen contratar más de una empresa proveedora del servicio de cosecha, dependiendo la localización de las fincas. Por ejemplo citrícola San Miguel –la mayor empresa del sector- trabaja con cinco empresas contratistas estables. Tienen 100 cosecheros propios y entre 3800 y 4000 tercerizados (Entrevista gerente cosecha San Miguel, 2010). Son estas cuadrillas a su vez, las que cosechan la fruta que suelen comprar en el árbol a productores mayormente vecinos de las fincas de la propia empresa.

En este sentido, se procura que los cosecheros que se encargan de una finca residan próximos a la misma para evitar grandes traslados. Sin embargo, puede suceder que tanto al inicio como al final de la temporada deban trasladarse del sur al norte y viceversa. Cabe destacar

10 Según Neiman, et. al. (2006) en Misiones 77,5% de los asalariados agrícolas poseen un empleo informal, para otras provincias establece esos valores en: Mendoza 73,4%; Salta 57%; Santa Fe 53,8% y Río Negro 46,7%.

que entre la localidad de Burruyacú al norte y la de La Cocha al sur,¹¹ tenemos aproximadamente 200 km, donde debido a las características topográficas de cada zona, se obtienen condiciones climatológicas diversas que hacen que la cosecha se inicie por el sur para luego ir hacia el norte, se pasa la zona central, luego nuevamente al norte y se finaliza en el sur. Según nuestra EHAA, un 57% es trasladado en micros, y un 20% lo hace en bicicleta o moto. Los micros que trasladan a los cosecheros suelen recogerlos por los barrios donde residen en algunos puntos específicos, un parque, un cruce de calles, e incluso si las viviendas se encuentran en el camino o alguno se queda dormido los pasan a buscar por sus domicilios directamente. Dependiendo las fincas de destino y del tipo de cosecha varía la hora a la que suelen salir de sus hogares. La cosecha de fruta destinada a industria no requiere de mayores cuidados y puede ser cosechada aún con niebla o llovizna, lo que permite comenzar la cosecha desde temprano. En cambio, si se trata de fruta para exportación en fresco, la misma suele comenzar en torno a las once de la mañana, siempre y cuando la humedad ambiente sea baja y no halla vestigios de rocío que marque la fruta al sacarla del árbol. En ambos casos la jornada laboral finaliza hacia las cinco de la tarde cuando son trasladados a sus hogares en el mismo micro que los llevó a la finca. No es común que durante el día deban ser trasladados a otras fincas. Los cosecheros suelen trabajar 6 días a la semana y entre 8 y 12 horas por jornada (EHAA, 2011).

Los trabajadores se llevan su propia agua para beber y su almuerzo. La comida también puede ser provista por alguna cocinera de los pueblos cercanos que arregla con el contratista. Respecto del horario para almorzar no pareciera haber restricciones sobre en qué momento de la jornada hacerlo, pero los entrevistados llamaron la atención sobre cosecheros que almuerzan en el micro para no perder tiempo de trabajo y lograr una mayor cantidad de bultos cosechados. En esta línea, los requerimientos de los protocolos de exportación han modificado las condiciones de higiene y seguridad. Al ingresar a las fincas el transporte, las herramientas y los zapatos de los trabajadores son fumigados para evitar el ingreso de cualquier patógeno. A su vez, comienzan a colocarse baños químicos y galpones para el almuerzo, instalaciones de las que no disponían hasta hace muy poco.

Según el convenio colectivo de la actividad, los empleadores deben proveer a los cosecheros dos equipos de ropa de trabajo (pantalón y camisa) y dos pares de guantes cada temporada. A su vez, establece que

11 Ver mapa en el Anexo.

se deben brindar elementos de protección pertinentes para cada tarea. Los trabajadores entrevistados nos informaron sobre la provisión de gafas antiparras, pero declararon también no utilizarlas por resultarles incómodas o calurosas. La ropa de trabajo la completan los propios cosecheros con una gorra con visera y una remera de algodón que colocan sobre el rostro dejando sólo los ojos al descubierto. Esto lo utilizan para evitar respirar el “polvillo”, residuo de los químicos con los que se pulverizan a la planta, que emana de las hojas al moverla para cosechar. Con la gorra más una “manga” que se colocan en el antebrazo, por lo general de tela de jean o de lana gruesa procuran protegerse de las ramas y puntas del frutal que pueden entrarles en los ojos o clavársele en los brazos.

Dentro de la finca, el proceso de trabajo de cosecha se organiza en torno a una unidad de cooperación conocida como cuadrilla. El número de los integrantes de las mismas es variable, pueden ir desde los treinta miembros hasta cuarenta o cincuenta trabajadores (Entrevista Gerente cosecha San Miguel, 2010; Entrevista delegado gremial UA-TRE, 2011). Son mayoritariamente compuestas por hombres, con una pequeña presencia de mujeres. Dentro de éstas nos encontramos con un capataz que es quien la organiza y supervisa la labor de la misma. Otro integrante es el fichero, encargado de otorgar una ficha por cada maleta cosechada por los trabajadores. En el monte puede encontrarse a su vez un encargado, empleado de la finca, que supervisa las tareas, y establece qué tipo de fruta cosechar y qué filas de frutales, según las directivas del productor. A su vez, cada grupo de capataces tiene un jefe de cuadrillas. En las fincas de las empresas integradas se suele encontrar al jefe de logística, el ingeniero de calidad e incluso el de certificación de la empresa (Entrevista con Contratista, 2010).

Los contratistas de cosecha proveen de escaleras, tijeras y calibres para realizar la misma. Las plantas tienen alrededor de unos 2,50 metros de altura y suele ser necesario el uso de escaleras para acceder a la fruta de la parte más alta de la copa¹². Una vez sacada la fruta del árbol, el cosechero la coloca en una “maleta” - bolsa de cuerina o lona con una capacidad de 20 o 10kg - para luego depositar el contenido en un bin que se ubica en la punta de la fila de plantas, que tiene entre 80 y 90 metros. El bin es un recipiente cúbico de madera o plástico con capacidad para albergar 400 kg de fruta. Al pie del mismo suele ubicarse el “fichero” quien además de llevar el registro de lo cosechado por cada trabajador suele realizar un control del tipo de fruta que se está depo-

12 En la actualidad se están desarrollando innovaciones en los plantines y las especies que permitirán tener árboles más bajos y con mayor disponibilidad de fruta.

sitando, como también del llenado completo de la maleta, donde no deben haber demasiadas hojas o ramas que ocupen el volumen que puede ser cubierto por fruta. En algunas fincas de las empresas integradas se ha colocado una serie de rieles que permite llevar el bin, ya no a la punta de cada fila de plantas, sino al pie del árbol. Esta innovación técnica reduce el “tiempo muerto” del trasladarse desde la planta al bin y se aumenta la productividad del trabajo de cosecha. Una vez completos los bins son trasladados a los camiones con destino a los empaques. En algunas fincas puede darse una dinámica algo diferente, pueden armarse grupos pequeños, de entre tres y cinco cosecheros, que se encargan de una fila de plantas y depositan la fruta directamente en el bin y el monto total cosechado se divide en partes similares entre los trabajadores. En este modo de organizar la cosecha se observa un disciplinamiento mutuo entre los trabajadores ya que se cuidan de que sus compañeros cosechen al mismo ritmo y en cantidades similares.

La profundización de la orientación exportadora, por su parte, ha implicado un mayor control del tipo de fruta que se cosecha, sus dimensiones, su color, y que no tenga ningún tipo de marca o daño. Para ello se implementaron una serie de medidas facilitadas por las nuevas tecnologías de comunicación. Uno de los aspectos que deben ser contemplados para cumplir con las exigencias de los compradores del exterior es el de la trazabilidad, esto es, la posibilidad de identificar todas las etapas por las que pasó la fruta desde la góndola hacia atrás incluyendo al grupo de cuadrilleros que realizó la cosecha, en qué momento y lote, entre otras características. De esta manera, al llegar al empaque, en la etapa de selección puede establecerse no sólo si hay un lote con algún inconveniente, sino también si hay cuadrillas que no están respetando los criterios de recolección. La trazabilidad se transforma así en un mecanismo de vigilancia extra al de los supervisores en la finca para los cosecheros. La ampliación del control se corresponde con la perspectiva de los productores que privilegian los castigos, más que los estímulos hacia los trabajadores, para que estos seleccionen y retiren con delicadeza la fruta correspondiente (Ortiz y Aparicio, 2006). Se suele pedir a los cosecheros no sólo una dimensión específica de limón, sino también una cierta coloración y que el corte no deje demasiado “palo” u hojas que puedan dañar los limones una vez dentro de la maleta o los bins. Deben cuidar de no dejar “*muchos palitos largos, arrancados, lastimados, que el limón chico, que no es la medida esa*” (Entrevista a Cosechero, 2011) Cuando un cosechero no está cumpliendo con los requisitos, luego de advertirle, se lo puede dejar parado unas horas en la finca y en

caso de reincidencia se lo puede suspender por unos días, o derivar en su expulsión de la cuadrilla. La posibilidad de identificar el origen de la fruta permitió a su vez a las empresas integradas calificar con mayor detalle el desempeño de las empresas que brindan el servicio de cosecha, poniéndolas a competir entre ellas.

El creciente control sobre la calidad de la fruta cosechada y la demanda de trazabilidad de los protocolos de los mercados compradores no sólo redundó en un mayor control de las tareas de los cosecheros, sino que también mejoró las condiciones de higiene y seguridad en las fincas principalmente en lo que respecta a las cuestiones sanitarias.

La organización sindical

Una característica distintiva de la actividad limonera respecto a otras actividades agrarias del país es la presencia de una organización legítimamente reconocida por el Estado nacional y provincial como representante de los trabajadores de las distintas etapas¹³ de la producción limonera y único interlocutor válido en las negociaciones, la UATRE. La delegación provincial –con sus diferentes líneas internas– acapara la representación de los obreros de la etapa primaria y de empaque de la actividad.

La delegación de Tucumán de la UATRE cuenta con quince seccionales en la provincia (Trancas; Los Naranjos; El Chañar; Capital –concentra los empaques; Los Ralos; Bella Vista; Tafí Viejo; Villa Carmela; Lules; Famaillá; Monteros; Tafí del Valle; Concepción; Alberdi; La Cocha). En todas las localidades donde se hallan se encuentra producción de limón a excepción de la seccional de Trancas y Tafí del Valle (Entrevista delegado Seccional Lules, 2011). A principios de los '90 el gremio declaraba tener 7.000 afiliados (Alfaro, 2000), mientras que en la actualidad delegados del sindicato nos informaron que el número de afiliados en la provincia es entre 26.000 y 27.000 al momento de la cosecha de limón (Entrevista delegado Seccional Capital; delegado Seccional Lules, 2011). Cabe destacar que en la otra actividad agraria provincial con un importante nivel de contratación de mano de obra, la azucarera, la representación de los trabajadores está a cargo de la FOTIA. Por ende, el grueso de los afiliados a la delegación provincial de UATRE se encuentran empleados en el limón. Si junto con esta información tomamos los datos brindados por la ATC y el sindicato sobre la can-

13 Con excepción del eslabón industrial, donde son representados por el Sindicato de Trabajadores de Industrias de la Alimentación (STIA).

tividad de trabajadores en la citricultura nos encontramos con una tasa de afiliación muy alta en comparación con otras actividades agrarias e inclusive con otras ramas de la economía¹⁴. En definitiva se observa la presencia de una organización gremial extendida en el territorio donde se afina la producción limonera, con una estructura de envergadura orientada a la prestación de servicios –principalmente la obra social– que la lleva a estar vinculada con una proporción importante del colectivo de asalariados.

Finalmente, UATRE Tucumán ha motorizado negociaciones y conflictos del 2002 en adelante, siendo esta una característica distintiva en el mapa de asalariados agrícolas del país (Rau, Trpin, Crespo Pazos, 2011). De esta manera los asalariados del limón lograron articularse en instancias colectivas dinámicas que redundaron no solo en cierta mejora de sus ingresos, sino que los ha dotado de un posicionamiento más favorable en la confrontación con otras fracciones sociales del mercado de trabajo limonero.

Conclusiones

En el presente artículo hemos reseñado las diversas dimensiones que configuran el mercado de trabajo limonero tucumano, dando cuenta de su relevancia como organizador de la demanda laboral en la provincia durante la época de cosecha. La descripción de las características de los asalariados limoneros - y sobre todo de su porción más numerosa, los cosecheros – complementan el panorama de una actividad que comparte elementos, pero también se diferencia, de otras actividades agroindustriales de la Argentina.

La organización de la producción limonera como complejo agroindustrial ha expandido, desde sus orígenes, las relaciones asalariadas al interior del mercado de trabajo. La integración vertical y la incorporación de técnicas y tecnología de punta redundaron en la concentración y centralización del capital a lo largo de la cadena. Los capitales del sector intervienen en todo el ciclo productivo centralizando no sólo la actividad primaria, sino también el acondicionamiento y procesamiento de la fruta. Asociados a las cadenas de distribución minoristas y las indus-

14 Según el Ministerio de Trabajo, en base a la Encuesta de Indicadores Laborales (EIL) en 2006 la tasa de afiliación en la Argentina era de 39,7%, siendo la industria manufacturera la de mayor densidad sindical con el 48,8% (Senén González, Trajtemberg, Medwid, 2008)

trias alimenticias demandantes de los derivados, comercializan su producción en los mercados de contraestación del hemisferio norte. En la provincia cinco grandes empresas productoras y exportadoras, concentran el grueso de los trabajadores tanto de finca como de empaque. Las mutaciones que se produjeron en el complejo agroindustrial, producto de las estrategias de las principales empresas del sector, han configurado un escenario donde un reducido número de empresas integradas y articuladas globalmente establecen lazos de cooperación y conflicto con un colectivo menos compacto como el de los asalariados citrícolas.

Este proletariado limonero, y en particular su fracción cosechera, se ocupa temporariamente en la actividad y precisa tanto de la ayuda oficial, a través de planes asistenciales, como de asalariarse en otros empleos el resto del año para su reproducción. Sus ingresos rara vez alcanzan para mantener a sus hogares fuera de la pobreza, y aún cuando la productividad de su trabajo ha aumentado y se han reducido los tiempos muertos, su participación en la distribución del valor generado continúa siendo reducida. Sin embargo, y en contraste con una parte importante de los trabajadores agrícolas del país, cuentan con una organización gremial extendida con presencia en todo el territorio limonero. Además, su actividad se encuentra enmarcada en la Ley de Contrato de Trabajo, que establece la existencia de negociaciones paritarias y convenciones colectivas de trabajo que le otorgan un ámbito de discusión y negociación tripartito específico a las problemáticas del proceso y remuneración del trabajo.

Por último, la orientación exportadora implicó la adaptación a las normativas de Buenas Prácticas Agrícolas impuestas desde el exterior que mudaron los procesos de trabajo y mejoraron las condiciones de higiene y seguridad de los trabajadores en las fincas. Dichos protocolos, al exigir el cumplimiento de la legislación laboral local, han influido en la reducción parcial de la informalidad en la contratación de los trabajadores. Desde el 2002 en adelante, la positiva evolución en términos de superficie implantada, volúmenes de producción y exportación, y ascenso de los precios internacionales, ha caracterizado al sector. A pesar de ello, no ha permitido paliar entre los trabajadores limoneros, una serie de carencias señaladas aquí y propias de diversos grupos de asalariados agrícolas del país: la intermitencia y precariedad del empleo, la insuficiencia de ingresos y, por ende, la condición de pobreza en la que suele estar sumida la población obrera ocupada en la actividad.

Bibliografía

- Alfaro, M.I. (2000) *Los trabajadores rurales en un mercado de trabajo moderno: Las condiciones para la construcción de la protesta social*. Informe Final Beca de Perfeccionamiento (1998-2000) no publicado, Universidad de Buenos Aires, Facultad de Ciencias Sociales, Instituto de Investigaciones Gino Germani, Buenos Aires.
- Aguilera, M.E., Crovetto, M. y Ejarque, M. (en prensa). Los mercados de trabajo agropecuarios en Argentina: un proceso de diseño de estrategias metodológicas para captar un objeto complejo. *Revista Latinoamericana de Metodología de la Investigación Social*. ISSN: 1853-6190.
- Aparicio, S. (1985). El empleo rural y la caracterización de los sectores sociales a través de los Censos de Población. En *Los Censos de Población del '80*. Buenos Aires: INDEC-CELADE.
- Aparicio, S. (2005). Trabajos y trabajadores en el sector agropecuario de la Argentina. En Giarracca, N. y Teubal, M. (Coords.) *El campo argentino en la encrucijada* (pp. 193-221). Buenos Aires: Alianza Editorial.
- Batista, A. (2002). *El complejo agroindustrial limonero y su articulación territorial en el piedemonte tucumano (Argentina)*. Málaga: Departamento de Geografía de la Universidad de Málaga.
- Centro de Investigaciones Participativas en Políticas Económicas y Sociales (CIPPES) (2013) “Informe de prensa Tucumán - N° 20 - Diciembre 2013”, disponible en: http://www.cippes.org/cippes-uploads/archivos/ibp_tucuman_dic_2013_cippes.pdf.
- Crespo Pazos, Matías (2013). *La conflictividad asalariada agrícola en la última década. Negociaciones y protestas en la agroindustria limonera tucumana*. Tesis de Maestría en Investigación en Ciencias Sociales. Universidad de Buenos Aires, Facultad de Ciencias Sociales, Buenos Aires.
- Fundación de Investigaciones Económicas Latinoamericanas (FIEL) (2014). “Canasta Básica Alimentaria (CBA) y Canasta Básica Total (CBT) para la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CABA) Noviembre 2014”. Parte N° 66 Valorización de la Canasta Básica Alimentaria y Canasta Básica Total. 5 de diciembre de 2014. Disponible en: http://www.fiel.org/publicaciones/canasta/CAN_BAS_1417808302850.pdf
- Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC) (2014). “Valorización Mensual de la Canasta Básica Alimentaria y de la Canasta Básica Total” Buenos Aires, 15 de enero de 2014. Disponible

- en: http://www.indec.gov.ar/uploads/informesdeprensa/canasta_01_14.pdf. ISSN 0327-7968.
- Iñigo Carrera, N. y Podestá, J. (1995) *Análisis de una relación de fuerzas sociales objetiva: caracterización de los grupos sociales fundamentales en la Argentina actual*. Buenos Aires: Cuadernos de CICSO – Serie estudios N° 46.
- Iñigo Carrera, N.; Podestá, J. y Cotarelo, M. C. (1994). *Las estructuras económico sociales concretas que constituyen la formación económica de la Argentina*. Buenos Aires: PIMSA, Documentos de Trabajo N°1.
- Klein, E. (1985). *El impacto heterogéneo de la modernización agrícola sobre el mercado de trabajo*. Chile: PREALC.
- Neiman, G. (2008). *Estudio exploratorio y propuesta metodológica sobre trabajadores agrarios temporarios migrantes*. Segundo Informe de Consultoría. Buenos Aires: PROINDER.
- Neiman, G. (2010). (Dir.) *Estudio sobre la demanda de trabajo en el agro argentino*. Buenos Aires: CICCUS.
- Neiman, G., S. Bardomás, M. Berger, M. Blanco, D. Jiménez, G. Quaranta (2006). *Los asalariados del campo en la Argentina. Diagnóstico y políticas*. Buenos Aires: PROINDER.
- Ortiz, S. y Aparicio, S. (2006) Contracts, control and Contestation: The harvest of lemons for export. *The Journal of peasant studies*, Vol. 33, No. 2, April 2006, 161-188.
- Ortiz, S. y Aparicio, S. (2007). How Laborers Fare in Fresh Fruit Export Industries: Lemon Production in Northern Argentina. *Journal of Agrarian Change*, Vol. 7, No. 3, July 2007, 382-404.
- Rau, V. (2009). *Estudio de actualización sobre la incorporación de los asalariados transitorios agropecuarios a un proyecto de inclusión social*. Buenos Aires: PROINDER.
- Rau, V. (2012) *Cosechando yerba mate. Estructuras sociales de un mercado laboral agrario en el Nordeste argentino*. Buenos Aires: CICCUS.
- Rau, V. y Lara Flores, S. (2011) Bases territoriales para la organización de los asalariados agrícolas. Cuatro ejemplos en México y Argentina. En Villagómez Velázquez, Y.; Guibert, M. y Neuburger, M. (editores) *Territorios y Actores Rurales Latinoamericanos. Nuevas prácticas y nuevos modelos de gestión*. México: Colegio de Michoacán - Universidad de Toulouse le Mirail / Universidad de Innsbruck.
- Rau, V.; Trpin, V. y Crespo Pazos, M. (2011) La acción colectiva de asalariados agrícolas en territorios con fruticulturas de exportación: los casos de Tucumán y los valles del Río Negro. *Revista Realidad Económica*. 258, 16 de febrero al 31 de marzo de 2011. 93-119.

- Senen Gonzalez, C. Trajtemberg, D. y Medwid B. (2008). La Afiliación Sindical en Argentina 2005-2007. Analisis Del Modulo De Relaciones Laborales de La EIL. *Revista Nova TESIS- ARTRA*, No 9, Buenos Aires, Pp: 104- 115.
- Torres Leal, G. y Jiménez, D. (2010) La demanda de mano de obra en limón, provincia de Tucumán. En Neiman, G. (dir.) *Estudio sobre la demanda de trabajo en el agro argentino* (pp. 173-185). Buenos Aires: CICCUS.
- Trpin, V. (2008) El sindicato rural UATRE en el Alto Valle del Río Negro ante la reestructuración productiva de la fruticultura. *Estudios del Trabajo*, n° 35, enero-junio 2008, 97-124.

Información primaria

Entrevistas y Notas de campo, producidas en Tucumán en julio 2006, octubre de 2010, abril y mayo 2011.

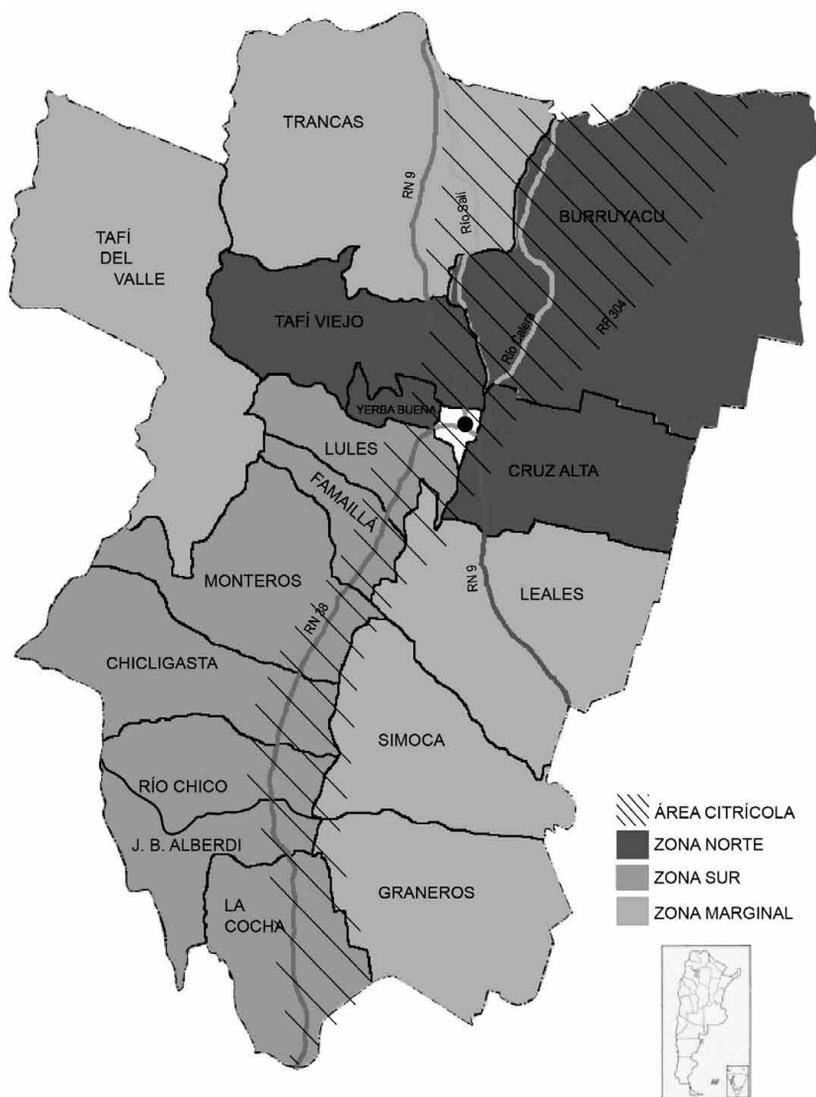
Fuentes estadísticas

- Asociación Tucumana del Citrus – ATC. Estimación de la mano de obra empleada, [En línea] <<http://www.atcitrus.com/pagina.htm>>.
- Dirección de Estadística de Tucumán - DET (2006) Censo Citrícola Provincial 2005.
- Equipo de Investigaciones sobre Mercados de Trabajo Agrarios (2011). Encuesta a Hogares de Asalariados Agrícolas (EHAA), Tucumán. Instituto de Investigaciones Gino Germani, UBA.
- FEDERCITRUS (2012) La actividad citrícola argentina. Buenos Aires.
- INDEC. (2001) Censo Nacional de Población, Vivienda y Hogares. Buenos Aires.

Otros documentos

- Argentina, Ley de Contrato de Trabajo 20744 (LCT), Boletín Oficial del 27 de septiembre de 1974, núm. 23003, p. 2.
- Argentina, Régimen de Trabajo Agrario, Ley N° 26727, Boletín Oficial del 28 de diciembre de 2011, núm. 32305, p. 14.
- El Siglo, edición del 25/10/2012, San Miguel de Tucumán.
- La Gaceta, varias ediciones de los años 2002 a 2011, San Miguel de Tucumán.
- Ministerio de Empleo, Trabajo y Seguridad Social, MTESS. Convenio Colectivo de Trabajo 271/96.

Anexo



La situación de los asalariados limoneros en Tucumán.

Fecha de recepción: 10/3/2014

Fecha de aceptación: 17/5/2014

Reseña bibliográfica

El Dominio del Hambre. Crisis de hegemonía y alimentos

Blanca Rubio

Universidad Autónoma de Chapingo, Colegio de Posgraduados, Universidad Autónoma de Zacatecas,

Juan Pablos, editor. México, 2014

Blanca Rubio ya nos había entregado, en diversos libros y artículos, un acucioso seguimiento de la evolución del dominio agroalimentario mundial, las crisis alimentarias, y las resistencias -sobre todo campesinas e indígenas- a aquel. Ahora nos ofrece una reconstrucción crítica de la evolución de las formas de dicho dominio desde la posguerra hasta nuestros días, contextualizándolas siempre en las transformaciones de la hegemonía de los Estados Unidos y del modo capitalista de producción.

El presente libro consta de una introducción, una nota metodológica general, cuatro capítulos que analizan la evolución del dominio agroalimentario y del capitalismo desde la posguerra hasta nuestros días y un epílogo.

En la introducción, la autora presenta los ejes esenciales del libro: los procesos de construcción y declive de la hegemonía USA y el dominio agroalimentario global por esta potencia. El personaje principal de la obra no son los campesinos, sino el imperio alimentario. El objetivo de este trabajo es para ella analizar históricamente el dominio agroalimentario de los Estados Unidos de la posguerra a nuestros días, en el

marco de su trayectoria de país hegemónico a potencia en declive, con el fin de entender los mecanismos que han generado la dependencia alimentaria de los países del sur y con ella, la exclusión y la desestructuración de las unidades productivas de los campesinos e indígenas de las zonas marginadas del planeta.

Hace énfasis en lo que no trató en sus libros anteriores: la transición 2003-2012: la crisis alimentaria como resultado de una estrategia impulsada por Estados Unidos. Y se plantea responder a los siguientes problemas: ¿qué papel han jugado los alimentos en la lucha por la hegemonía norteamericana y cómo ha repercutido en el dominio agroalimentario mundial. ¿Cómo ha impactado la crisis de hegemonía de los Estados Unidos a la agricultura mundial, la crisis alimentaria y el destino de los países del sur y sus productores rurales? ¿Los cambios recientes en la agricultura mundial, como la producción de agrocombustibles, el aumento de precios y la financiarización de las materias primas, forman parte de una transición o son elementos de un nuevo orden agroalimentario global? ¿Todo esto abre una posibilidad de inserción productiva de los campesinos de los países del sur?

Para la autora la importancia de responder a estas cuestiones es avizorar las alternativas viables que puedan surgir para los productores campesinos e indígenas.

En su nota metodológica Blanca Rubio expone los cinco ejes fundamentales que habrán de estructurar su trabajo:

1. El dominio agroalimentario mundial: las formas de sometimiento y subordinación sobre los países del sur y sus productores rurales y el rol de la hegemonía estadounidense.
2. La hegemonía mundial de los Estados Unidos: ¿está en declive? ¿hay crisis? ¿cómo impacta el dominio agroalimentario? Planea que existe el declive económico y es lo que ha llevado a imponer su dominio por la vía financiera. Hay una crisis de hegemonía, de pérdida de consenso, una “crisis señal”, según Arrighi, para la cual cabe una solución prolongada. Enfoque histórico estructural: rastreo histórico del origen de la hegemonía estadounidense. Ejercicio del poder alimentario en cada fase.
3. Enfoque histórico estructural: rastreo histórico del origen de la hegemonía estadounidense y de las formas de ejercicio del poder alimentario en cada fase.
4. El petróleo: todo tiene que ver con el petróleo. Y el papel clave de éste en la agricultura.

5. El rol de la agricultura en el proceso de reproducción del capital.: subordinación a la industria, aportadora de alimentos y materias primas, de fuerza de trabajo y mercado para bienes industriales o alternativa de inversión. Cómo evoluciona este rol en cada fase del capital industrial.

Hay, pues, por parte de la autora, un esfuerzo por combinar el instrumental teórico de la economía política con el análisis histórico del sistema-mundo.

La emergencia del poder alimentario mundial de EU en la posguerra 1945-1970

En este capítulo la autora da cuenta de cómo se construyeron los pilares de la hegemonía de los Estados Unidos a partir de la posguerra, los aspectos estructurales del nuevo orden económico y agroalimentario mundial, dominado por esa nueva potencia.

Parte de analizar los factores geopolíticos y financieros (conferencia de Bretton Woods) que le permiten a los Estados Unidos ser la potencia hegemónica mundial en lo político, en lo económico, y en lo militar. Destaca como hecho central en la economía de la posguerra la combinación de elevada cuota de plusvalía, productividad a la alza, bajos costos de materias primas y alimentos, salarios reales con crecimiento más bajo que la productividad del trabajo, expansión de mercados, sobre todo del mercado interno y desarrollo tecnológico. Son los “años dorados del capitalismo” que marcan el inicio del dominio cabal de la industria sobre la agricultura.

Analiza luego cómo Estados Unidos convierte los alimentos en un arma de subordinación, mediante el impulso por parte de ese país a una producción de alimentos excedentaria y un conjunto de políticas para colocar excedentes en otros países a precios subsidiados, que fue uno de los ejes del Plan Marshall. Luego que los países europeos alcanzan la soberanía alimentaria, la colocación de excedentes se reorienta hacia el Tercer Mundo. En 1954 Eisenhower firma un instrumento legal de grandes alcances: la Ley Publica 480, herramienta básica para fomentar las exportaciones agrícolas, evitar las distorsiones del mercado y continuar recibiendo los altos precios de apoyo.

A partir de esto los Estados Unidos construyen su dominio alimentario durante la posguerra. Blanca analiza los factores de dicho dominio: 1. La gran expansión productiva alimentaria, que demuestra con

abundante y gráfica información estadística. 2. El dominio del mercado agroalimentario mundial gracias a la expansión de la producción alimentaria estadounidense. 3. El impulso de las grandes empresas transnacionales, como Cargill, Continental Grain, y, 4. La utilización de los alimentos como arma política.

A pesar de lo anterior, el período según la autora se caracteriza por precios nominales estables altos, para proveer las necesidades industriales, lo que contribuye al desarrollo de la forma de producción campesina que en esta época generó el grueso de la producción alimentaria nacional. Concluye señalando algo que a nuestro juicio es clave:

“...el dominio agroalimentario durante la posguerra tuvo un carácter instrumental incluyente en tanto que no repercutió en el funcionamiento de la producción alimentaria nacional...no desestructuró las unidades campesinas”. (p.66)

La crisis del orden agroalimentario de la posguerra. 1970-1980

En este capítulo la autora analiza en el marco del rompimiento de la hegemonía estadounidense de la posguerra, el resquebrajamiento del orden agroalimentario mundial y las bases de la transición hacia uno nuevo.

Expone la crisis del orden mundial de la posguerra, como una crisis del régimen de acumulación, basado en el fordismo y en el taylorismo. Se expresa en el declive del crecimiento de la productividad de los Estados Unidos sobre todo, que se intenta subsanar intensificando el uso de tecnología, lo que lleva a un mayor declive de la ganancia, luego a un incremento en la escala de la producción, lo que conduce a una crisis de sobreacumulación de capital y de mercancías. Desde el punto de vista estructural la crisis es analizada como el debilitamiento de los cuatro factores que habían sido los pilares de la edad de oro del capitalismo: el control de los salarios, erosionado por la combatividad obrera; el control del gobierno de los Estados Unidos sobre el precio del petróleo que se pierde por la depreciación del dólar. Aquí es necesario apuntar que la autora no alude al peso que tuvieron otras causas no económicas en el alza del petróleo: las guerras del Yom Kipur (1973) la de Irán-Irak. (1979)

Rubio muestra también el declive de la hegemonía económica de los Estados Unidos, a partir de varios factores: la caída del crecimiento

de la productividad, el abandono de la convertibilidad dólar-oro que lleva al debilitamiento de aquel como moneda universal y trastoca el orden económico anterior, la pérdida de control sobre los precios del petróleo. Y dos factores no económicos: el movimiento de 68, con la derrota de la ideología desarrollista, así como la derrota en la guerra de VietNam.

La autora analiza enseguida el declive de orden agroalimentario de la posguerra y la transición a una nueva fase, a partir de tres procesos subyacentes: el primero, el aumento estructural del precio de los alimentos, propiciado por el alza de precios de los insumos desatada por el incremento del precio del petróleo, el crecimiento de la demanda de alimentos proveniente de los países petroleros, China, Japón, y sobre todo de la Unión Soviética, que en un hecho histórico en 1972, por primera vez tiene que importar trigo de los Estados Unidos.

El segundo proceso es la crisis alimentaria provocada por varios factores: el derrumbe de la rentabilidad producido por el intercambio desigual, factores climatológicas como la sequía en África, y las restricciones a las exportaciones interpuestas por varios países como el propio Estados Unidos. La crisis golpea fuertemente a las poblaciones empobrecidas de los países subdesarrollados y a los productores de básicos y beneficia altamente a las transnacionales comercializadoras de alimentos como Cargill, Continental Grain, Bunge, etc.

El tercer proceso que lleva al declive del orden agroalimentario de la posguerra es el propio declive hegemónico alimentario de los Estados Unidos propiciado por el ascenso productivo de cereales y oleaginosas en la Comunidad Europea, Argentina, Australia y Canadá, sobre todo.

Todo lo anterior, precisa la autora, genera una significativa transformación de la estructura agrícola y el mercado alimentario global, que preludian un nuevo orden, cuyos rasgos son: la presencia de los alimentos básicos, y no tanto de las materias primas agrícolas como cultivos de vanguardia; la formación de un nuevo mercado mundial centrado en los cereales que empieza a impactar a los países dependientes, aunque todavía en un contexto de fronteras cerradas, y una elevación nunca vista el fortalecimiento de la renta internacional de la tierra en los cereales. Al fin de este ciclo es muy claro que los Estados Unidos, para recuperar su poder perdido, buscan arrancar a sus rivales la supremacía alimentaria mundial e integrar a los países dependientes como clientes regulares de sus exportaciones agroalimentarias.

El neoliberalismo y la fase agroalimentaria global. 1980-2002

Lo esencial de esta fase para la autora es la enorme concentración y polarización de la producción y de las exportaciones agroalimentarias mundiales en los países desarrollados en el contexto de la pugna por los mercados y el declive continuado de la hegemonía estadounidense.

En estos años se consolida un nuevo orden mundial, el orden “informático global” que consiste en el modelo económico neoliberal, un nuevo régimen de acumulación conocido como “flexible”, una nueva división internacional del trabajo y nuevas formas de sometimiento de países, sectores y clases. El alza incontenida de los precios del petróleo y el desempleo derrotan al modelo keynesiano y hacen que se controle al movimiento obrero.

Para resolver la crisis capitalista de acumulación y sobreproducción los Estados Unidos promueven el proceso de financiarización, basado en la revalorización del dólar y el declive en las tasas de interés, lo que contribuye a su vez al alza de las bolsas y la sustitución del ascenso productivo por el especulativo y financiero. La autora concluye con David Harvey: “Amenazado en el terreno de la producción, Estados Unidos contraatacó reafirmando su hegemonía mediante las finanzas”. (104).

Por otro lado, hay una reconfiguración de la lucha por la hegemonía política e ideológica global: se crea la Unión Europea en 1995, despuntan los “tigres asiáticos” y China irrumpe en la economía mundial. Pero el acontecimiento político más importante de esta fase es la caída del Muro de Berlín en 1989 y la desintegración de la Unión Soviética y su bloque, lo que conduce al triunfo político e ideológico del neoliberalismo, y justifica la desigualdad, la concentración del poder y la riqueza.

Enseguida la autora describe los rasgos estructurales del nuevo orden mundial: dominio del capital financiero sobre el productivo, dentro de una estrategia global de la asignación y apropiación de recursos; conducción de este proceso por parte de las empresas transnacionales; pérdida de autonomía de los estados nacionales, instauración del régimen de acumulación y organización del trabajo conocido como flexible.

Todo esto tiene consecuencias catastróficas sobre los países dependientes: crisis de la deuda, crisis financieras, programas de ajuste estructural de sus economías, austeridad, bajos salarios, relocalización industrial, expansión de maquiladoras, etc.

En este contexto se construye la fase agroalimentaria global, caracterizada por el ejercicio del poder alimentario de los Estados Unidos

fincado en la desvalorización de los alimentos. Se cambia dramáticamente la geografía rural del planeta pues los otrora países agrícolas y agrarios se convierten en importadores netos de alimentos, mientras que los países desarrollados como los Estados Unidos y la Unión Europea devienen abastecedores de alimentos básicos para el planeta.

La fase se inicia con un declive de los precios del petróleo, del precio de la tierra y un alza generalizada de las tasas de interés, lo que lleva a la quiebra de miles de granjas familiares en los Estados Unidos y a un derrumbe de la demanda mundial de alimentos. Ante esto, los Estados Unidos despliega una nueva estrategia para recuperar el dominio alimentario global: controlar el precio de los alimentos, fijando en su país precios por debajo del costo de producción para desvalorizar la producción alimentaria básica y a la vez fortalecer la política de subsidios a sus propios productores y apoyar sus exportaciones, al tiempo que emprende una fuerte presión internacional para abrir las fronteras de los países, mediante los acuerdos de la Ronda Uruguay de la OMC o tratados de libre comercio, todo incluido en la adopción de los paquetes de ajuste estructural impuestos a los países del Tercer Mundo.

La estrategia norteamericana de desvalorización de los bienes agroalimentarios, se centra en tres condiciones: la producción de excedentes de granos básicos y oleaginosas, la elevación de la producción por avances en biotecnología y biogenética y el otorgamiento de subsidios a los productores internos para compensarlos por los bajos precios.

Se inicia así, una “bella época” dice la autora para las exportaciones agroalimentarias norteamericanas mediante su vehículo privilegiado: las transnacionales del agronegocio. Al inundar los mercados internacionales con alimentos por debajo del costo de producción se fracturan la soberanía y la autosuficiencia alimentaria de un gran número de países a la vez que se desestructura a las unidades productivas de pequeños productores y campesinos.

Concluye la autora que la forma de dominio centrada en la desvalorización de los alimentos, transforma la relación industria agricultura, al erradicar la renta de la tierra, concentra la producción y las exportaciones a nivel globales en unas cuantas transnacionales, que pasan a dominar la agricultura en el planeta, fragilizando así el sistema alimentario internacional y se instaura una forma de explotación por despojo sobre los productores rurales no sólo extrayéndoles el excedente de valor producido, sino despojándolos incluso de los gastos empleados en la producción.

El declive hegemónico de Estados Unidos y la crisis capitalista y alimentaria. 2003-2012

Pareciera que la fase anterior no tiene fisuras, pero la crisis llega. La autora comienza haciendo la caracterización de la crisis capitalista como contexto. Primero se da en el sector informática y telecomunicaciones en 2001 y 2002 y el gobierno de los Estados Unidos responde impulsando la emisión monetaria y reduciendo las tasas de interés para impulsar la demanda de crédito y la inversión. Esto acarrea una nueva recuperación capitalista comandada por el capital financiero, pero el dinamismo se concentra en el área hipotecaria. Así se creó una “burbuja” que estallará pocos años después para generar una peor crisis.

Para tratar de recuperar su hegemonía los Estados Unidos desatan en 2003 la segunda guerra de Irak, pero vuelven a ser derrotados, además de que el conflicto y la devaluación del dólar vuelven a disparar los precios del petróleo. Con ello el capital financiero busca refugio en el petróleo y las commodities.

La burbuja inmobiliaria estalla cuando empiezan a aumentar las tasas de interés, a caer el valor de las casas y así, los fondos especulativos abandonan el sector hipotecario y se van hacia los granos y las materias primas agropecuarias. Se produce así la bancarrota de varios bancos que culmina el 14 de septiembre de 2008 con la crisis financiera más grave desde 1929, llegando a ser luego una crisis multidimensional: productiva, energética, alimentaria y productiva, causada por el dominio del capital financiero sobre el productivo y por el declive de la cuota de ganancia. También se resiente como una crisis de la hegemonía norteamericana, pues ante la derrota en Irak, los Estados Unidos no pueden impedir el ascenso de China y el bloque rival.

En el aspecto agroalimentario la financiarización de los alimentos, además de ser un refugio para el capital especulativo, sirve para que los Estados Unidos golpeen a sus rivales europeos y asiáticos. La inversión en el campo para extraer materias primas es también un recurso para detener el declive de las tasas de ganancia. Además de impulsar la financiarización de lo agroalimentario, Estados Unidos persiste en su política de elevar los subsidios internos, abrir los mercados del sur, así sea utilizando las armas, como en Irak y colocar su producción a través de las transnacionales agroalimentarias. Otra de las puntas importantes de la estrategia estadounidense es impulsar el desarrollo de los agrocombustibles para hacer frente al alza sostenida de los precios del petróleo.

En este contexto, señala la autora, se precipitan dos crisis alimentarias. Pero antes hace un acotamiento teórico muy preciso de lo que entiende por crisis alimentaria: “...un proceso histórico, caracterizado por el aumento estructural de los precios de los bienes básicos en el ámbito mundial, estrechamente vinculado a la crisis capitalista y en particular al proceso de financiarización, que genera elevadas ganancias a un conjunto de empresas capitalistas de distintos rubros a la vez que golpea fuertemente a los países deficitarios en alimentos y a los pequeños productores rurales, profundizando los procesos de pobreza y desnutrición y generando movimientos sociales en un amplio grupo de países.” (194) Aclara que no es una crisis capitalista propiamente dicha, ni una crisis productiva, sino se da fundamentalmente en el ámbito de los precios, de la circulación, aunque tiene raíces productivas.

Aclara, que la crisis tiene serias repercusiones por la debilidad estructural del sistema agroalimentario mundial Cita a Holt et al (2010) para demostrar que el 72% de los países del planeta se han convertido en deficitarios de alimentos básicos y hay una tendencia a la baja de la producción y de los rendimientos.

Así definida por la autora, la crisis alimentaria se da en dos fases: la primera comienza a gestarse desde 2003 con un incremento sostenido de los precios del petróleo pero estalla hasta 2008, comandada por el alza de los precios del arroz. La segunda estalla en 2010 y es generada por la sequía en la Federación Rusa, las restricciones a las exportaciones de trigo de este mismo país y la persistente financiarización de los bienes agropecuarios.

El impacto de la crisis alimentaria lo evalúa la autora, en primer lugar señalando que tan sólo entre 2008 y 2009 se incrementa en 100 millones el número de personas con hambre en el mundo y se encarece el precio de los alimentos sobre todo en los países del sur. Por otra parte, a pesar de que los bienes básicos se revalorizan, los productores rurales no se benefician pues las grandes empresas siguen imponiendo precios internos a la baja y el alza del petróleo hace que aumenten los energéticos y los fertilizantes. Proporciona un dato muy significativo: de los 960 millones de personas con hambre en el mundo, 80% son agricultores.

Los beneficiarios vuelven a ser los mismos: las grandes empresas no sólo comercializadoras de alimentos básicos sino ahora también acaparadoras de tierras y productoras de agocombustibles, pues en la lucha por la hegemonía mundial surge ahora un “neoimperialismo” que consiste en apoderarse de tierras en el sur global para controlar

la producción mundial de alimentos a la vez que espacios geopolíticos importantes.

Todo esto ha provocado una serie de transformaciones estructurales en la agricultura, según Blanca: productivas, al incrementarse el cultivo de agrocombustibles y la utilización de semillas transgénicas; en el vínculo agricultura-industria, al valorizarse los bienes agropecuarios y aumentar el precio de las tierras. Se imponen nuevas formas de subordinación y dominio sobre los productores basadas en el despojo de los recursos naturales, la tierra, el agua y los yacimientos mineros que ha acarreado el desplazamiento de comunidades campesinas e indígenas y la contaminación de su medio ambiente.

La autora termina el capítulo analizando de manera un tanto sumaria, las distintas formas de resistencia a este dominio cambiante del capital sobre los alimentos y sobre el campo. Antes reseña lo que ella llama “la dislocación” que consiste en la compra de tierras por parte de algunos países que no quieren someterse a dominio agroalimentario estadounidense y compran tierras en el exterior, por ejemplo, en África, Asia y América del Sur para desarrollar cultivos que fortalezcan su soberanía alimentaria y su autonomía ante el sistema mundial de precios. Algunos de estos países son China, India, Corea y los del Golfo Pérsico.

Luego hace una breve reseña de los movimientos tanto rurales como urbanos, organizados y espontáneos que generan una sólida resistencia hacia el dominio autoritario del capital sobre los alimentos. Son movimientos que van alcanzando una dimensión planetaria: en primer lugar está el movimiento organizado de Vía campesina, que ya abarca a 150 organizaciones rurales en 70 países, que ha promovido importantes luchas contra los tratados de libre comercio, contra la intromisión de la OMC en la agricultura, contra los transgénicos y contra el acaparamiento de tierras.

Enumera también los movimientos espontáneos surgidos al calor de la primera fase de la crisis alimentaria en 2008 y que tienen su epicentro en África, sobre todo, pero también se hacen presentes en varios países del sudeste asiático y en Haití, donde culminan en la destitución del Primer Ministro. Enseguida considera los movimientos surgidos en la segunda fase de la crisis 2011-2013 y resalta la importancia del factor alimentario en las multitudinarias manifestaciones que se dan en 2011 en el Magreb y en el Medio Oriente que culminan en las “primaveras árabes”.

La autora termina con un epílogo del que queremos resaltar dos ideas básicas: la etapa actual de altos precios de alimentos y petróleo es

transitoria, pues nunca ha habido un modelo de acumulación con precios altos, por lo tanto los actuales mecanismos de subordinación darán paso a un nuevo modelo de salida de la crisis capitalista. Sin embargo, ha surgido un amplio movimiento campesino e indígena que forma parte del conjunto de resistencias ante el poder del capital que buscan generar las condiciones para una nueva inserción ecológica, económica y democrática de los productores rurales en la nueva fase que surja de la crisis.

Con este libro, Blanca Rubio nos ofrece un deslumbrante recorrido por un mundo que, aparentemente había escapado o no había sido tocado de lleno por las transformaciones del capitalismo. Nos va demostrando como la agricultura y los alimentos han sido una pieza cada vez más importante para detener la crisis de hegemonía de los Estados Unidos y cómo este espacio que se creía lejos o muy ajeno a la especulación y al capital financiero es tomado y refuncionalizado por éste. Toda esta reconstrucción crítica la lleva a cabo la autora sobre un sólido instrumental teórico-metodológico que toma lo mejor de la Economía Política marxista contemporánea y el análisis del sistema-mundo. Se trata, pues de un análisis económico-histórico y geopolítico, con alta coherencia y sistematicidad internas, aunque luego un tanto repetitivo e intrincado, en el capítulo 4, por ejemplo. Llaman también la atención el buen manejo de estadísticas agrícolas y alimentarias internacionales y la gran variedad de autores y fuentes empleados por Blanca.

Mucho tiempo se consideró la estructuración de los ciclos del mundo contemporáneo por la convergencia de tres ejes: el de la energía, el de las monedas y el de las armas. Con su aporte, Blanca Rubio nos revela la importancia, a la vez que la interacción con los anteriores tres, del eje de los alimentos.

Algo que tal vez habría que profundizar más es la recurrencia de los Estados Unidos en utilizar los alimentos como arma para mantener su hegemonía. Esto no sería posible de no contar ese país con una inigualable dotación de recursos agro-climáticos, -aunque en creciente deterioro- que le brindan una estupenda base productiva y con una muy temprana plataforma de políticas de fomento que indudablemente le dieron una ventaja comparativa histórica indudable.

Se extraña en el análisis el abordaje de otros planos que, sin ser económicos o políticos, tienen también su incidencia en el modelo agroalimentario. Uno muy importante es el cultural, en lo que se refiere a la imposición de hábitos de alimentación, sobre todo norteamericanos y la desvalorización de los alimentos autóctonos. No basta con la pro-

moción de exportaciones estadounidenses ni con la presión para que los países abran sus fronteras: a este movimiento en sentido “push” corresponde otro en sentido “pull”: los consumidores, empiezan a demandar nuevos productos, nuevos alimentos inducidos por los media. Los cambios en los hábitos de consumo son también una de las consecuencias de las ayudas alimentarias.

En cuanto a las resistencias, aunque la autora desde el principio aclara que su libro tiene como personaje principal no a los campesinos sino al imperio alimentario, es importante señalar, ya que ella misma señala que con su trabajo busca también avizorar las alternativas viables para las organizaciones campesinas e indígenas, que no sólo éstas sino todo un amplio conjunto de actores están buscando o construyendo alternativas al modelo agroalimentario dominante. Las resistencias no sólo se dan en los espacios rurales, sino también en las ciudades, en el desarrollo de la agricultura urbana; en los esfuerzos de vinculación productores-consumidores, en las experiencias de trueque, en los movimientos de revalorización de la agricultura y la comida autóctona, en las luchas culturales que los hacen posibles, en la “vuelta hacia el campo” de numerosos jóvenes de las ciudades. Todos estos procesos, todas estas acciones contribuyen a que la historia de imposición de modelos agroalimentarios y de hegemonía quede, como ella concluye, como una historia de ignominia.

Víctor Quintana

Reseña bibliográfica: *Crisis de hegemonía y alimentos*

Fecha de recepción: 5/5/2014

Fecha de aceptación: 7/6/2014

Nota para Colaboradores

Los trabajos con pedido de publicación deben ser enviados a la dirección electrónica ciea@econ.uba.ar y por correo postal a Revista Interdisciplinaria de Estudios Agrarios, Centro Interdisciplinario de Estudios Agrarios, Facultad de Ciencias Económicas, UBA, Av. Córdoba 2122, 2º piso (1120) CABA, Argentina. Los mismos se ajustarán a las siguientes normas de presentación:

1. Los artículos que se propongan para su evaluación en la Revista Interdisciplinaria de Estudios Agrarios deberán ser originales y no estar simultáneamente propuestos para tal fin en otra revista.
2. Se enviarán impresos el original y una copia del trabajo para su evaluación por árbitros externos. El texto deberá ser mecanografiado a 35 líneas, espacio y medio, en el texto principal y en las notas de pie de página, en papel tamaño A4 escrito de un solo lado, con 2,5 cm. de margen, incluyendo nombre del autor o autores, pertenencia institucional, teléfono y dirección de correo electrónico. Se sugiere la utilización de subtítulos en el texto de los artículos. Asimismo deberá adjuntarse una copia en Cd o en formato Word o compatible. La RIEA publica artículos en español. En el caso de escritos en otro idioma deberá enviarse también una versión en castellano –en Cd y en papel- acompañando la versión en idioma original.

Extensión de los trabajos:

Artículos: máximo 30 carillas incluyendo cuadros, gráficos, citas y notas bibliográficas.

Notas, comentarios y ensayos bibliográficos: máximo 20 carillas.

Reseñas: máximo 5 carillas.

3. Los artículos se enviarán precedidos de un breve resumen del contenido, de no más de 200 palabras, y de palabras clave. Ambos en español y en inglés. Las aclaraciones sobre el trabajo (agradecimientos, mención de versiones previas, etc.) se indicarán con un asterisco en el título, remitiendo al pie de página; la pertenencia institucional de los autores se indicará con asteriscos en el nombre del autor remitiendo al pie.
4. Los esquemas, gráficos, mapas, dibujos, etc. incluidos en el texto se enviarán en archivos separados y en formatos .gif o .jpg. Los cuadros y gráficos se numerarán correlativamente e irán titulados, con aclaración de la unidad en que están expresados los valores y las fuentes correspondientes.
5. Las citas textuales se presentarán de la siguiente manera: si la cita no supera las dos o tres líneas, puede insertarse en el párrafo entre comillas inglesas (“ ”). Si es más extensa, se colocará en párrafo aparte con sangrado, entre comillas, con interlineado sencillo y tipografía tamaño 11. La supresión de una parte de la cita se indicará mediante puntos suspensivos separados por corchetes: [...]. Asimismo, la inclusión de una segunda cita dentro de la primera se indicará entre comillas simples (‘ ’).
6. Referencias bibliográficas: se señalarán dentro del texto con apellido del autor y año de edición entre paréntesis (Apellido, año), y en caso de citar páginas (Apellido, año: #-#). Al final del artículo se incluirá la bibliografía en orden alfabético –deberá comprender la lista completa de textos citados- conteniendo en el orden indicado los siguientes datos:

Artículos de revista: Apellido, Nombre (Año). “Título del artículo”. *Título de la revista*, Número #, p. # - #.

Ejemplo:

Salvo, Juan (2001). “Formas y contenidos del viaje eterno”. *Tiempo y Espacio*, Buenos Aires, Número 12, 2º semestre, pp. 55-73.

Libros de un solo autor: Apellido, Nombre (Año). *Título del libro*. Lugar, Editorial.

Ejemplo:

Mena, Adolfo (1966). *Trayectos y travesías hacia el espacio de lo necesario*. Bruselas, Fantome.

Libros con dos autores: Apellido, Nombre y Apellido, Nombre (Año).
Título del libro. Lugar, Editorial.

Ejemplo:

Pentrelli, Luis y Catalán, Omar (1988). *Campo académico y desarrollo científico*. Buenos Aires, Ediciones RCA.

Libros con más de dos autores: Apellido, Letra inicial del nombre; Apellido, Letra inicial; Apellido, Letra inicial (Año). *Título del libro*. Lugar, Editorial.

Ejemplo:

Azpiazu, D.; Basualdo, E. y Khavisse, M. (1987). *El nuevo poder económico*. Buenos Aires, Legasa.

Capítulo de libro: Apellido, Nombre (Año). “Título del capítulo”. En Apellido, Nombre. *Título del libro*. Lugar, Editorial.

Ejemplo:

Vilar, Pierre (1982). “La transición del feudalismo al capitalismo”. En Parain, Ch.; Vilar, P.; Globot, J.; et. al. *El modo de producción feudal. Discusión sobre la transición al capitalismo*. Madrid, Ediciones de Ambos mundos.

Ponencias en Congresos: Apellido, Nombre (Año). “Título de la ponencia”. En: *Título del congreso*. Lugar, Institución que organiza y edita las actas.

Artículos de periódicos: Apellido, Nombre. “Título del artículo”. Año, Mes, Día. *Nombre del diario*, [Lugar], Número #, p. #

Publicaciones oficiales: *Título de la publicación*, fecha, número.

Tesis no publicadas: Apellido, Nombre. Título de la tesis. Tesis doctoral. Institución Académica en que se presenta, año.

7. Los originales serán sometidos a un proceso editorial que se desarrollará en varias fases. En primer lugar, los artículos recibidos serán objeto de una evaluación preliminar por parte de los miembros del Comité Editorial y el Director, quienes determinarán la

pertinencia de la publicación. Una vez establecido que el artículo cumple con los requisitos temáticos, además de los formales indicados en estas instrucciones, será enviado a un comité de árbitros externos integrado por especialistas de instituciones académicas nacionales e internacionales quienes determinarán en forma anónima y desconociendo la autoría de los trabajos propuestos para su evaluación: a) publicar sin cambios, b) publicar cuando se hayan cumplido correcciones menores, c) publicar una vez que se haya efectuado una revisión de fondo o d) rechazar. En caso de discrepancia entre ambos resultados, el texto será enviado a un tercer árbitro, cuya decisión definirá la publicación.

Todos los artículos firmados corren por exclusiva responsabilidad de los autores.

